

EMINA
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

SUMMERFOLK

De Maxim Gorki

En una nueva versión de Nick Dear

Traducida por Nilda Lago

13.nov.08

1180530

DMDU

PERSONAJES

Sergei Bassov, de 40 años
Varvara Bassova, de 27 años, su esposa
Kaleria , de 29 años, hermana de Sergei
Vlass, de 25 años, hermano de Varvara
Pyotr Suslov, de 42 años
Yulia Suslova, de 30 años, su esposa
Kirill Dudakov, de 40 años
Olga Dudakova, de 35 años, su esposa
Yakov Shalimov, de 40 años
Pavel Ryumin, de 32 años
María Lvovna, de 37 años
Sonya, de 18 años, su hija
Semyon Dvietochie, de 59 años, tío de Suslov
Nikolai Zamislov, de 28 años, asistente de Bassov
Max Zimin, de 23 años
Pustobaika, de 50 años
Kropilkin
Sasha, sirvienta de Bassov

Actores principiantes

Dama vestida de amarillo
Joven vestido con traje a cuadros
Hombre con sombrero de copa
Semyonov
Dos damitas jóvenes
Cadete

También

Sirvienta con la cabeza vendada
Limosneros

PRIMER ACTO

Es de noche, en el exterior de la casa de Bassov.

Hacia la parte trasera se encuentra la terraza con puertas que abren hacia el estudio de Bassov y la casa. Hacia el frente hay un área abierta donde la gente se puede sentar afuera. Hay un piano debajo de los árboles, también una mesa y muebles de paja.

Vemos a Bassov a través de la puerta que abre hacia su estudio, trabajando en su escritorio a la luz de una lámpara. Varvara entra calladamente, trayendo consigo un libro. Enciende un cerillo y lo sostiene frente a su cara. Bassov oye cuando ella enciende el cerillo.

BASSOV: ¿Quién está ahí?

VARVARA: Soy yo.

Pausa. El cerillo se apaga.

¿Apagaste la vela?

BASSOV: No.

Pausa. Bassov no se mueve.

VARVARA: Por favor, llama a Sasha.

Bassov se inclina para halar el cordón de la campana cerca de su escritorio. Se escucha una campana a lo lejos.

BASSOV: Qué casa más calurosa. No entra ni una brisa. Me estoy sofocando. -¿Ya regresó Vlass?

VARVARA: No lo sé.

Silencio.

BASSOV: ¿Todavía estas ahí?

VARVARA: Sí.

BASSOV: ¿También te estás sofocando?

VARVARA: Sí.

BASSOV: ¿Ves lo que te digo?

Sasha entra desde la casa.

VARVARA: Necesitamos luz.

Sasha asiente y da la vuelta para salir.

BASSOV: Sasha, ¿ya regresó Vlass?

SASHA: No, todavía no.

Sasha sale. Bassov tararea para sí mismo mientras acomoda sus papeles. Sasha regresa con una lámpara, la cual coloca en una pequeña mesa. Luego vacía el cenicero en su delantal. Varvara se acomoda en una silla cerca de la lámpara y abre su libro.

BASSOV: Tu hermano se está volviendo bastante flojo. Vago. Siempre está retrasado. Últimamente se está comportando muy raro.

VARVARA: ¿Quieres un poco de té?

BASSOV: No, voy a ir a casa de los Suslov.

VARVARA: ¿Sasha? Pregúntale a la Sra. Dudakova si desea venir a tomar el té conmigo.

Sasha asiente y sale hacia la casa. Bassov guarda sus papeles bajo llave en la gaveta del escritorio.

BASSOV: ¡Listo..!

Sale del estudio, estirándose.

Varya, habla con Vlass, ¿sí? Digo, con discreción.

VARVARA: ¿Qué le hable de qué?

BASSOV: Tu sabes, acerca de sus deberes. Dile que debe ser más cuidadoso, ¿hmm?

VARVARA: Está bien, lo intentaré. Pero realmente no creo que debas decir eso delante de Sasha.

BASSOV: ¿Y por qué no? De todas maneras, los sirvientes lo saben todo. Dios, ésto está vacío (*señalando su estudio*). ¿No podrías colocar algo en las paredes? Unos cuantos marcos con embelequitos de colores —¿cómo le dicen?— Pinturas. (*Se ríe de su propio chiste*) Bueno, no es gracioso. ¿Puedo besarte la manita?

Varvara le extiende la mano ausentemente, concentrada en su libro. Bassov la toma en la suya.

Qué fría estás conmigo. Y qué callada.

Se inclina para besarle la mano.

Y cuán aburrida te ves. ¿Por qué?

VARVARA: ¿Tienes prisa?

BASSOV: Sí, quiero jugar al ajedrez con Suslov.

VARVARA: Entonces, ¿porqué no dejamos las investigaciones sobre mi estado mental hasta que te desocupes?

BASSOV: Varya, no es necesario que ...

VARVARA: (*Con gentileza*) Bueno, no será tan importante, ¿verdad?

BASSOV: (*soltándole la mano*) Simplemente era un comentario, me preocupa tu bienestar. Sabes, eres una mujer maravillosa. Si hubiera algo de mí ... que te molestara ... ¿me lo dirías, verdad? Claro que me lo dirías. Tienes una mirada rara. ¿Te sientes mal?

VARVARA: Me siento perfectamente.

BASSOV: Deberías ocupar tu tiempo en algo, querida. Lees demasiados libros. ¡No te cansas de leer! Todo en exceso es malo. Hay que tratar de evitar los excesos.

VARVARA: Espero que te acuerdes de eso cuando estés con Suslov. Cuando vayas por la tercera botella de vino.

BASSOV: *(riendo)* Touché. Pero no es lo mismo. Para nada. Esos libros de moda pueden ocasionar más daño que algunos tragos de vino. La literatura es una droga peligrosa, especialmente cuando sabemos que los autores son locos. Hablando de literatura, Shalimov llegará en cualquier momento. Me pregunto cómo será. Probablemente engreído, orgulloso. Unos cuantos años en el ojo del público te vuelven obsesionado con tu imagen. Es un hecho conocido: los escritores son anormales. Mira a Kaleria –aunque lo de escritora es debatible- es bastante alocada. ¡A lo mejor debería casarse con Shalimov! ¡Esa sí que sería una pareja! Es verdad que ella es un poco madurita, y que se la pasa quejándose como si tuviera un dolor de muelas permanente, y que vamos, no es lo que se dice una belleza...

VARVARA: Sergei, mira que dices boberías.

BASSOV: Si, ¿verdad? Pero no importa, estamos solos.

(Escondido entre los árboles, Suslov tose)

¿Quién está ahí?

SUSLOV: *(saliendo)* Soy yo.

BASSOV: *(saludándolo)* ¡Yo iba a verte!

SUSLOV: Bueno, ¡pues yo vine a buscarte! *(besando la mano de Varvara)*

¿Fuiste al pueblo hoy?

BASSOV: No, ¿por qué?

SUSLOV: *(con una sonrisa malvada)* Tu asistente. Se ganó dos mil rublos en el club.

BASSOV: No, ¿de veras?

SUSLOV: Eso dicen. A un mercader que estaba cayéndose de borracho.

Los hombres ríen.

VARVARA: ¿Por qué siempre hacen lo mismo?

SUSLOV: ¿Hacer qué?

VARVARA: Rebajar a las personas. Zamislov ganó algún dinero, pero solo por que se trataba de un borracho . . .

SUSLOV: ¿Yo? ¿Rebajar a las personas?

BASSOV: Oh, qué importa. Si lo hubiera emborrachado a propósito y luego le hubiera ganado jugando a las cartas ... bueno, eso sería un golpe bajo. Pero no fue así. Pyotr, ¿nos vamos?

Vlass entra de la casa, cargando un viejo maletín. Le hace una cómica reverencia a Bassov

VLASS: Mi querido jefe... la vida les debe haber resultado muy aburrida en mi ausencia. Mis disculpas. En realidad no me disculpo. –Ya verán qué diferencia hace mi compañía. *(a Suslov, amenazadoramente)* Hay un tipo buscándote. Está yendo de una casa a otra preguntando dónde vives. Muy sospechoso.

SUSLOV: Caramba, creo que es mi tío.

VLASS: *(besando la mano de Varvara)* Hola, Varvara.

Varvara le sonríe.

BASSOV: *(a Suslov)* No es buen momento para visitas, ¿eh?

SUSLOV: Mejor momento no existe. No tengo la menor intención de quedarme a solas con un tío al que he estado evitando durante diez años.

BASSOV: Vlass, ven a mi estudio.

Bassov lleva a Vlass al estudio, donde toma los papeles de su escritorio, Suslov enciende un cigarrillo.

SUSLOV: ¿Quieres unirte a nosotros, Varvara?

VARVARA: No, gracias. Tu tío, ¿es pobre?

SUSLOV: ¿Por qué piensas que es solo a mis parientes pobres a los que no puedo soportar? No, él es asquerosamente rico- Oye, échale un ojo a ese

Zamislov. Está tomado. No querrás que arrastre a tu esposo al peligro, ¿verdad?

VARVARA: No me interesa discutir ese asunto contigo.

SUSLOV: *(encogiéndose de hombros)* Luego no digas que no te lo advertí. A ti te gusta hablar claro, ¿no es cierto? Oh, a ti te encanta tratar un tema en forma directa ... Supongo que es difícil mantener la bravura del hablador sincero. Se requiere una piel gruesa y un carácter de hierro, sin mencionar valentía, integridad, etcétera, etcétera. Dime si te estoy ofendiendo.

VARVARA: No.

SUSLOV: ¿No vas a discutir conmigo?

VARVARA: No.

SUSLOV: ¿Estás de acuerdo con todo lo que dije?

VARVARA: *(con simpleza)* No se discutir. A veces, no sé que decir.

SUSLOV: Bueno. Pero tu no comprendes lo difícil que resulta vivir entre personas que insisten en ser honestos. Es duro.

Sasha entra desde la casa.

SASHA: La señora Dudakova viene de camino, señora. ¿Preparo el té?

VARVARA: Sí, por favor.

SASHA: Y el señor Zamislov está aquí.

Sasha sale. Suslov se asoma por la puerta del estudio.

SUSLOV: Sergei, ¿nos vamos?

BASSOV: Dame dos segundos.

Zamislov entra desde la casa. Se arrodilla para besar la mano de Varvara.

ZAMISLOV: Encantado de verla, señora. *(a Suslov)* Buenas noches, Suslov.

SUSLOV: Buenas noches, mariposa.

ZAMISLOV: ¿Mariposa? *(se ríe)* Bueno, admito que soy ligero como una pluma. Ligero de pies, y ligero de bolsillo.

SUSLOV: Si te refieres a tu fino caminar, te creo. En cuanto a tus bolsillos .

ZAMISLOV: ¿No me crees?

SUSLOV: Dicen que anoche pelaste a un tipo,

ZAMISLOV: El término correcto es “ganar a las cartas”, Suslov, no “pelar a un tipo”, lo cual implica un elemento de engaño.

VARVARA: Siempre escucho hablar de sus increíbles proezas. Debe ser una persona extraordinaria.

ZAMISLOV: Cuando escucho los cuentos de mis proezas, encantadora dama, yo también me convengo de mi originalidad. Lamentablemente, solo gané cuarenta y dos rublos.

Bassov entra

BASSOV: ¿Cuarenta y dos rublos? Y yo que creí que nos ibas a invitar a tomar champán. ¿Bueno, señor? Tengo prisa. ¿Tienes algo que informar?

ZAMISLOV: Nada que no pueda esperar, si es que estás apurado. *(a Varvara)* Señora, ¡qué pena que no viera la obra! La actuación de Yulia fue hipnotizante ... luminosa ...

VARVARA: Siempre he disfrutado de su actuación.

ZAMISLOV: *(Entusiasta)* ¡Sinceramente, creo que tiene un talento fantástico! ¡Pongo mi cabeza en un picador!

SUSLOV: Sería terrible si te equivocaras, ¿verdad? Estar sin cabeza no es muy conveniente que digamos. –Bueno, Sergei, ¿nos vamos?

BASSOV: Directamente.

SUSLOV: Buenas noches, Varvara. *(a Zamislov)* Buenas noches, mariposa.

Bassov regresa al estudio, donde Vlass está clasificando papeles en el escritorio.

BASSOV: ¿Podré tener una buena copia para mañana a las nueve?

VLASS: Confía en mí, oh jefe, por favor. *(Aparte)* Ojalá que no pegues los ojos en toda la noche.

Bassov y Suslov salen a través de los árboles.

ZAMISLOV: Yo también me tengo que ir.

VARVARA: ¿No te quieres quedar a tomar el té?

ZAMISLOV: Será un honor regresar un poquito más tarde. Pero ahora no... tengo que irme ... *(besa rápidamente la mano de Varvara y sale en otra dirección)*

VLASS: Varya, ¿por qué en esta casa nunca hay té?

VARVARA: Llama a Sasha. Ella es muy lenta.

Vlass toca el timbre en el estudio, y luego sale afuera. Varvara coloca su mano sobre su hombro.

Te ves exhausto.

VLASS: Lo estoy. Desde las diez hasta las tres estuve en la Corte. De tres a siete corrí por todo el pueblo haciendo unas diligencias de la oficina. De ahí hasta hace un momento estuve escuchándote. Todo eso me ha debilitado. Además, no almorcé.

VARVARA: Desearía que no fueras un oficinista. Eso es muy poco para ti.

VLASS: Lo bueno de tener un trabajo inferior es que no tienes la oportunidad de lucirte, como diría una actriz al obispo, dependiendo de su-

VARVARA: ¡Cállate, idiota! ¿Por qué tienes que ser tan payaso? ¿Por qué no puedes conseguir un trabajo que tenga alguna importancia?

VLASS: ¡Señora! ¡Protesto! ¿Insinúa que la ley de la Rusia Imperial no significa nada? ¡Qué osadía! Me entrego en cuerpo y alma al sagrado deber

de defender nuestras propiedades y privilegios de la multitud vociferante, ¿y tu me ridiculizas llamándome payaso? ¿No tienes moral?

VARVARA: *(Suspira)* Ponte serio ... aunque sea de vez en cuando.

Sasha entra

VLASS: *(a Sasha)* Mi muy respetable e incorruptible dama, tráiganos una taza de té.

SASHA: Sí, señor.

VLASS: Y algo de comer.

SASHA: Enseguida, señor. ¿Le gustaría una chuleta?

VLASS: *(Cantando)* ¿Le gustaría una chuleta? *(Violentemente)* ¡Claro que una chuleta! ¡O cualquier cosa con las mismas cualidades de una chuleta! ¿Ya está lista?

Sasha sale rápidamente. Vlass le pasa el brazo por la cintura a Varvara y camina de un lado a otro con ella.

Algo te pasa.

VARVARA: Vlassik, me siento deprimida. No sé por qué, de repente... en cualquier momento... me derrumbo. Mi cabeza se queda sin ideas y las paredes se me caen encima. Me siento aprisionada dentro de ...no sé qué. El mundo se torna extraño y agresivo, la gente, tonta y frívola. Y todo lo que se te ocurre es hacerte el payaso.

VLASS: *(en una pose cómica)* No me creas un pesado

Por mi tonta hilaridad

Pues tratamos de estar sanos

Y enfrentar la realidad.

... Creo que podemos decir que lo hago mejor que Kaleria. Y no continúo hasta el final por que estaríamos aquí hasta ... Ay, hermanita, ¡por favor! ¿Qué es eso de “ponte serio, Vlassk”? ¡Serio, serio, serio todo el tiempo! ¡Tu

eres como el que no puede ver, que quiere que le saquen los ojos a todo el mundo!

VARVARA: ¡Basta! ¡Cállate! ¡Cállate!

Sasha entra con la comida y los utensilios, los cuales coloca sobre la mesa. Luego sale, En la distancia, se escuche el silbato del vigilante.

VLASS: Claro Ya me callé. *(brevisima pausa)*. Pero lo cierto es que tu no eres exactamente muy compasiva, Varya. ¡Estoy callado todo el día, todos los días! ¡Día tras día tras día! Me siento allí como un ratoncito, copiando calumnias y escritos difamatorios, mordiéndome la lengua ¿y te sorprende que al final del día sienta la necesidad de hacer un chistecito?

VARVARA: Yo siento la necesidad de alejarme. Irme a algún sitio. ¡Un lugar donde viva gente sencilla, sana de mente y cuerpo, donde se hable con sinceridad y honestidad, y que sean productivos! ¿Sabes...?

VLASS: *(pensativo)* Sí, lo sé. Pero no te vas a ir, ¿verdad?

Varvara se encoge de hombros: Quizás. Sacha entra con el samovar, el cual coloca sobre la mesa.

VARVARA: Mañana esperamos a Zamislov

VLASS: No me gustó su último libro. Muy insípido.

VARVARA: En una ocasión, cuando era estudiante, asistí a una lectura suya. Lo recuerdo en la tarima, lleno de vigor y fortaleza, con su enmarañado pelo negro... y su cara... fuerte, honesta, la cara de un hombre que sabe lo que le gusta y lo que no. Un hombre conocedor de su fortaleza. Lo observé desde el pasillo y te digo que temblaba de puro gozo, de pensar que existieran en el mundo personas como él. ¡Fue absolutamente fascinante! El se echaba hacia atrás con una mano vigorosa esa melena de león que le caía sobre los hombros, y te quemaba con la mirada, como si

fueras la única persona presente... De eso harán unos seis años, ...no, siete ...no ocho...

VLASS: ¿No estaremos siendo un poco románticos? Ojo, hermana, todo el mundo sabe que los escritores son seductores hábiles y calculadores.

VARVARA: Eso no es agradable, Vlass. No seas vulgar.

VLASS: *(sinceramente)* ¿Quieres dejar de enojarte conmigo?

Se sientan juntos, inclinados hacia el frente en sus asientos, mirando hacia el suelo.

VARVARA: Oh, lo siento. Pero trata de comprender. Yo espero su llegada ... como se espera a la primavera. No me gusta el invierno. No me gusta mi vida.

VLASS: Créeme, te comprendo. A mí tampoco me gusta mi vida. Me avergüenzo hasta de respirar. ¿Y quién sabe lo que vendrá después?

VARVARA: ¡Sí, así es! ¡Cada episodio es peor que el anterior! ¿Pero porqué tienes que —

VLASS: ¿Tomarlo todo a broma? No quiero que se den cuenta de lo miserable que me siento.

Kaleria entra desde los árboles.

KALERIA: ¡Sobre nosotros, una noche cual vasta bóveda cuajada de estrellas! Y ustedes dos, acurrucados juntos, con las narices pegadas al suelo. ¡Levanten la vista, se los suplico!

VLASS: *(Suspira)* Buenas noches, Kaleria.

KALERIA: En el bosque, no se escuchan sonidos, ningún sonido excepto el de nuestros pensamientos ¡Oh, gloria! La dulce luz de la luna, las sombras sedosas ... El día jamás podrá ser más hermoso que la noche.

VCLASS: Estoy completamente de acuerdo. Igualmente, las niñas jamás podrían ser más vivaces que las abuelas, las golondrinas jamás podrían volar más veloces que los cangrejos, y —

KALERIA: *(sentándose)* Tu no sabes nada. Nada de nada. Varya, dame un poco de té. ¿Nadie ha venido por aquí?

VCLASS: Nadie podría estar aquí, o no estar aquí, por que Nadie no existe en ningún sitio.

KALERIA: Desaparécete. *Por favor.*

Vlass hace una reverencia y va hacia el estudio donde comienza a buscar entre los papeles del escritorio. Varya sirve el té. A través de los árboles vemos pasar al vigilante (Pustobaika) cargando una linterna.

VARVARA:| Yulia Suslova vino a verte.

KALERIA: ¿Yulia? Oh, por lo de la obra.

VARVARA: ¿Paseaste por el bosque?

KALERIA: Me encontré con Ryumin.

VARVARA: ¿Ya regresó?

KALERIA: Me habló de ti. Mucho.

VARVARA: ¿Y qué dijo?

KALERIA: Creo que lo puedes adivinar . . .

Pausa. Vlass canta para sí mismo.

VARVARA: Es una pena.

KALERIA: ¿Por él o por ti?

VARVARA: En una ocasión él dijo que ese era el trágico deber del hombre. Amar a una mujer. *(Lo dice con un gesto despectivo)*

KALERIA: Esa no es la actitud que solías tener.

VARVARA: Kaleria, ¿Crees que soy responsable?

KALERIA: ¡No, Varya!

VARVARA: ... Al principio traté de aliviar esta melancolía. Y admito que le dediqué gran parte de mi tiempo. Entonces me dí cuenta a donde iba la cosa ... y luego, el desapareció.

KALERIA: ¿Alguna vez lo enfrentaste?

VARVARA: ¡Oh, no! No le dije una palabra. No directamente.

Pausa.

KALERIA: Qué amor más extraño.... tibio... débil... muchas palabras grandilocuentes y ningún placer. Para una mujer, el amor sin placer es un insulto. ¿Te has dado cuenta de que es jorobado?

VARVARA: *(Sorprendida)* ¿Cómo? ¡No!, No, estás equivocada.

KALERIA: | Tiene el alma deformada. Cuando me doy cuenta de esto, no puedo evitar ver también un defecto físico.

Vlass sale con aspecto sombrío del estudio, con un manajo de papeles.

VCLASS: En vista de la cantidad de demandas instadas y luego de cuidadosas consideraciones al respecto, solicito permiso para acercarme, ilustre dama, y expresarle que, a pesar de mis mejores esfuerzos, las posibilidades de que su humilde servidor pueda copiar estas deposiciones para mañana a las 9:00 son absolutamente ningunas.

VARVARA: Yo ayudaré más tarde. Toma un poco de té.

VCLASS: ¡Qué hermana tan dulce! Kaleria, ¡aprende unas lecciones acerca de la amistad mientras existan personas como nosotros que den el ejemplo!

KALERIA: Tu también eres un jorobado.

VCLASS: ¿De todos los ángulos, o solamente de lado?

KALERIA: Tienes el alma trunca.

VCLASS: Solo se nota cuando uso esta chaqueta.

KALERIA: La rudeza es una deformidad. Igual que una joroba. Y la estupidez es igual a ser cojo.

VCLASS: Y las pelinegras se casan temprano. Y la mayoría de los metafísicos son sordos.

KALERIA: Eso no es muy ingenioso.

VCLASS: Sí lo es.

KALERIA: Además, ¿qué sabes tú de metafísica? ¡Nada!

VCLASS: Sí que sé. Es como el tabaco. En una ocasión intenté fumar. Me sentí mareado y enfermo. Una dosis de metafísica produce efectos similares.

KALERIA: Eres un flojo. Cualquiera te puede dejar fuera de combate.

VARVARA: ¡Por favor, no peleen!

VCLASS: Voy a comerme mi chuleta. Por lo menos eso sirve de algo.

Vlass se voltea hacia un lado y se concentra en la comida. Kaleria va hacia el piano. Toca algunas notas, luego se detiene. Pausa. Kaleria se abanica con algunas hojas de música.

KALERIA: Esta noche está tan cerca ...

Varvara camina hacia los árboles, mirando hacia el cielo. Se escucha el silbrido estridente del vigilante. Varvara y Kaleria se miran. Un momento más tarde se escucha un silbido de respuesta. Ellas parecen aliviadas. Kaleria toca un poco más de música. Olga entra apresuradamente desde la casa.

OLGA: ¡Por Dios, hay guardias por dondequiera! Como quiera, aquí estoy. *(Besa a Varvara)* ¡Es un problema salir! ¡Oh, Kaleria, querida, no me des la mano, -toca, toca, te lo suplico! ¡Hola, Vlass!

VCLASS: Buenas noches, Madre Tierra.

VARVARA: Siéntate, Olga. ¿Té?

OLGA: Sí, por favor.

Se escucha otro silbido del vigilante

¡Un momento! ¿Qué está pasando allá afuera? Tengo los pelos de punta, como si algo siniestro estuviera merodeando en el bosque... ¿Por qué los guardias tienen que silbar así?

VLASS: Supongo que para asustarnos.

OLGA: Hubiera llegado antes, pero mi bebé Nadya tenía cólico, y Volga tenía fiebre. Sonia insistió en que la bañara. Y Misha se perdió en el bosque. Encima, mi esposo llegó del pueblo hecho una furia, gritando como un salvaje. ¡Y no te cuento de la nueva nana...! ¡Me tiene loca! ¿De dónde rayos sacan a estas muchachas? ¡Hirvió todas las botellas hasta que las rompió!

VARVARA: *(sonriendo)* Ay, pobrecita. Debes estar agotada.

VLASS: De tanto tiempo que llevas en la cocina ya te has batido en una espuma.

KALERIA: Qué metáfora tan tonta.

OLGA: *(dolida)* Sé que para ti soy un objeto de burla. Imagino lo cómica que te debo parecer con mi vida tan monótona. Pero, ¿qué puedo hacer? Todos tenemos nuestros propios problemas. En mi caso son mis niños. ¡Niños! Cada vez que escucho esa palabra, es como si una campana sonara en mi cabeza. ¡Niños! Varya, si tu tuvieras una idea del trabajo que dan...!

VARVARA: Perdóname si me sonreí. Pero todos sabemos que tú eres conocida por exagerar un poquito.

OLGA: No sé como me dices eso. ¿Quién eres tú para juzgarme? No tienes ni la menor idea del trabajo que es criar a una familia. Ser *responsable*. Un día de estos vendrán a preguntarme: “¿Cómo debemos vivir?” ¿Y qué rayos les voy a decir?

VLASS: ¿Por qué les tienes que decir nada? A lo mejor no se molestan en preguntar. Quizás lo averigüen por sí mismos.

OLGA: Tu, ¿qué sabes? Ellos sí se molestan en preguntar -¡todo el tiempo! Hacen toda suerte de preguntas difíciles, de esas que nadie puede contestar. No yo, ni tu, ni nadie. ¡Es tan pesado ser una mujer!

VLASS: *(murmurando)* Podrías tratar de ser humana.

VARVARA: *(reprochando)* Vlass...

Vlass pasa calladamente al estudio y se sienta en el escritorio.

Varvara sale de nuevo hacia los árboles.

KALERIA: *(soñadora)* Pero el amanecer finalmente llega y le da un beso de despedida a las estrellas.

Kaleria deja el piano y también sale hacia los árboles.

OLGA: Bueno. Parece que deprimí a todo el mundo. Ay, Señor. Bien, no me molestaré en volver más por aquí. ¿No quieres que vuelva, Varya? ¿Por eso te fuiste? Si no regresas tendré que llegar a la conclusión de que no te agrado.

Varvara regresa rápidamente a donde Olga.

VARVARA: No seas ridícula, Olga. Es solo que me das tanta... lástima.

OLGA: No digas eso. No. Ya se lo repugnante que soy, digna de piedad. Mi alma está marchita, apergaminada, como la piel de un perro viejo. Un perro horroroso que te morderá cuando no estés mirando.

KALERIA: El sol sale, el sol se pone, pero en nuestras almas hay un eterno crepúsculo.

OLGA: ¿De qué estas hablando?

KALERIA: ¿Yo? Estoy hablando conmigo misma.

En el estudio, Vlass canta calladamente al ritmo de una marcha eslava.

VLASS: Que bonita es la familia...

Felicidad familiar...

VARVARA: ¡Silencio, Vlass!

VLASS: ... Y él se calló.

OLGA: Es mi culpa. Yo lo incité.

KALERIA: Viene gente por el bosque. ¡Gente preciosa! Parecen salidos de un cuadro. Ryumin está moviendo los brazos como un orador. *(riendo)* ¡Qué gracioso!

VARVARA: ¿Quién viene con él?

KALERIA: María Lvovna ... Yulia Suslova... Sonya... Zimin, y Zamislov.

OLGA: *(Se arrebujá apretadamente con su manto)* ¡Y yo que parezco una fregona! Esa Yulia tan pretenciosa, cómo se va a reír de mí No me agrada ni un poquito.

VARVARA: Vlass, ¿quieres llamar a Sasha?

VLASS: Señora, para que lo sepa, interrumpe el callado cumplimiento de mis deberes.

OLGA: Esa zorra, no es capaz de mover un dedo por sus hijos. Lo que me extraña es que nunca se enferman.

María Lvovna llega de los árboles.

MARIA: Tu esposo dice que no te sientes bien. ¿Qué tienes?

VARVARA: Me siento bien. Gracias por venir.

Se escuchan voces y risas entre los árboles.

MARIA: Tienes cara de preocupación. *(A Olga)* Oh, ¿de dónde sales? No te he visto en siglos.

OLGA: Será por que no quieres.

MARIA: ¿Por qué no iba a querer?

OLGA: Porque siempre estoy agriada.

MARIA: A lo mejor no me gustan las cosas dulces, ¿no crees? ¿Cómo están tus niños?

Yulia llega desde los árboles.

YULIA: *(a Varvara)* ¡He traído a una multitud! Pero no te asustes, nos iremos pronto. — Ah, hola, Olga- ¿Dónde están esos muchachos? *(A Varvara)* Ryumin y Zamislov vienen conmigo. ¿Pueden pasar?

VARVARA: Por supuesto.

YULIA: Ven y ayúdame a reunirlos.

Yulia y Kaleria salen al bosque.

MARIA: *(a Vlass)* Has perdido peso. Por qué?

VLASS: ¿No lo adivinas? Falta de comida.

Sasha entra desde la casa.

SASHA: ¿Quiere que prepare té fresco?

VARVARA *(asiente)* Hazlo rápido.

Sasha sale con el samovar.

MARIA: *(a Vlass)* ¿Y por qué tienes esa expresión tan idiota?

OLGA: Siempre la tiene.

VLASS: Esa es mi especialidad, ser idiota.

MARIA: Muy inteligente-

VLASS: Gracias.

MARIA: -para tener tres años. *(a Varvara)* Tu Ryumin por fin ha tocado fondo. Mental y físicamente.

VARVARA: ¿Qué quieres decir con “mi Ryumin”?

OLGA: María, he estado con un dolor terrible... y una tos...

OLGA se lleva a María a un lado y le habla en voz baja. Yulia y Kateria entran con Ryumin. Vlass le echa una mirada y acto seguido se va al estudio, cerrando la puerta. Pausa.

RYUMIN: Disculpen la tardanza.

VARVARA: Me encanta recibir invitados a cualquier hora.

YULIA: Eso es lo que me gusta mas del campo, que puedes ir a cualquier sitio cuando quieras. ¡Si los hubieras escuchado discutir, él y María Lvovna!

RYUMIN: Existen algunas cosas en las que no coincidimos.

YULIA: Pero nadie te escucha cuando chillas de esa manera.

Sasha entra con el samovar, el cual coloca sobre la mesa. Varvara se ocupa con el servicio de té. Ryumin la observa atentamente. Sasha le sirve té a todos.

(a Varvara) Tu marido se acomodó con el mío y una botella de brandy y terminaron borrachos. Además de eso, el tío de mi esposo –que trabaja en carnes o tocino, bueno, tiene un matadero–, apareció en la casa. Ríe como un loco, come sin pararsiempre tan chistoso, Pero, ¿dónde está mi Romeo? Romeo, ¿dónde estás?

ZAMISLOV: *(desde afuera, en el área de los árboles)* En el olivar, graciosa dama.

YULIA: Ven acá enseguida.

Zamislov entra desde el bosque

¿Qué haces?

ZAMISLOV: Corrompiendo a la juventud.

YULIA: Ay, cielos. ¿Cómo?

ZAMISLOV: Sonya y Zimin han estado tratando de decirme qué es la vida. Ellos creen que estamos aquí para pasar nuestros días resolviendo

problemas morales y políticos. Sin embargo, yo les he probado de manera concluyente que la vida es arte, -el arte de ver con tus dos ojos y de escuchar con tus propios oídos.

YULIA: Qué pesado.

ZAMISLOV: Bueno, está bien, lo pensé al calor del momento. No obstante, creo que mi teoría es buena. Porque, ¿qué es la vida sino el arte de encontrar la belleza y la felicidad en todo lo que haces? Allá afuera están peleando como vagabundos.

YULIA: ¿No hay nadie que los detenga?

Escuchamos a Sonya y a Zimin discutiendo en el bosque. Sasha sale. Zamisliv le cae encima a Kaleria como un ave de rapiña.

ZAMISLOV: Kaleria, tu amas todo lo hermoso. ¿Por qué no me amas a mí? Es una paradoja que no puedo comprender.

KALERIA: *(sonríe)* Eres muy deslumbrante para mi gusto.

ZAMISLOV: ¿Ve veras? Qué suerte que en aquel entonces no era en serio, ¿eh? De hecho, lo que deseamos- la hermosa dama Julieta y yo-

YULIA: ¡Oh, cállate! ¡Me avergüenzas! *(Risitas. A Kaleria)* Queremos pedirte un favor. ¿Podríamos ir a tu immaculado cuartito?

ZAMISLOV: *(con aire conspirador)* Hay demasiadas personas por aquí.

KALERIA: *(divertida)* Entonces, mejor nos vamos...

Comienzan a entrar a la casa. Entonces Yulia se vuelve hacia los otros

YULIA: ¡Esperen a ver el tío de mi esposo! ¡Parece que se escapó de un circo!

Zamislov se ríe junto con ella, y salen con Kaleria.

OLGA: Bueno. Con lo frívolo que es, quién iba a pensar que la vida en su dacha era tan buena. Pero aparentemente-

VARVARA: *(salta)* Olga, eso no es asunto tuyo.

OLGA: ¿Y ahora, qué dije?

RYUMIN: *(suspira)* A veces uno siente que está viviendo en un largo drama matrimonial.

Sonya llega saltando desde los árboles.

SONYA: ¡Mamá! ¿Podemos dar un paseo?

MARIA: ¿Otro paseo?

SONYA: ¡Sí, otro paseo! Esto está lleno de mujeres, y ya sabes lo aburridas que me parecen.

MARIA: *(con una sonrisa)* Ten cuidado. Por ahí se dice que tu madre es una mujer.

SONYA: ¡Mamá! ¡No! ¿Tú? ¿Desde cuándo?

OLGA: ¡Qué falta de respeto!

VARVARA: Sí, no creo que la mataría decir hola.

MARIA: ¿Ves, Sonya? Tus malos modales no pasan desapercibidos.

SONYA: *(A Varvara)* ¡Ya nos vimos dos veces en el día de hoy! Pero te daré otro beso —ya son tres— con el mayor de los gustos. Así puedo ser muy generosa. Será anticuado, pero por lo menos no cuesta nada.

MARIA: ¡Sonya! ¡Aléjate! ¡Eres demasiado ruda!

SONYA: Y mi madre, decirme ahora de repente que es una mujer...! ¡Durante dieciocho años me ha tenido al margen, y ahora, ¡esta bomba!

Zimin asoma la cabeza desde tras de un árbol.

ZIMIN: ¿Vamos a pasear o no?

SONYA: ¿Les puedo presentar a mi esclavo, Sr. Zimin?

VARVARA: ¿Por qué no nos acompaña, Sr. Zimin?

SONYA: Oh, él no se codea con gente fina. Es solo mi esclavo.

ZIMIN: Disculpenme, señoras, ¡pero ella casi me arranca la manga de mi chaqueta tratando de que esté de acuerdo con ella! ¡Y no lo estoy!

SONYA: ¿Ven? Le encanta que lo castigue.

ZIMIN: Aquí me quedo, si no te molesta.

SONYA: Es insoportable. Mejor me lo llevo para que continúe con sus aburridas declaraciones de amor imperecedero.

ZIMIN: ¿Eh? ¡Creí que hablábamos de solidaridad entre las clases!

SONYA: Así era, pero salió la luna.

Le da un empujón hacia el bosque.

ZIMIN: Sonya, no me empujes.

SONYA: Si te puedo empujar, te empujaré.

Sonya, riendo, a las otras:

¡Buenas tardes!

Sonya y Zimin salen. Se escuchan por un rato riendo y hablando.

RYUMIN: Ciertamente, ella tiene su genio, María.

OLGA: Alguna vez yo fui así.

Todos miran a Olga con dudas.

VARVARA: *(a María)* Tan bien que te llevas con ella.

MARIA: Somos amigas.

OLGA: ¿Amigas? ¿Cómo rayos pueden ser amigas?

MARIA: ¿Qué dices?

OLGA: ¡Ella es tu hija!

MARIA: Pero sí es muy fácil, Olga. Solamente tienes que ser honesta. Nunca los engañes. Nunca les escondas la verdad,

RYUMIN: *(con una risa áspera)* ¡Eso sí que es un riesgo! ¡No esconder nunca la verdad! La verdad es dura y fría, e incita al escepticismo. Muéstrale

a un niño la terrible cara de la verdad e inmediatamente le envenenarás su sensibilidad.

MARIA: ¿Prefieres envenenarlos lentamente? ¿Mentira a mentira? ¿De manera que no puedas ver cómo arruinas sus personalidades?

RYUMIN: *(acalorado)* ¡Un momento! ¡Yo no he sugerido eso en lo absoluto! Pero me opongo terminantemente a que se intente arrancar la poesía con la que adornamos el cuerpo mustio de la vida. La vida debe vestirse de milagros. Es una cosa fea. Antes de desnudarla, vistámosla de maravillas.

MARIA: Te confieso que no tengo idea de lo que quieres decir.

RYUMIN: ¡Quiero decir que tenemos derecho a ser engañados! ¡Acerca de la naturaleza humana! Porque si miras a la vida directo a la cara, ¿qué vas ver? ¡Una bestia inescrutable que nos devora y nos chupa la sangre y el cerebro sólo por placer! ¿Para qué diablos? Y entre más viejo eres, más cuenta te das de la basura, la banalidad, la mediocridad y la injusticia que nos rodea... y más anhelas la luz y la pureza.... No podemos escapar de las contradicciones, ni tampoco tenemos la fuerza para liberarnos del mal –así es que, por amor a Dios, ¡permítenos el derecho de no ver la cruda verdad! ¡Déjanos disfrutar la fantasía! Todo lo que queremos es descansar, tranquilamente, y que nos permitan... olvidar-

Se da cuenta de que Varvara lo mira intensamente, y se detiene repentinamente.

MARIA: ¿Ya llegamos al climax? Eso fue rápido-

RYUMIN: *(A Varvara)* Lo siento mucho.

MARIA: Y ahora queremos descansar. Hmm...

RYUMIN: Otra vez me descontrolé. Gritando y-

VARVARA: Sí.

RYUMIN: Estás enojada conmigo.

VARVARA: Sí, pero no por lo que crees.

RYUMIN: Entonces, ¿por qué?

VARVARA: ...Porque hace dos veranos dijiste algo diferente. Muy, muy diferente ..pero igualmente elocuente ...igualmente vociferante.

RYUMIN: Bueno, sabes, todos tenemos derecho a cambiar de ideas.

MARIA: Cositas malvadas, las ideas, que atraviesan nuestro cerebro como murciélagos.

RYUMIN: ¿Dudas de mi sinceridad, María Lvovna?

MARIA: No, no lo dudo. Eres lo suficientemente histérico como para ser sincero, si bien no eres muy persuasivo. ¡Lo que me parece claro es que eres un hombre asustado, Pavel! Te gustaría esconder la cabeza en la arena. Pero no estás solo. A mucha gente le asusta la vida.

RYUMIN: Eso es cierto. ¿Y sabes por qué? Porque saben lo vil que es. Cada día que pasa lo sienten más. ¡Todo este asunto de la existencia está estrictamente predeterminado, y el único factor insignificante y al azar es la vida humana en sí!

MARIA: Trata de reconciliar el accidente de tu creación con la necesidad urgente de reformar la sociedad. Podrías encontrarle algún significado.

OLGA: ¡Dios! ¡Cada vez que oigo una discusión acalorada me parece que he hecho algo indebido! Ya es hora de que me vaya a casa, antes de que desaparezca en las profundidades de mi propia inutilidad.

VARVARA: Quédate, Olga.

OLGA: Estar aquí es muy estimulante, Varya. Las partes vitales de mi intelecto siempre se deleitan. Pero ya es tarde y los niños probablemente me necesitan.

VARVARA: Si te necesitan, ya te mandarán a buscar. Por favor, quédate con nosotros.

OLGA: Supongo que podrían enviar por mí ..si me necesitaran. ...Bueno, me quedaré un ratito más. *(pausa)*

VARVARA: Qué manera tan rara de vivir... hablando, hablando... sin hacer mucho más. Estamos llenos de opiniones, ¿no es cierto? Aprendemos rápidamente, y nos lanzamos más rápido aún, pero el deseo... esa agua fresca y clara del deseo, ¿lo tenemos?

RYUMIN: ¿Te refieres a mí?

VARVARA: Me refiero a todos nosotros. Estamos viviendo unas vidas feas. Feas y aburridas.

Yulia entra desde la casa, seguida de Kaleria.

YULIA: ¡Damas y caballeros, necesito su cooperación!

KALERIA: ¿Tienes que hacer esto?

YULIA: Kaleria tiene una nueva composición, la cual ha estado de acuerdo en recitar en nuestra Noche de Caridad para el Orfanatorio —¡pero quiero escucharla ahora mismo! Señoras y señores, ¡tienen que convencerla, por favor!

RYUMIN: Por favor, recítala para nosotros. Adoro tus hermosos versos.

MARIA: Y yo también. El mucho discutir deja un mal sabor. Por favor, déjanos escucharla.

VARVARA: ¿Es nueva?

KALERIA: Sí, pero es aburrida. Es sólo una pequeña prosa.

YULIA: Entonces no se pierde nada si nos la lees, ¿cierto? Digo, si en verdad no es una poesía.

KALERIA: Necesito mi música.

YULIA: Bueno, vamos a buscarla. ¡Ven!

Yulia toma a Kaleria de la mano y la lleva de vuelta a la casa.

MARIA: ¿Qué le pasó a tu hermano?

VARVARA: Se encerró en el estudio. Tiene una montaña de trabajo.

MARIA: Creo que fui muy dura con él. Es que me da coraje que actúe como un payaso todo el tiempo.

VARVARA: ¡Qué pesado! Pero si tu pudieras ser un poco menos agresiva... Te darías cuenta de que es un hombre decente. Nunca le han demostrado afecto, eso es todo.

MARIA: *(sonriendo)* Por supuesto. Cualquiera sería igual.

VARVARA: El fue criado por papá, quien era un borracho y solía pegarle.

MARIA: Voy a saludarlo.

María se dirige al estudio, toca la puerta y entra. Cierra la puerta tras de sí.

RYUMIN *(a Varvara)* Te has compenetrado mucho con María Lvovna...

VARVARA: Me cae bien.

OLGA: Ohh, pero ella es muy estricta.

RYUMIN: Ella tiene la crueldad del verdadero evangelista. Crueldad ciega y torpe. ¿Cómo te puede caer bien alguien así?

Dudakov llega desde los árboles, nervioso.

DUDAKOV: Ah, hola. Ah, sí, buenas tardes a todos. ¿No hace calor? Ahí estás, Olga. ¿Vas de regreso a casa?

OLGA: Sí, inmediatamente. ¿Tuviste un buen paseo?

VARVARA: ¿Te agradaría un vaso de té, Kirill?

DUDAKOV: ¿Té? Ah, no gracias. Nunca lo tomo en la tarde. Pavel, necesito hablar contigo. ¿Puedo venir mañana?

RYUMIN: Por supuesto que sí.

DUDAKOV: Esto tiene que ver con la Casa para la Corrección de Menores. ¡Sí, más problemas! Según la prensa, los malditos guardias han estado pegándole a los malditos muchachos, y nos están responsabilizando a ti y a mí.

RYUMIN: Para ser sincero, yo no he estado por allá en buen tiempo. Nunca puedo sacar un rato.

DUDAKOV: Bueno, eso nos pasa a todos. Nadie parece ser capaz de sacar un rato. Todos nos ocupamos de estar ocupados, pero, ¿alguna vez hacemos algo? ¿Cuál es el problema con nosotros? Yo mismo, siempre estoy terriblemente cansado ...tan cansado... A veces un pequeño paseo por el bosque me sosiega los nervios, pero por lo general ... me siento tenso.

VARVARA: Sí que te ves tenso.

DUDAKOV: No me sorprende. Y hoy surgen más problemas. ¡Ah, ese imbécil del alcalde, está indagando sobre las cuentas en el hospital! Aparentemente, estamos alimentando demasiado a los enfermos, y recetándoles demasiada quinina. ¡Cretino! Para empezar, eso no es asunto suyo; segundo, si mejorara el alcantarillado en la parte baja del pueblo, no habría tanta demanda por la quinina. ¿Por qué cree que yo mismo la tomo? ¡No soporto la maldita quinina! ¡Ni a los entremetidos!

OLGA: Kirill, no debes ponerte así por tonterías. Ya deberías estar acostumbrado.

DUDAKOV: ¡Pero es que mi vida parece estar compuesta por completo de tonterías! ¿Y qué se supone que haga? La gente metiendo las narices en todo lo que hago. ¡Morones, complicando mis asuntos! ¡Ah, bueno, si lo miras así, claro que estoy acostumbrado! El alcalde dice: "Economice". Y yo economizo. Los enfermos van a sufrir, pero una

auditoría saludable tiene prioridad. Yo no soy una de estas María Lvovnas que tienen su práctica privada, así que estoy atado a ese estúpido trabajo-

OLGA: -¿porque tienes una familia tan grande? ¡Ay, ya lo he escuchado antes, Kirill, cientos de veces! ¡No sé por qué sientes esa necesidad de ventilarlo en público! ¡Oh, eres un hombre sin tacto! (*corre llorando hacia la casa*)

VARVARA: Olga-

OLGA: (*desde afuera, sollozando*) ¡Déjenme! ¡Yo sé lo que él quiere decir! ¡Lo he escuchado!

Varvara sigue a Olga.

DUDAKOV: (*consternado*) Maldición. Lo hice otra vez. ¡No me lo propongo! Mis disculpas, Pavel...

Dudakov sale rápidamente hacia la casa, casi chocando en la puerta con Kaleria, Yulia y Zamislov, quienes están saliendo.

YULIA: ¿Qué le pasa?

RYUMIN: Tiene los nervios de punta.

Varvara sale desde la casa.

¿Ya se fue para la casa?

VARVARA: Sí. El salió corriendo tras de ella.

YULIA: Yo no confío en Dudakov. Para ser un doctor, no está precisamente en la mejor de las condiciones. Suda, se rasca... ¡mueve el té con ese martillito que tiene en su maletín médico! ¡Ni muerta me tomo una de sus recetas!

RYUMIN: Me parece que algún día se va a dar un tiro en la cabeza.

VARVARA: ¿Cómo puedes decir eso tan calmadamente?

RYUMIN: Los doctores cometen suicidio con frecuencia.

VARVARA: Y las palabras pueden hacer más daño que las personas, ¿no crees?

RYUMIN: *(estremeciéndose)* Oh, Varvara, por favor...

Kaleria se sienta al piano. Zamislov está de pie a su lado. Los otros acercan sillas alrededor de ellos.

ZAMISLOV: ¿Estás cómoda?

KALERIA: Sí, gracias.

ZAMISLOV: Señores. Damas y caballeros... ¡su atención, por favor!

María y Vlass salen del estudio, ambos muy animados.

VLASS: ¿De manera que vamos a tener poesía? ¡Qué divertido!

KALERIA: Te vas a tener que callar si quieres que yo recite.

VLASS: *(se congela)* La fuerza vital se me ha congelado...

María hala a Vlass hacia una silla al lado suyo.

MARIA: ¡Nos vamos a portar muy bien!

KALERIA: Me alegra oírlo. Lo que voy a recitar es una prosa-poesía acompañada de música de mi propia autoría, la cual en su momento será orquestada para un quinteto de cuerdas.

YULIA: ¡Una prosa-poesía con música! ¡Qué novedoso! De seguro que me va a encantar. Me gusta todo lo original. Me gustan las tarjetas postales, los automóviles-

VLASS: Me gustan los terremotos, me gusta la tuberculosis-

KALERIA: *(suavemente)* ¿Puedo comenzar?

María le hala la manga a Vlass y él se calla. Todos toman sus asientos. Kaleria efectúa unos acordes preliminares.

Se titula "Edelweiss".

Los picos de los Alpes, abrazados en hielo.

Cubiertos de nieve, por la eternidad.

Y sobre ellos, silencio. El reino del silencio.
Y la sabiduría de las altitudes inexploradas.
Más allá de las cumbres montañosas
El desierto del cielo.
Los incontables ojos tristes
De las estrellas.
Abajo, en el llano
En la provincia del Hombre, en las planicies apretadas
La vida continúa.
Temerosa y vacilante.
El Hombre sufre y lucha.
De los oscuros abismos de la Tierra surge,
¡Desconcierto! ¡Cacofonía! Tristes lamentos de la vida,
Gritos de rabia, de risa, de amor.
Pero los picos de los Alpes, y las estrellas indolentes
No se conmueven-
Y sin embargo, agarrada de los picos nevados
Envuelta en el asombroso silencio,
Testigo del tormento del Hombre
Crece una flor perfecta, solitaria y triste...
Edelweiss.

*Ella termina con una nota decreciente. Todos continúan pensativos.
Kaleria mira al espacio. En la distancia, se escucha el silbido del vigilante.*

YULIA: *(suavemente)* Muy bonito. . . Puro y lindo . . .

ZAMISLOV: ¡Ya sé! ¡Deberías usar un vestido! Algo blanco y diáfano,
como la flor de Edelweiss! ¿No sería ferozmente hermoso?

VLASS: *(acercándose al piano)* Hasta a mí me gustó. ¡Muy bonito! *(Se ríe abochornado)* ¡Tan refrescante como un jugo de arándanos en un día caliente!

KALERIA: Vete.

VLASS: Lo digo en serio, Kaleria. ¡Lo disfruté!

Sasha entra.

SASHA: El señor Shalimov está aquí.

RYUMIN: ¿El escritor?

Hay una conmoción general. Varvara se acerca a la puerta mientras Shalimov entra desde la casa. Su cabello está muy recortado y es totalmente gris.

SHALIMOV: ¿He tenido el placer de-?

Varvara lo mira con incredulidad. Luego se recupera..

VARVARA: Pase, por favor. Sergei vendrá en un momento.

FIN DEL PRIMER ACTO.

SEGUNDO ACTO

Es la hora del crepúsculo al frente de la dacha de Bassov. Es un claro rodeado de un denso círculo de árboles. Hay caminos entre los árboles. En la parte trasera a lo lejos, hay un pequeño escenario al aire libre con bancos al frente. Hay varias sillas y mesas.

Pustobaika, un vigilante, está arreglando una silla tan lentamente como puede. Fuera del escenario, suena un silbato. Pustobaika se coloca su silbato en los labios y contesta. Un momento más tarde entra Kropilkin, con un rifle al hombro, su silbato colgando del cuello.

KROPILKIN: ¿Todo está bien?

PUSTOBAIKA: ¿Todo está bien?

KROPILKIN: *(Señalando la dirección de donde vino)* ¿A quién te tocó este año?

PUSTOBAIKA: A Suslov. Es ingeniero.

KROPILKIN: Gente nueva, ¿verdad?

PUSTOBAIKA: ¿Cómo que gente nueva?

KROPILKIN: Que no son la gente del año pasado.

PUSTOBAIKA: Gente nueva, gente vieja. Todos son iguales.

KROPILKIN: Ciudadinos.

PUSTOBAIKA: Si. Veraniegos. Durante quince años he sido vigilante de aquí. He visto de todo, ya perdí la cuenta. Van y vienen como los nacidos en tu trasero.

KROPILKIN: *(riendo)* Como nacidos, ¿ah?

A través de los árboles pasa un grupo de jóvenes con balalaicas y mandolinas, hablando y riendo. Salen.

KROPILKIN: ¡Parece que vamos a tener música!

PUSTOBAIKA: *(agrio)* Maravilloso.

KROPILKIN: *(señalando el escenario)* Y por lo que veo van a tener una obra.

PUSTOBAIKA: Oh, eso lo hacen a cada rato. Tu sabes, les sobra tiempo.

KROPILKIN: Yo nunca he visto una obra.

PUSTOBAIKA: No te has perdido gran cosa.

KROPILKIN: Tu sí has visto una obra, ¿verdad?

PUSTOBAIKA: Muchacho, he visto docenas, y todas son iguales.

KROPILKIN: ¿Y cómo son?

PUSTOBAIKA: Nada complicadas. Primero, te pones unas ropas que no son las tuyas. No me preguntes por qué. Segundo, dices un montón de palabras, lo que se te ocurra. Puedes estar contento o puedes estar triste, no importa. Posiblemente camines para arriba y para abajo, pero solo en el escenario. No te puedes bajar, eso está prohibido.

KROPILKIN: ¿Por qué?

PUSTOBAIKA: Ni idea. Es un poco restrictivo. Luego se pelean unos con otros. Un poco de pelea, unos cuantos besos -si tienes suerte- Hasta donde yo sé, simplemente haces lo primero que se te ocurra.

KROPILKIN: ¿Y eso es todo?

Afuera, un guardia le silba a su perro y grita: ¡Bayan!, ¡Aquí, perrito! ¡Ven aquí! ¡Bayan! Del lado contrario, escuchamos la risa de Dvoetochie.

PUSTOBAIKA: Sí. Eso es la actuación.

KROPILKIN: Mira tú. Yo creí que era algo-

PUSTOBAIKA: Pues no lo es.

KROPILKIN: Pero, cantan una o dos canciones, ¿no?

PUSTOBAIKA: No tanto como crees. La esposa del ingeniero canta. Se oye como un ganso con dolor de barriga.

KROPILKIN: *(apagando el cigarrillo)* Aquí vienen.

PUSTOBAIKA: *(Recogiendo sus instrumentos)* Qué bueno.

DVOETECHIE: Entonces vivieron los alemanes. Mucho capital. Mis instrumentos eran viejos y el equipo, obsoleto. Ellos tenían lo último en equipo y podían obtener cinco veces el volumen. Podían vender a un precio menor y comenzaron a socavarme. Yo pensé, aquí no vas a ganar nada. Jamás le podrás ganar a un alemán. Así que le vendí el lote.

Se sientan.

SUSLOV: ¿Les vendiste la fábrica?

DVOETECHIE: Me quedé con la casa en el pueblo. Sucia, pero está en un buen sitio. Todo lo demás lo liquidé. Y ahora no me queda más que contar mi dinero. *(se ríe)* Para ser sincero, me siento como un maldito tonto. Vendí, y me siento como un huérfano. ¡No tengo nada que hacer! ¡Me muero de aburrimiento! ¿Ves estas manos? Nunca les había prestado atención. Y ahora me las encuentro colgando por ahí, como pedazos inútiles de carne al final de mis brazos. *(Se ríe).*

Varvara sale a su terraza, y camina de un lado a otro sumergida en sus pensamientos.

Esa es la mujer de Bassov, ¿verdad? Eso es lo que lo llamo una mujer. Si tuviera diez años menos...

SUSLOV: Pero tío, yo creí que tu eras, umm, casado.

DVOETECHIE: Estuve casado. Y no solamente una vez. Ellas, o se morían, o se fugaban. No se quedaban, no importaba lo que hiciera. También tuve hijos... un par de niñas... se murieron. Y también un niño. El se ahogó. Ah, bueno... Pero en cuanto a mujeres, tengo cierta experiencia. ¡Sus mujeres rusas no pueden resistir un macho como yo! ¡Las conquisto muy fácilmente! ¿Sabes por qué? ¡Porque ustedes son esos esposos patéticos!

(carcajadas) ¡Puedo llegar de Siberia, con la nieve todavía en mis narices, echarle el ojo a una mujer –casi siempre casada con un pendejo con un sombrero estúpido, y en menos de quince minutos ya la tengo entre mis brazos!

Vlass sale a la terraza, y observa a su hermana.

¡Sí, así de fácil! Y luego, pues, se mueren o se marchan. Ay, bueno ...

(pausa) Ahora no me queda nadie.

SUSLOV: ¿Y qué piensas hacer?

DVOETECHIE: No tengo idea.

VLASS: ¿Qué te pasa, Varya?

VARVARA: Nada... yo... son tonterías.

VLASS: *(Le rodea la cintura con su brazo)* Me gustaría saber qué decirte.

VARVARA: *(gentilmente)* Preferiría estar sola.

Dolido, Vlass la deja y se acerca a Suslov y Dvoetochie.

DVOETECHIE: Ahí viene el joven Vlass.

SUSLOV: ¿El? Es un hazmerreír.

DVOETECHIE: Sin embargo, tiene una imaginación muy viva ... aunque es vago.

VLASS: ¿Quién es vago?

DVOETECHIE: ¡Mi sobrino aquí! *(Palmotea a Suslov en la espalda y se ríe)* Y tu tampoco eres exactamente un modelo de eficiencia, ¿verdad, muchacho?

VLASS: No he tenido el placer de verlo en largo tiempo, señor Dvoetochie, pero según puedo entender, su noción de “eficiencia” envuelve chuparle la sangre al prójimo, en cuyo caso, no, no soy un modelo de eficiencia. ¡Que pena!

DVOETECHIE: *(riendo)* ¡No pierdas el sueño por eso! Es difícil cuando se es joven. Tu corazón aún no se ha endurecido y tu cerebro, que debería ser de acero, es de mermelada. Dale unos cuantos años, y cuando madures, entonces te darás cuenta de que la única manera de recorrer el camino es sobre las espaldas de tu vecino.

VLOSS: Estoy seguro de que usted ha efectuado muchos viajes de esa forma.

Vlass hace una cordial reverencia y sale.

DVOETECHIE: *(riendo)* ¡Míralo, parece el gato que se tomó la leche! ¡Piensa que me ha apabullado!

SUSLOV: Es un vagabundo.

DVOETECHIE: Déjalo, déjalo que sea un héroe por un par de años más. Ah, bueno . . .

Dvoetochie se hunde en un pensativo silencio. Kaleria sale a la terraza.

KALERIA: Todavía no te acostumbras, ¿cierto?

VARVARA: No, no puedo.

KALERIA: ¿No se te ocurrió pensar que podía haber cambiado? *(Pausa)* Y ahora, ¿por quién vas a esperar?

VARVARA: No lo sé.

Kaleria se encoge de hombros, baja de la terraza y sale para la parte trasera de la dacha. Dvoetochie parece despertar de repente.

DVOETECHIE: ¡Bueno, Pyotr! ¿Cómo voy a vivir?

SUSLOV: No creo que te pueda dar una respuesta inmediata, tío.

DVOETECHIE: ¿Qué tienes en contra de las respuestas inmediatas?

SUSLOV: Le daré mi máxima consideración.

DVOETECHIE: *(suspirando)* Eso me temía.

Bassov y Shalimov entran a través del bosque, y se sientan cerca.

Bassov tiene una toalla alrededor del cuello. Dvoetochie los saluda.

¿Paseando?

BASSOV: Estábamos nadando.

DVOETECHIE: ¿Estaba fría?

BASSOV: Se podía soportar.

DVOETECHIE: Yo no le diría que no a un buen chapuzón.

¡Acompañame, Pyotr!

SUSLOV: Ah, no, lo siento, no puedo.

DVOETECHIE: Pero a lo mejor me ahogo, y tu tendrías mi dinero más rápido.

SUSLOV: Tengo que hablar con estos señores.

DVOETECHIE: Como quieras. Podrías heredar una fortuna ...

Dvoetochie sale. Suslov va hacia Bassov, moviendo la cabeza en fingida desesperación.

BASSOV: ¡Varya! Suslov necesita un trago. ¡Manda a buscar una botella de cerveza!

Shalimov tose.

BASSOV: ¡Mejor que sean tres botellas!

Varvara entra. Suslov se sienta con los hombres.

BASSOV: ¿Cómo está el viejo?

SUSLOV: Diabólico.

BASSOV: A esa edad no son muy divertidos, ¿verdad?

SUSLOV: Creo que quiere venir a vivir conmigo.

BASSOV: ¿Vivir contigo? ¿Crees que lo soportes, Pyotr?

SUSLOV: ¡Sabe Dios! Supongo que conseguirá lo que quiere.

Sasha entra y les sirve la cerveza.

BASSOV: Estás muy callado, Yakov.

SHALIMOV: Siento como si me hubieran destripado. ¿Cómo se llama esa belicosa mujer?

BASSOV: María Lvovna.

SUSLOV: Digo, ¿no habrás estado discutiendo con *ella*...?

BASSOV: *(riendo)* ¡Durante todo el almuerzo!

SHALIMOV: Oye, esa si es una mujer feroz...

Sasha sale. Varvara regresa a la terraza.

SUSLOV: No la soporto.

SHALIMOV: Yo soy un tipo calmado, pero casi pierdo mi autocontrol. No me gusta ser rudo.

BASSOV: ¡Ella no tiene escrúpulos!

SHALIMOV: Míralo desde mi punto de vista: Un sujeto se sienta a escribir algo. Es tremendo trabajo, sudas sangre en el intento, y cuando terminas, francamente estás molido. Tienes un amigo con una casa en el campo, y tu vas ahí a descansar y a relajarte. De repente, una endiablada mujer aparece de la nada y antes de que te des cuenta, tu vida está en juicio. ¿En qué cree? ¿A qué aspira? ¿Por qué escribe acerca de esto? ¿Por qué no habla de esto otro? Y aún más: Esto no está claro, usted mintió acerca de aquello, eso no es convincente, esto otro no es hermoso. ¡Dios! Y tu piensas para tus adentros: Por favor, trátelo usted, señora. Mire a ver si usted puede escribir algo que sea sublime, convincente y verdadero! ¡Estoy seguro de que usted es una genio sin descubrir! ¡Pero déjeme tranquilo!

BASSOV: Es de esperarse, amigo mío. Si navegas por el Volga, comes estofado de pescado. Si conoces a un escritor, de repente te conviertes en un intelectual. ¿Entiendes?

SHALIMOV: ¡Ella no es una intelectual! ¡Es una bruja! ¿Se queda aquí a menudo?

BASSOV: No, por Dios. ...Bueno, bastante ... Pero ella no es una de mis amigas cercanas. Es demasiado inflexible, no hay un toma y dame. Mi esposa es quien la invita. Si te interesa mi opinión, ella es una mala influencia.

*Bassov mira a su alrededor y ve a Varvara, quien está escuchando.
Traga en seco.*

BASSOV: Ah, Varya. No sabía que estabas ahí.

VARVARA: *(con frialdad)* De veras.

*Zamislov y Yulia vienen por el camino desde la dacha de Suslov.
Shalimov dirige a un abochornado Bassov una sonrisa satisfecha.*

ZAMISLOV: ¡Varvara! ¡Encantadora dama, estamos planificando un pasadía, un paseo náutico!

YULIA: ¡Sí, y vamos a ir en un bote!

VARVARA: Entren.

ZAMISLOV: ¿Kaleria está en la casa?

Varvara, Zamislov y Yulia entran. Suslov se levanta lentamente y los sigue.

SHALIMOV: *(bromeando)* Como que le tenemos un poquito de miedo a la esposa, Sergei.

BASSOV: Claro que no, claro que no. Ella es una buena compañera, ¿sabes?

SHALOMIV: Entonces, ¿por que ese dejo de tristeza en tu voz . . . ?

BASSOV: *(Por lo bajo, señalando a Suslov)* El pobre hombre está celoso. De mi asistente —¿entiendes lo que te digo? Muy celoso. Su esposa, es una mujer fascinante...

A lo lejos en el claro, caminan Sonia y Zimin.

SHALIMOV: ¿De veras...?

BASSOV: Obsérvala de cerca.

SHALOMOV: Normalmente lo haría, pero esa María Lvovna ha apagado mi deseo de fascinar al talento local.

BASSOV: ¡Pero esta es una situación muy diferente, muchacho, muy diferente! Creeme. *(Pausa. Ellos beben)* Yakov, ¿por qué no has publicado nada en tanto tiempo? ¿Estás trabajando en un proyecto importante?

SHALIMOV: *(irritado)* No, no estoy trabajando en ningún proyecto importante. ¡No estoy trabajando en ninguna maldita cosa! No he escrito una palabra en años... ¿Cómo diablos puedes escribir cuando no entiendes lo que está pasando en el mundo? Todo parece estar cambiando de forma, derrumbándose... ¡nada tiene solidez!

BASSOV: ¿Por qué no dices eso entonces? “No entiendo lo que está pasando” ¿Acaso la sinceridad no es lo más importante en un escritor?

SHALIMOV: Oh, sí, gracias por recordármelo. ¡Jesús! Si tuviera que ver con la sinceridad, botaría mi pluma y me dedicaría a sembrar repollos, como hizo Diocletian.

BASSOV: Ah, entiendo lo que quieres decir.

Un grupo de vagabundos salen del bosque y lentamente rodean la dacha de Bassov. Durante el diálogo ellos cantan:

VAGABUNDOS: Buenas personas, una limosna por favor. Por el amor de Dios, amables señores, una caridad. Gente buena, denmos pan para celebrar la fiesta del Corpus Christi.

Ni Bassov ni Shalomov les prestan atención.

SHALINOV: Necesito comer. Por eso debo escribir. Pero, ¿para quién escribo? Es un misterio. Hace cinco años yo estaba convencido de que

conocía a mis lectores, cómo eran, lo que querían de mí. Y de repente, de la noche a la mañana, los perdí. ¡Simplemente desaparecieron! ¡Catástrofe! Y ahora dicen que ha surgido un “nuevo lector” ¡Un nuevo lector! ¿Qué carambas es eso?

BASSOV: No, no te entiendo. ¿Cómo puedes haber perdido a tus lectores? ¿Y yo, y los otros como yo? ¡Nosotros te leemos! ¡Bueno, te compramos!

Pustobaika se dirige hacia los vagabundos y los espanta. Kropilkin sale del bosque y les muestra el rifle,

SHALIMOV: Por supuesto, ... leales amigos. Lo aprecio.

Un vagabundo corre hacia Bassov.

VAGABUNDO: Una limosna para el hambriento, buen amo.

Kropilkin corre tras de él. Sin pensarlo realmente, Bassov mete la mano en su bolsillo, saca una moneda y se la da al vagabundo.

BASSOV: *(a Shalimov)* Todavía no entiendo cuál es el problema...

Kropilkin saca al vagabundo.

KROPILKIN: *(a Bassov)* Disculpe, señor.

Pustobaika y Kropilkin salen, llevándose a los vagabundos.

SHALIMOV: Ni yo tampoco, Sergei. Pero lo siento en mi corazón. Yo camino por las calles, examinando las personas –después de todo, ese es mi trabajo- y lo que veo es profundamente perturbador. Hay ciertas fisonomías, cierta alineación entre carne y hueso, que cuando los miro pienso: ¡Estas personas no me van a leer! ¡Simplemente les importa un bledo! Una noche durante el invierno pasado, hice una rara comparecencia pública, y cien pares de ojos se fijaron en mí, atentos y curiosos, pero de alguna manera lejanos y extraviados, y me dí cuenta que yo les era tan necesario como ... el

Latín. Esos son mis nuevos lectores. Y yo soy historia antigua. No los puedo entender. ¿Quiénes son? ¿Qué quieren?

BASSOV: Es un caso muy difícil, Yakov, muy difícil. Pero quizás solo estás sintiendo la presión. Estos tiempos turbulentos –la mitad del país está en huelga- y tu profesión es una muy exigente. ¿Por qué no pasas el verano aquí, te tomas unos tragos y te diviertes, te relajas...? ¿Comprendes? Ya encontrarás de nuevo a tu lector. Una de las grandes lecciones que he aprendido es que, no importa lo que ocurra, se debe mantener una actitud digna. ¿Entramos?

Se levantan

Oh, Yakov, ...¿me harías un favor? ¿Podrías ...actuar un poco como un pavo real?

SHALIMOV: ¿Qué actúe como un pavo real? ¿Qué rayos quieres decir?

BASSOV: Delante de mi esposa... camina de un lado para otro pavoneándote como solías hacerlo... Algo está incomodando a Varya y necesita distraerse.

SHALIMOV: ¿Y yo voy a ser la distracción? *(se ríe)* ¿Estás loco?

BASSOV: ¿Lo harás?

SHALIMOV: Por un amigo... está bien.

BASSOV: Ella añora algo y yo no sé qué es. Es más, todos los de mi círculo están actuando de forma extraña. Son temperamentales, hablan en acertijos. Se comportan de una forma de lo más rara. Por cierto, ¿te casaste?

SHALIMOV: Oh, sí. Y también me divorcié. Te digo, es muy difícil ser amigo de las mujeres.

BASSOV: Sin duda alguna, eso es cierto.

Entran. Una dama vestida de amarillo y un joven en traje a cuadros salen de los árboles.

DAMA: ¿Por qué no hay nadie aquí? Citaron a un ensayo para las seis de la tarde. ... ¡Parece que es típico de esta compañía!

JOVEN: Yo soy un actor romántico. Normalmente hago el papel principal juvenil. Solamente accedí a hacer este espectáculo como un favor al director.

DAMA: ¿Y qué papel te dieron?

JOVEN: Un pequeño papel cómico. Como suplente, claro. Absurdo.

DAMA: Yo también soy una suplente. ¡Ellos le dan los mejores roles a sus amigos!

JOVEN: Busquemos al director de escena y démosle la queja.

Salen. SonYa y Zimin salen desde los árboles.

SONYA: Así que nos decimos adiós. Por tres largas semanas. ¿No podrás venir antes?

ZIMIN: No. ¡Adiós mi querida Sonya! Tu no vas a ... mientras yo esté lejos ...¿verdad?

SONYA: ¿Qué?

ZIMIN: Oh, no, una tontería. Adiós.

SONYA: Dilo. A divertirme mientras estés lejos, ¿verdad?

ZIMIN: ... ¿Conocer a alguien, enamorarte inmediatamente, casarte con él y olvidarte de mí?

SONYA: Yo no lo creo, no. *(se ríe)* ¡Tontito! ¿Cómo puedes decir eso, Maxim? ¡Creo que me estás insultando!

ZIMIN: ¡Oh, no te ofendas! Esas ideas locas cruzan por mi mente... Ya sabes lo que dicen, ningún hombre puede controlar completamente sus emociones.

SONYA: *(Acaloradamente)* ¡Pero nosotros no creemos eso, Max! ¡Tu y yo no lo creemos! ¡Sabemos que eso no es cierto! Es solo una excusa para los débiles! ¡Ahora, vete!

ZIMIN: Me voy. ¡Siempre recordaré tus palabras! Eres maravillosa.

Zimin sale rápidamente. Sonya se le queda mirando, luego pasa por la terraza hacia el interior. Dudakov, Vlass y María salen de los árboles. Dvoetochie los sigue.

VLASS: Mi padre era cocinero. Era un hombre potencialmente muy creativo, pero bebía demasiado. Su amor por mí era más bien severo. Tan severo, que me llevaba a rastras a donde quiera que fuera. Tenía que viajar para buscar trabajo. Eso quiere decir que su matrimonio con mi madre era algo...problemático. De vez en cuando me escapaba a verla, pero él llegaba furioso a la lavandería, rompía unas cuantas cabezas y me llevaba de regreso a la cocina. Mientras tanto, desarrolló la peligrosa idea de que yo debía educarme. Eso ocurrió cuando él trabajaba para un obispo, así es que mi más, me matriculó en un seminario. A los pocos meses se quedó sin trabajo y comenzó a trabajar para la ferroviaria, y me encontré estudiando en un colegio tecnológico. Después estudié agricultura, arte y administración de negocios, en lo que fui un fracaso. Y de nuevo volví a la cocina.

Resumiendo: para cuando tenía diecisiete años, ya le tenía una tremenda aversión a la escuela. ¿Por qué me miras así, María Lvovna?

MARIA: Porque tu historia es muy triste.

VLASS: ¿Triste? Bueno, gracias a Dios, eso terminó.

Una sirvienta con la cara vendada corre agitada.

SIRVIENTA: ¡Oh, señor, señora! ¿Han visto a un niño por aquí? ¡Se escapó! ¡Mi Zenichka! ¡Es rubio, así de alto! ¿Lo han visto!

MARIA: No.

SIRVIENTA: ¡Oh, Dios, se escapó de la cocina! ¡Cuando lo encuentren lo van a azotar!

VCLASS: Ya le dijimos que no lo hemos visto.

SIRVIENTA: ¡Zenichka! *(Sale corriendo)*

DVOETECHIE: ¿Sabes algo, Vlass?

VCLASS: Sé un montón de cosas.

DVOETECHIE: Me agradas.

VCLASS: Dime más.

DVOETECHIE: ¡Eso es todo!

VCLASS: Bueno, me da gusto por ti.

DUDAKOV: *(A Vlass)* Tu futuro no luce muy halagador.

VCLASS: ¿Cuál parte de mi futuro?

DUDAKOV: Todo.

DVOETECHIE: *(riendo)* Sin duda, lo va a pasar muy mal. Un hombre normal llega a este mundo, y todo el mundo disfruta tratando de torcerlo. ¿Cuánto tiempo crees que pase antes de que ceda?

VCLASS: Vas a tener que esperar para verlo. —Creo que deben estar sirviendo el té. ¿Entramos?

DUDAKOV: *(mirando su reloj)* Ah, sí, ya es hora.

DVOETECHIE: Me gustaría tomar un vaso. ¿Crees que alguien se moleste?

VCLASS: Puedes venir como mi invitado. Yo me adelanto y verifico.

Vlass corre a la dacha. Los otros lo siguen lentamente.

DVOETECHIE: No es un mal muchacho.

MARIA: No, no lo es. Qué pena que sea tan amanerado...

DVOETECHIE: Eso no es nada. Ya se le pasará. En el fondo es una persona honesta. La mayoría de las personas muestran su honestidad como si

fuera una medalla. Un ladrón gritará: ¡Soy honesto! Pero la verdad es esta: Entre más insista una muchacha en que es virgen, más seguro puedes estar de que pertenece al club de las otras! *(Carcajadas)*. Tienes que disculparme, María.

MARIA: No esperaba otra cosa.

Suben a la terraza. Allí se encuentran con Suslov, que sale.

DVOETECHIE: ¿A dónde vas, Pyotr?

SUSLOV: Oh, a fumar ... a tomar el aire.

Dvoetochie, María y Dudakov entran. Suslov enciende un cigarrillo.

La sirvienta de la cara vendada corre jadeante hacia él.

SIRVIENTE: Oh, señor, ¿no ha visto un pequeño niño de servicio?

¡Tengo que encontrarlo rápidamente!

SUSLOV: *(tranquilamente)* Lárgate.

La sirvienta sale corriendo. Un hombre en sombrero de copa le pasa por el lado al salir del bosque. Se inclina extravagantemente ante Suslov.

S/COPA: Muy buenas tardes, caballero. ¿Puedo decir que me está buscando?

SUSLOV: No estoy buscando a nadie. Ella está buscando a alguien. Yo no.

S/COPA: Olvidemos la confusión. Sabrá que yo he sido escogido para protagonizar.

SUSLOV: ¿Qué?

S/COPA: ¡La obra!

SUSLOV: *(Alejándose)* ¡Me importa un comino!

S/COPA: *(corriendo tras de él)* Pero, permítame preguntarle, señor, ¿a quién le importa? ¿Dónde puedo encontrar al director? ¿Es que hay un director? ¡He estado completamente solo durante dos horas!

Suslov lo evade.

(Enfurrñado) Prosaico.

El hombre de sombrero de copa sale por detrás del escenario. Suslov encuentra a Olga que viene por el camino de la dacha de Suslov.

OLGA: Hola, Pyotr.

SUSLOV: Buenas tardes. Qué clima caluroso.

OLGA: ¿Caluroso? No.

SUSLOV: Pues yo me estoy sofocando. Oye, hay un manajo de locos por ahí preguntando por niños de servicio, directores ...una locura.

OLGA: ¿Te sientes bien? Estás temblando.

Suslov camina de regreso con ella hacia la dacha de Bassov.

SUSLOV: Anoche bebí demasiado.

OLGA: ¿Por qué lo haces?

SUSLOV: Bueno, si te sintieras como yo en las mañanas, *tu* también beberías.

OLGA: ¿Has visto a mi marido?

SUSLOV: Está en casa de los Bassov.

Varvara sale a la terraza.

VARVARA: ¿Vienes a verme, Olga?

OLGA: Solo estaba dando un paseo.

VARVARA: *(A Suslov)* ¿Y por qué te fuiste?

SUSLOV: Porque estoy harto de escuchar discursos. El señor Lite ratura Rusa y María "Bandera Rojas" Lvovna.

VARVARA: ¿No te parece instructivo? A mi, sí.

SUSLOV: *(encogiéndose de hombros)* Si te lo parece. Buenas noches.

Suslov sale hacia su dacha.

OLGA: *(tranquilamente)* Bueno, ¿Tienes idea de porqué es así?

VARVARA: No. Ni me interesa. ¿Entras?

OLGA: Quédate afuera conmigo. Se las arreglarán sin ti.

VARVARA: Estoy segura. De nuevo te ves aturdida.

OLGA: ¿Y cómo no voy a estarlo. Viene corriendo del pueblo, está dos minutos con los niños, y de nuevo sale corriendo. No esperarás que salte de alegría, ¿verdad?

Ellas van caminando hacia los árboles.

VARVARA: El está en nuestra casa.

OLGA: ¡Huyendo de la vida familiar, eso es lo que está haciendo! Ya sé, ya sé. Tiene exceso de trabajo, necesita un descanso, pero ¿y yo? ¿No me merezco un descanso? ¡Me mato trabajando y nada de lo que hago o digo está bien! ¡Señor! ¡Me da tanto coraje! El necesita que le recuerden que yo he sacrificado mi juventud, mi apariencia, ¡todo –todo por él.!

VARVARA: *(gentilmente)* Querida Olga,,, qué mucho te gusta quejarte, ¿eh?

Desde adentro se escucha el sonido de una discusión que aumenta de volumen

OLGA: Bueno, ¿y qué si lo hago? Creo que tengo el derecho de decirle: ¡me voy! ¡Me voy con los niños!

VARVARA: Esa es una idea excelente. Así descansarán el uno del otro. Haz los arreglos, yo te prestaré el dinero.

OLGA: ¡Ya te debo demasiado!

VARVARA: No es nada. Trata de calmarte un poco. Ven, siéntate.

RYUMIN cruza por la parte trasera, camino a la dacha de Bassov.

OLGA: Me odio por no ser capaz de salir adelante sin tu ayuda. ¿Crees que me gusta tomar el dinero de tu esposo? ¿Cómo puedo respetarme a mi misma si no puedo manejar las finanzas del hogar? ...¿si no me las puedo

resolver sin ayuda? ¿Bien? ¿Bien? ¿Sabes que hay veces en que no me agradas? Es más, a veces te detesto, no te soporto. Siempre tan calmada y racional. ¡Nunca te apasionas!

VARVARA: Pero, querida, es mi forma de enfrentar las cosas. Simplemente yo no me permito quejarme. ¡Eso no quiere decir que no me den deseos de hacerlo!

OLGA: Yo creo que las personas que siempre están ayudando a otros, en el fondo de su corazón los desprecian. Sí. Y a mí me gustaría ser una de las que ayudan.

VARVARA: ¿Para que puedas despreciar a los necesitados?

OLGA: ¡Sí! ¡Sí!, ¡No me gusta la gente! ¿Porqué tiene que gustarme? A mí no me gusta María Lvovna —¿quién se cree que es para juzgarnos a nosotros? No me gusta Ryumin, todo filosofía, pero no levanta un dedo. ¿Crees que me agrada tu marido? Es un blandengue como el pan antes de hornearse. Y te tiene terror. ¡Eso sí que es un ejemplo! Y en cuanto a tu hermano, enamorado de esa fierecilla de Lvovna-

VARVARA: *(sorprendida)* ¡Olga! ¿Qué te pasa? ¡Eso no es nada agradable!

OLGA: ¿Y qué? Y esa Kaleria, esa desvergonzada arrogante. ¡Dice que está buscando la verdad y la belleza, pero lo que en realidad está buscando es un hombre que la lleve a la cama!

VARVARA: ¡Olga! ¡No sigas! No debes caer en algo tan ...feo!

OLGA: *(suave pero maliciosamente)* No me importa. ¡No me importa a dónde vamos, mientras sea lejos de aquí, de esta insoportable esclavitud! ¡Quiero vivir! ¡No soy peor que nadie! ¡Tengo dos buenos ojos, no soy tonta! ¡Me doy cuenta que hasta tu, -oh, tu que vives tan bien gracias al

dinero no muy bien habido de tu marido, según dicen por ahí, -te las has ingeniado de alguna manera para no atarte a niños gritones!

Varvara se levanta y contempla a Olga completamente asombrada.

VARVARA: ¿Qué me las ingenié...? ¿Qué estás insinuando?

OLGA: ¡No sé cómo pudiste hacerlo!

VARVARA: *(muy fríamente)* ¿Hacer qué? ¿Qué quieres decir?

Pausa. Olga comienza a moverse abochornada.

OLGA: Nada en particular... pero mi esposo dice que... algunas mujeres no desean tener hijos.

VARVARA: No tengo la menor idea de lo que tu piensas de mí. Pero es evidente que me crees capaz de algo ruin. No digas más.

OLGA: Varya, no quise decir eso.... No me mires así... solo repito lo que todo el mundo sabe sobre tu marido...

VARVARA: Te he tratado como a una hermana. Si no supiera cuán difícil son las cosas para ti,... si no recordara cómo solíamos soñar, compartir nuestros sueños de otra forma de vida... ¡Oh, Dios!

OLGA: Lo que dije fue horrible, ¿no es cierto? Perdóname, por favor. ¡Soy tan mala!

VARVARA: Hemos visto como nuestros sueños se han desintegrado, y hemos llorado juntas... Estoy muy dolida, Olga. ¿Conseguiste lo que querías? *(Gritando)* ¡Me has herido!

OLGA: ¡No te pongas así, Varya!

VARVARA: Me voy.

Varvara se aleja. Olga se levanta también.

No me sigas. ¡No te atrevas a seguirme!

OLGA: ¿Nunca? ¿Nunca podré estar contigo, Varya?

VARVARA: ¡No lo comprendo! ¿Por qué me has hecho esto?

Dvoetochie se escabulle desde la terraza hacia ellas.

DVOETOCHIE: ¡Me escape! Dame la mano, belleza.

El toma la mano de Varvara.

Ese pensador mundialmente reconocido de Ryumin me tiene atontado. Es demasiado sutil para un perro viejo como yo. Normalmente me las arreglo con un rápido un-dos, pero me atasqué en sus discursos como un escarabajo en sirop.... ¡la cabeza me de vueltas! ... !Así es que simplemente eché a correr! ¡Brillante, ¿eh? ¡Ya se pueden ir todos al infierno! Te voy a contar un chisme. Estás bien, ¿no?

-Pero, ¿qué es esto? ¿Estabas llorando...?

Dvoetochie mira a Olga, luego a Varvara, se dá cuenta de la situación, y se abochorna.

OLGA: *(sumisa)* ¿Quieres que me vaya, Varvara?

VARVARA: Sí.

Olga se escurre y sale.

Discúlpame. ¿Qué me decía?

DVOETOCHIE: ¡Oh, mi querida amiga...! ¿Tienes algún problema?

Pareces un pez fuera del agua. Un lindo pececito luchando por respirar...

VARVARA: ¿Le importaría decirme, señor Dvoetochie, que le da el derecho de dirigirse a mí de esa manera?

DVOETOCHIE: *(ríe)* ¡Soy viejo, eso es todo! ¡Soy tan viejo que estoy prácticamente muerto! Cuando se llega a mi edad puedes hacer lo que se te antoje-

VARVARA: Discúlpeme, pero creo que no basta ... Usted se entromete con tan poca gracia . . .

DVOETOCHIE: *(De buena gana)* Yo no me entrometo, corazón, simplemente me muevo furtivamente -me especializo, ves- eso es porque

tampoco pertenezco a esto. Como tú, también lucho por respirar. Eso era lo que trataba de decir, solo que no tengo las palabras finas y elegantes para decirlo.

VARVARA: *(Ablandándose)* Oh, en realidad no me importa. No crea que soy ruda. Es sólo que no estoy acostumbrada a esta clase de comportamiento.

DVOETECHIE: ¿Tu nunca has estado en Liberia, verdad? Ven, acompáñame a caminar. ¡Complace a un pobre viejo!

VARVARA: Está refrescando. Voy a buscar mi chal y nos vamos.

Varvara entra. Semyonov llega pedaleando una bicicleta, y se detiene al estrellarse a los pies de Dvoetechie.

SEMYONOV: ¡Siento llegar tarde, se me rompió la goma!

DVOETECHIE: ¿Idiota, a dónde crees que vas a esa velocidad tan peligrosa?

SEMYONOV: ¡Los otros vienen en camino! ¡Dos chicas y un cadete! Llegarán en cualquier momento. Ellos saben su parlamento –¡al menos creo que lo saben!

DVOETECHIE: Me alegra oírlo. ¿Quiénes dijiste que eran?

SEMYONOV: Usted sabe, el cadete cuya hermana se disparó. Y las dos chicas son solo –bueno, chicas!

DVOETECHIE: Estaré encantado de conocerlos. Pero, ¿porqué qué querrían ellos conocerme?

SEMYONOV: Usted está en el elenco, ¿no?

DVOETECHIE: Que yo sepa, no. Voy a dar un paseo con una dama cautivadora.

SEMYONOV: ¿Una actriz?

DVOETECHIE: Por supuesto que no.

SEMYONOV: ¿Así que usted no eres...? ¿Esto no es el ...?

DVOETECHIE: Le aseguro que no estoy en ninguna obra, joven.

SEMYONOV: ¡Oh, rayos! ¡Lo siento muchísimo! Es que —con esa peluca y el maquillaje— deduje que era un actor de carácter.

DVOETECHIE: *(forzadamente)* No estoy usando una peluca.

SEMYONOV: ¡No bromeé, claro que sí!

DVOETECHIE: ¡No tengo nada que ver con tu dramatismo aficionado!

SEMYONOV: ¿Y entonces, qué es usted? ¿El utilero?

La mujer del vestido amarillo y el joven del traje a cuadros salen de detrás del escenario.

MUJER: ¡Semyonov!

JOVEN: ¡Aquí!

Suslov viene por el camino desde su dacha.

SEMYONOV: ¡Oh, aquí están! *(a Dvoetochie)* Sabe, el maquillaje fue una buena idea. ¡Todo el mundo luce mejor maquillado!

Semyonov lleva la bicicleta hasta el escenario.

¡Mucho mejor que en la realidad!

DVOETECHIE: Santo Dios.

Suslov se le aproxima.

SUSLOV: ¿Has visto a mi esposa?

Dvoetochie niega con la cabeza.

La dacha está inundada de actores. ¡Dicen que ella los invitó!

DVOETECHIE: ¡Actores! ¿Quién los puede soportar? Por qué existen en este mundo, no tengo la menor idea.

Kaleria, Shalimov, Ryumin y Varvara salen discutiendo de la dacha de Bassov.

Rayos, todavía están discutiendo.

Dvoetochie se acerca para escuchar. Suslov se sienta con la cabeza entre las manos.

SHALIMOV: Te aseguro que prefiero atravesar el Círculo Artico con tal de no verla. ¡Es terriblemente mal geniosa!

RYUMIN: ¡Me pone furioso su pedantería! Esos tipos son criminalmente intolerantes. ¿Por qué asumen que tenemos que estar de acuerdo con todo lo que dicen?

VARVARA: Muéstrales algo más fino. Sueños más impresionantes.

KALERIA: No hay nada que impresione en sus sueños. Distribución equitativa de la riqueza, Bienestar para los pobres. Trabajo para los vagos. ¡Democracia! (*gruñe*) Sus sueños son fríos y poco poéticos!

VARVARA: ¡Pero no he escuchado nada que sea más excitante! Sé que no soy muy elocuente, pero seguramente mis queridos amigos, tenemos el deber de estimular a las personas a creer en sí mismas! A reconocer lo que valen, a recobrar su dignidad. Solo entonces podremos comenzar a comportarnos como seres humanos. ¡Por supuesto!

KALERIA: ¡Por Dios, no creo que María Lvovna sea la persona que nos pueda enseñar a comportarnos como seres humanos!

VARVARA: Pero, ¿por qué les cae tan mal a todos?

RYUMIN: Primero, porque ella es María Lvovna. Segundo, por que es la persona más exasperante que ninguno de nosotros haya conocido. Cuando alguien insiste en que solamente él conoce el verdadero significado de la vida, siento como si una criatura desesperada me tuviera maniatado, mutilado y tullido, bajo su pie.

KALERIA. La sociedad de esas personas es asfixiante.

VARVARA: ¿Y la sociedad compuesta de personas que no hacen nada más que quejarse, es más libre, Kaleria? Sé justa con ella –no puede ser

bueno vivir entre aquellos que solamente se preocupan por sí mismos, ¿verdad? Aquellos que llenan sus vidas de quejas, pero que no contribuyen en nada. ¿Qué hacemos nosotros, tú, yo , tú, tú, para contribuir? ¿Qué?

RYUMIN: ¿Y ella con qué contribuye? ¡Con pura agresión!

KALERIA: Y palabras huecas. Su política está pasada de moda, y fuera de lugar en la nueva Rusia.

VARVARA: ¡No, no es así!

En el escenario, los actores comienzan a reunirse. Entra Pustobaika, ayudando en el escenario.

DVOETECHIE: Señora Bassova, no deje que un montón de habladores la molesten. A la postre, todo es mierda. Venga y demos ese paseo, como me prometió.

VARVARA: Sí, lo haré. ¡Me gustaría poder expresarme con más claridad! Es muy molesto ser tan poco inteligente.

SHALIMOV: Te aseguro que no eres así. ¿Les molesta si los acompaño?

Varvara asiente.

DVOETECHIE: ¿Vamos al río y nos sentamos en la casa de campo?

Varvara, Dvoetochie y Shalimov salen hacia los árboles. Ryumin y Kaleria se miran y sonrien.

RYUMIN: Bueno, ella ciertamente se despabiló desde que llegó Shalimov. Fogosas palabras, ¿eh? ¿Y para qué? Un tipo mediocre venido a menos que ya no puede sentir el suelo bajo sus pies... ¿Sabes cómo puedes saber si está mintiendo?

KALERIA: ¿Cómo?

RYUMIN: Le tiemblan los labios.

KALERIA: Ella sabe cómo es él. Habló con él anoche. La vi luego y estaba llorando como una bebé. La desilusión... Imagino que le parecía tan poderoso desde lejos, Ella creyó que él animaría su vida estéril.

Zamislov y Yulia vienen por la esquina de la dacha de Bassov. El le susurra algo y ella se ríe. Suslov los observa.

RYUMIN: ¿Tocarías algo para mí? Me gustaría.

KALERIA: Sí. Cuando el mundo está triste, es necesaria la música.

Ryumin y Kaleria entran.

YULIA: ¡Oh, qué bien! ¡Actores! ¿A qué hora citaste el ensayo?

ZAMISLOV: A las seis.

YULIA: ¿Qué hora es?

ZAMISLOV: Las siete y media-

YULIA: ¡Estamos tarde!

ZAMISLOV: Bueno, todos esperan que llegues tarde. Pero ahora yo también lo estoy. Esa es tu mala influencia.

YULIA: ¿Estás siendo un impertinente?

ZAMISLOV: No, es un cumplido. Prefiero una mala influencia a una buena, en todo momento.

Yulia ríe alegremente.

Si me lo permites, tengo que ver a mi jefe un momento.

YULIA: ¡No te demores!

Zamislov entra a la dacha de Bassov. Yulia camina hacia el escenario y ve a Suslov.

SUSLOV: ¿Dónde estabas?

YULIA: Por aquí y por allá.

En el área del escenario están: la dama de amarillo, el joven del traje a cuadros, el hombre del sombrero de copa, Semyonov, el cadete y las dos

chicas. Pustobaika lucha montando el escenario. Se escuchan risas y conversaciones mientras esperan la llegada de Zamislov.

SUSLOV: ¿Con él? ¿Y tan públicamente? ¿No te das cuenta del espectáculo que ofreces? ¡La gente se está riendo de mí!

YULIA: ¿Riéndose de *ti*? Jamás.

SUSLOV: Tenemos que hablar muy seriamente. No puedo permitir que te conviertas en-

YULIA: ¿La esposa de un hombre del cual se ríen? No, a mí tampoco me parece.

SUSLOV: ¡Ten cuidado, Yulia! Tu no sabes de lo que es capaz un hombre como yo.

YULIA: Sí que lo sé. Eres capaz de comportarte como un cerdo borracho. Eso es lo que sé.

SUSLOV: ¡No me hables de esa forma, pedazo de puta! ¡Eres una depravada!

YULIA: *(Calmadamente)* Si quieres formar un escándalo, hagámoslo en casa. Mis actores están por ahí y no quiero que me avergüences delante de ellos. Tú y tu cara roja y manchada.

Suslov se acerca a ella y levanta su mano. Ella se queda quieta. El se arrepiente.

SUSLOV: Un día de estos te la voy a dar.

YULIA: Si te parece, tengo disponible el martes-

Suslov sale a través de los árboles.

(Ella canta suavemente) El sol se hunde cansadamente
en un mar rojo como la sangre. . .

La voz se le quiebra. Sale por otro sitio diferente a Suslov. Una agitada María Lvovna, Dudakiv y Bassov cargando cañas de pescar, salen

de la dacha de Bassov. Bassov está tratando de desenredar una línea de pesca.

BASSOV: Maldición, ¿Quién enredó mi línea? (*a María*) Deberías tratar un poco mejor a la gente, ¿sabes?

MARIA: ¡¿Perdón?!

DUDAKOV: Es que la gente se cansa, ¿sabes?

BASSOV: Eso no es aceptable. Según tus reglas, si un tipo se convierte en un escritor, automáticamente también tiene que convertirse en una especie de héroe. Pero eso no es así. No todos los escritores lo son.

MARIA: Todos debemos esforzarnos al máximo.

BASSOV: Oh, de eso no hay duda. Mejoramiento personal eterno, eso es lo que queremos, ¿verdad, Kirill? Pero existen límites.

DUDAKOV: Ah, límites. Sí, existen límites.

BASSOV: Si quieres lograr algo, tienes que ir poco a poco, ¿entiendes? La palabra aquí es evolución. Esa es una de las grandes lecciones que he aprendido. La evolución es el camino hacia el futuro.

MARIA: No estoy pidiendo algo imposible. Aquí vivimos en un país donde, dada la naturaleza de su política, solamente el escritor puede ser el portavoz de la verdad y la decencia. ¿Tenemos una prensa libre? No. ¿Tenemos un foro donde podamos debatir? No. ¿Quién puede hablar por el pueblo? Nadie. Solamente el escritor puede convertirse en el juez imparcial de nuestros vicios y en luchador por nuestros derechos. Por lo tanto, eso es lo que el escritor ruso debe ser. No hay discusión.

BASSOV: Tienes razón. Sin embargo...

MARIA: ¿Y tu amigo es así? ¡Para nada! ¿Qué está buscando? ¿Cuáles son sus ideales? ¿Quién es él, mi amigo? ¿O mi enemigo? Es como si su

identidad hubiera sido borrada mediante cirugía. ¡No tengo siquiera una idea de quién es!

María sale rápidamente. Bassov todavía está tratando de desenredar su línea.

BASSOV: Siento el mayor de los respetos por tu fervor revolucionario, pero... ¿Se fue? Bueno, ¿Por qué estaba tan exaltada?

DUDAKOV: ...Ah no sabría decirte.

BASSOV: Hasta los niños de escuela saben que un autor se supone que sea un paladín de las grandes causas, que denuncie sin tapujos los hechos desagradables, y fustigue a los que están en el poder, etc., pero este demonio de mujer nos lo tiene que atragantar hasta ahogarnos. ¡Santo Dios de los Cielos! Vamos a ver si pescamos algo.

DUDAKOV: Para ella es fácil ser tan lista. Tiene su propia oficina y trabaja cuando quiere.

BASSOV: ¿Te fijaste cómo Bassov se escabulló cuando ella lo confrontó? Es ladino como un zorro. *(riéndose entre dientes)* Solamente vivió seis meses con su última esposa antes de que la botara-

DUDAKOV: La palabra correcta es “divorciara”.

BASSOV: Divorciara, botara, lo que sea –de todas formas, ¡ahora que ella se murió él está tratando de cobrar la herencia! Una bonita propiedad en Ucrania. ¿Tiene cojones, o qué?

DUDAKOV: Este, eso es como un poquito avaricioso, ¿no crees?

BASSOV: ¿Avaricioso! Que va. Jamás se puede tener suficientes propiedades.

DUDAKOV: *(pensativo)* Creo que es asombroso. . .

BASSOV: ¿Qué?

DUDAKOV: Que no nos detestemos el uno al otro.

BASSOV: ¿Lo dices en serio?

DUDAKOV: Completamente. La realidad es que nosotros somos –
cómo diríamos- ¿hombres vacíos? ¿O no?

BASSOV: ¡Hable por usted mismo, Doctor! Todos mis órganos
vitales están en su sitio. ¡Estoy en la flor de la vida!

DUDAKOV: Sergio, no seas petulante. Yo me siento más bien vacío
en mi interior.

BASSOV: ¡Todo lo que te puedo decir es, médico, cúrate a ti
mismo! Bueno, vámonos. ¿No me irás a tirar al río, verdad?

DUDAKOV: ¿Por qué rayos habría de hacerlo?

BASSOV: Bueno, estás muy raro.

Se alejan.

DUDAKOV: Sabes, es muy difícil tener una conversación adulta
contigo.

BASSOV: Entonces, no pierdas tu tiempo. No es obligatorio.

*Salen a través del bosque. Zamislov sale de la dacha, corre
apresurado al escenario y comienza a hablarle a los actores, quienes lo
saludan efusivamente. Mientras tanto, Sonya y Vlass entran.*

SONYA: Pero no estoy convencida de que tengas talento poético alguno.

VLASS: Ah, pero te equivocas. El talento me brota por los poros. ¿Qué
te parece esto?

Tenemos peras, tenemos piñas

Para los ricos, no para Vlass

Pues en su vida las ricas frutas

El pobre chico las probará.

SONYA: *(se ríe)* ¿Por qué desperdicias tu tiempo en esas tonterías? ¿Por
qué no intentas hacer algo serio?

VLASS: Oh, Sonya, inteligente Sonya. Yo he luchado y me he esforzado profundamente, y esto es todo lo que se me ha ocurrido:

Demasiado listo para el arte

Y del ingenio no tengo parte.

SONYA: *(Con seriedad)* Vlass, no lo puedo creer. ¡No creo que seas tan superficial! Dime lo que verdaderamente deseas.

VLASS: ¿Qué deseo? *(piensa)* Deseo vivir bien.

SONYA: ¿Y qué estás haciendo para lograrlo?

VLASS: Nada.

MARIA: *(desde afuera)* ¡Sonya!

SONYA: ¡Aquí estoy, Mamá!

MARIA: ¡Llegaron tus invitados!

Entra María Lvovna.

Mejor nos vamos.

SONYA: ¡Me voy volando..! Aquí te dejo este ventrílocuo. Si comienza a hablar boberías, dale un puño.

Sale Sonya.

VLASS: *(con voz estúpida)* No estoy diciendo ninguna bobería. Estoy tratando de comunicarme con la muchacha mientras venía de la estación del tren.

MARIA: *(gentilmente)* Vlass, querido, ¿por qué lo haces? Te estás rebajando, ¿Por que?

VLASS: ¿Por qué? Me gusta hacer reír a la gente. Si no soy gracioso, no se rien. *(Repentinamente serio)* Estoy harto de todo, María. Harto de verdad. No es que sea gente que me importe, quiera o respete. No valen nada. Son insignificantes, apenas unos mosquitos. No les puedes hablar. Son tan estúpidos que siento una grotesca necesidad de ser más estúpido aún. Mi

cabeza está llena de sus sandeces. ¡A veces quisiera ahogarme en vodka! No sé cómo vivir entre ellos y a la vez ser diferente de ellos. Me está envenenando, esta banalidad...

Se escuchan voces afuera.

Mira, por ahí vienen. ¡Cristo, qué horror! Sácame de aquí, ¿quieres? Me muero por conversar contigo.

MARIA: *(Tomándole el brazo)* Si supieras lo feliz que me hace escucharte hablar así...

María y Vlass salen hacia los árboles. Entran Shalimov, Yulia y Varvara.

SHALIMOV: ¡Basta, basta, no lo soporto más! ¡Compadézcanse de este pobre escritor! Ya hemos teorizado bastante por hoy. ¿No podríamos vegetar por un rato? Acostarme y dejar que mis raíces reciban un poco de humedad. En realidad no quiero hacer nada que requiera más esfuerzo que coquetear con bellas mujeres.

YULIA: ¿Coquetear no te parece trabajoso? Entonces, ¿por qué no coqueteas conmigo?

SHALIMOV: Te voy a aceptar la invitación.

YULIA: No era una invitación. Era un punto académico.

SHALIMOV: Académico o no, a mí me pareció una invitación.

YULIA: Bueno, Sr. Shalimov, usted sigue en su pequeño mundo. Todavía estoy esperando oír su opinión.

SHALIMOV: Mi opinión. Muy bien. La amistad entre un hombre y una mujer es una posibilidad –académica-. Sin embargo, morirá inevitablemente. Verás, la realidad biológica se interpone.

YULIA: En otras palabras, ¿solamente puede existir como preludeo al amor?

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
DIVERS
CINT**

SHALIMOV: Ah, bueno, el amor. Te digo, ahora sí que estamos hablando algo *realmente* serio. ¡Cuando yo amo a una mujer, deseo elevarla y colocarla en la cornucopia de mi inspiración...!

ZAMISLOV: *(llaman desde el escenario)* ¡Yulia, al escenario, por favor!

YULIA: Es mi turno. Adiós, señor Vegetal. ¡No dejes que se te inunden las raíces!

Yulia se va hacia el escenario.

SHALIMOV: ¡Que criatura tan vivaracha...! ¡Por qué me miras así, Varvara!

VARVARA: Te miro el bigote. Te queda bien.

SHALIMOV: ¿Tu crees? Mil gracias. Pero tengo la impresión de que desapruebas... Me parece que algunas mujeres solo pueden hablar en cierta forma. ¿Te asombra?

VARVARA: Ya nada me asombra mucho.

SHALIMOV: Entendido. Sin embargo, crees que me equivoco. Bueno, no todos somos tan obtusos como ese histérico de Ryumin. —Oh, perdona, él es tu amigo.

VARVARA: Yo no tengo amigos.

SHALIMOV: Valoro demasiado el interior de mi psiquis para permitir que la inspeccionen. Los secretos de Pitágoras son solo para unos pocos escogidos.

VARVARA: Creo que ya no me gusta tu bigote,

SHALIMOV: ¿Qué diablos tiene que ver el bigote? Ya sabes el dicho; “Cuando estés en Roma...” Admito que tengo algo de camaleón. Cuando hayas bebido de la copa de la soledad, sentirás lo mismo. Hasta entonces, no dejes que te detenga.

(Hace una reverencia y se dirige hacia el escenario, donde ya se está reuniendo el público. Zamislov, guión en mano, está dirigiendo a Senyonov. Bassov corre con su caña de pescar.

BASSOV: ¡Varya! ¡He estado en el paraíso de los pescadores! ¿Qué te parece esto!

Saca un pescado de su mochila. Varvara arruga la nariz.

¡Hasta Dudakov, que no sabe pescar, capturó un par! *(mirando alrededor)* Oye, querida, cuando venía del río pasé por los árboles, y ¿sabes lo que vi? A Vlass, arrodillado frente a María Lvovna. ¡Y el muchacho le estaba besando las manos! ¡Santo Cielo, ella tiene edad para ser su madre! ¿Hablarás con él?

VARVARA: *(vehemente)* Escúchame un momento, Sergei. Cállatelo. ¡No digas nada! Estoy segura que malinterpretaste la situación. Sería terrible que-

BASSOV: ¡No te preocupes! No diré nada. Pero María Lvovna ... ¡Señor!

VARVARA: ¡Sergio, promételo! ¡Promételo!

BASSOV: ¡Oh, que se vayan al diablo los dos! ¡Lo prometo! Pero, ¿qué está pasando?

VARVARA: Yo no sé qué está pasando, pero no es lo que tu crees.

¡Ellos no tienen un amorío!

BASSOV: Que no, ¿eh? ¿Y entonces, qué estaba haciendo ella?

¿Lavándole los dientes? Pero, solo salí a pescar y no ví nada. Tan solo peces. *(Se ríe)* Oye, supiste lo de Yakov. ¿No es un cerdo?

VARVARA: Y ahora, ¿qué?

BASSOV: ¿Por qué eres tan quisquillosa? ¡Esto es un chisme diferente!

VARVARA: No quiero saber más chismes. ¿No lo puedes entender?

¡No quiero saber!

BASSOV: Qué rara eres. No es nada extraordinario. Yakov me pidió que lo representara cuando vaya a la Corte por lo de la herencia de su-

VARVARA: ¡Te lo suplico! ¡Te lo suplico! ¡Cállate!

BASSOV: *(ofendido)* Lo haré si me permites que te sugiera que tomes un calmante, Varya. Para tus nervios. Ya no es gracioso. ¿Ves lo que te digo?

Bassov entra a la dacha. Varvara se queda en la terraza. Se oye un altercado cerca del escenario.

ZAMISLOV: ¡Guardia!

PUSTOBAIKA: ¿Sí, señor?

ZAMISLOV: ¿Dónde está la linterna?

YULIA: ¿Dónde está mi guión?

SEMYONOV: ¿Puedo cortar aquí?

ZAMISLOV: ¡Silencio! ¡Silencio!

DAMA: ¡Imposible que use este sombrero!

YULIA: *(ejercitando la voz)* ¡La la la la!

ZAMISLOV: ¡Silencio, por favor! ¡Señoras y señores, atención!

Primer Acto, escena primera —¡principiantes! La obra va a dar comienzo!

Yulia rompe a cantar-

Fin del Segundo Acto.

TERCER ACTO

Es un claro en el bosque. En la parte trasera, bajo los árboles, se encuentran Bassov, Suslov, Shalimov, y Dvoetochie están recostados sobre una alfombra, rodeados de botellas vacías. Cerca de ellos, Sasha está lavando los platos, Pustobaika está recostado, fumando su pipa. A su lados hay unos remos y un cubo. Más allá, Sonya está sentada con dos jóvenes músicos quienes tienen una guitarra y una mandolina. Hacia el frent, Kaleria, Varvra y Yulia están sentadas sobre fardos de heno.

Son horas de la tarde, Bassov hace un chiste en voz baja a los hombres. Los músicos tocan suavemente. Yulia bosteza.

YULIA: Qué pasadía tan aburrido.

KALERIA: Que vida tan aburrida.

VARVARA: Los hombres se están divirtiendo.

YULIA: Han bebido bastante, y ahora se están contando historias pícaras.

Pausa.

SONYA: *(a los músicos)* Toquen un poco más suave. . .

Pausa. Dvoetochie se ríe.

YULIA: Yo me tomé unos cuantos tragos. No me alegraron mucho que digamos. En realidad, el vino me hace sentir peor. Me complica la existencia. Siento esta urgencia de hacer algo loco.

KALERIA: Todo es tan confuso... borroso... me asusta.

VARVARA: ¿Qué es lo que te asusta?

KALERIA: Siento que no puedo confiar en nadie. Todos son tan poco confiables,

VARVARA: Sí... Es verdad, lo son.

BASSOV: Y ella lo mira y le dice: "Yo solo vine por una salchicha"

Los hombres ríen.

DVOETECHIE: Muy bueno.

VARVARA: *(a Kaleria)* Te comprendo.

KALERIA: No, no me comprendes en lo absoluto. Tu no me entiendes, yo no te entiendo, nadie entiende nada. Flotamos como témpanos en el Báltico... chocando unos con otros...

Dvoetochie sale.

YULIA: *(cantando suavemente)* El sol se hunde cansadamente
en un mar rojo como la sangre. . .

VARVARA: Cada vez más parece que viviéramos en una carnicería.
Todo el mundo quiere obtener lo más que pueda al menor precio posible.

YULIA: *(cantando)* El cielo índigo se oscurece
Y las sombras me cubren...

KALERIA: ¿Qué crees que podría hacer a las personas más soportables?

VARVARA: La honestidad.

KALERIA: ¿La honestidad? No. Las convicciones.

YULIA: Quisiera que las dos se callaran. No es el tema más divertido del mundo.

VARVARA: Cantas divinamente, Yulia.

YULIA: Amo la música más que a nada.

KALERIA: Yo ni siquiera eso puedo amar. No creo que pueda amar en lo absoluto. Dentro de mí existen unas nubes oscuras, una furiosa tormenta a punto de estallar...

VARVARA: Querida, eso es demasiado deprimente...

KALERIA: Moriré soltera.

YULIA: ¡Te aseguro que el matrimonio no es tan bueno como lo pintan!
Supongo que podrías casarte con Ryumin.

SONYA: *(a los músicos)* ¿Están listos? Primero la mandolina, y luego
entras tú.

Los músicos tocan, las mujeres escuchan.

VARVARA: Me recuerda una canción que solían cantar las lavanderas
en el lugar donde trabajaba mi madre. Creo que apenas yo comenzaba a ir a
la escuela. Recuerdo el lavadero todo lleno de vapor gris, y a las mujeres a
medio vestir, cantando con sus voces cansadas.

Mamá, mamá a
Tu niña compadece
Solita en el mundo
Sus penas padece

Esa canción me hacía llorar.

BASSOV: ¡Sasha! ¡Trae más cerveza!

Sasha les lleva cerveza a los hombres.

VARVARA: En aquel entonces yo vivía bien. Aquellas mujeres rudas
me adoraban. Cuando terminaban de trabajar en la noche, solían tomar el té
en una larga mesa de pino muy limpia, y me sentaban con ellas, como si yo
fuera grande también-

KALERIA: Qué deprimente. Eres peor que María Lvovna.

YULIA: La manera en que vivimos ahora es despreciable...

VARVARA: Sí, lo es. Y no sabemos cómo mejorar nuestras vidas. ¡Mi
madre se esclavizó por cuarenta años, y no te puedes imaginar lo generosa
que fue! ¡Y qué alegre era! Todo el mundo la adoraba. Ella me estimuló a
estudiar. Recuerdo su inmensa alegría cuando me gradué de la universidad.
Para ese entonces, apenas podía caminar por el reumatismo. Y cuando estaba

a punto de morir, me dijo, "No llores, Varya. No es nada. Uno vive, trabaja, y luego se tiene que ir." Pienso que la vida de ella tuvo más sentido que la mía. Me siento torpe e ignorante, una extraña en tierra extraña. No entiendo el mundo de la gente culta. Parece tan frágil, todos juntos como quiscos en una feria. No, como pedazos de hielo flotando en el río.... brillan y resplandecen, pero están llenos de fango, y de vergüenza Cuando leo un libro que es verdaderamente honesto y franco, un libro valiente, es como si el sol saliera, la luz de la verdad que derretirá el hielo sucio, liberando el agua pura y cristalina...

KALERIA: ¿Por qué no dejas a tu marido?

Varvara la mira estupefacta.

Es tan vulgar. Superfluo hasta decir no más. ¡Déjalo, vete a estudiar, a trabajar! ¡Enamórate!

VARVARA: *(Se levanta, molesta)* Eres muy cruda.

KALERIA: La vulgaridad no te puede molestar, viviste entre lavanderas. ¡Puedes vivir en cualquier sitio!

YULIA: Estás hablando de tu propio hermano.

KALERIA: Si quieres, te puedes casar con él.

YULIA: Me parece bien. *(se ríe)* Dudo que me moleste. A cada rato le digo lo que pienso de él, lo que por supuesto, lo enfurece. Entonces le toca el turno a él. El otro día me dijo que era una depravada.

VARVARA: *(Sorprendida)* ¿Y qué fue lo que hiciste?

YULIA: Nada. ¿Cuál es el propósito de discutir? Ni siquiera estoy segura de lo que quiere decir depravada, pero lo voy a averiguar. Presumo que tiene que ver con los hombres. Y ese es un tema que me intriga... Yo sé que soy bonita, pero tengo mala suerte. Cuando todavía estaba en la escuela,

los maestros me miraban... y yo me ponía colorada... y ellos me miraban de reojo y sonreían como glotones en una pastelería.

KALERIA: Oh, que disgusto.

YULIA: Así es. Yo se lo conté a unas amigas casadas, y ellas me lo aclararon todo. Pero es a mi adorado esposo a quien le tengo que agradecer por incitar mi curiosidad. El se encargó de verdaderamente corromper mi imaginación. *(Se ríe)*. Así es que, yo le recíproco corrompiéndole la vida. Lo que es igual no es ventaja.

Shalimov se les acerca.

SHALIMOV: ¡Uno de mis refranes favoritos! ¡A cada rato lo cito! —
Varvara, ¿quieres venir a pasear por el río?

VARVARA: Sí, me gustaría-

SHALIMOV: ¿Te puedo ofrecer mi brazo?

VARVARA: *(con firmeza)* No, gracias.

Se alejan de los demás.

SHALIMOV: Eres una cosita triste- No te pareces en nada a tu hermano. Él es el alma de la fiesta.

Salen.

KALERIA: No conocemos a nadie que esté contento. Ni siquiera tú. Siempre estás alegre, pero en el fondo...

YULIA: ¿Te agrada ese hombre? A mi me parece un falso. Tiene la piel fría como un sapo. ¡Vayamos al río también!

KALERIA: ¡Vamos! *(levantándose)* ¿Por qué no?

YULIA: Tengo la impresión de que a él le gusta ella. ¡Pero ella es tan distante! Me agrada Varya, pero también le tengo un poco de miedo. Es demasiado pura para mi gusto.

Salen hacia el río. Se escuchan gritos: "¡Usa el bote! ¿Dónde están los remos? ¡Necesitamos los remos!" Pustobaika apaga la pipa, se levanta lentamente, y se coloca los remos sobre el hombro. Bassov y Suslov se dirigen hacia el ruido. Sasha los sigue de lejos, al igual que Sonya y los músicos. Zamislov corre y le arrebató los remos a Pustobaika.

ZAMISLOV: ¡Muévete, vejete! ¿Tienes cera en las orejas? ¡Están a punto de ahogarse y tu estás tieso como un espantapájaros!

Se va corriendo con los remos y Pustobaika lo sigue a su paso.

PUSTOBAIKA: *(a sí mismo)* ¿Ahogándose? La gente no grita así cuando se está ahogando? Como quiera, vas a ser un héroe, hijito- para lo que me importa...

Sale. Por unos momentos el escenario está vacío. Se escuchan más gritos. "¡No le tiren piedras! ¡Se van a volcar! ¡Dale los remos! Entonces se escuchan risas.

Vlass y María entran desde una dirección diferente.

MARIA: ¡No digas eso, no lo permitiré!

VLASS: Lo voy a decir. ¡Lo diré!

MARIA: Debes de tratarme con respeto.

VLASS: ¡Pero te amo! ¡Te amo! Estoy loco de amor por ti. Amo como piensas, como luces, ese mechón gris que te cubre los ojos.

MARIA: ¡Cállate, cállate!

VLASS: ¡Te necesito, como el aire para respirar! ¡No puedo vivir sin tí!

MARIA: ¡Oh, Dios mío! No podemos hacer esto.

VLASS: Tu me has devuelto la fé en mí mismo. Yo estaba en la oscuridad, fuera del camino. Tu me has enseñado a ser un hombre.

MARIA: ¡Me estás torturando! ¡Vete, querido!

VLASS: *(de rodillas)* Me has dado tanto. Pero te suplico que seas generosa. ¡Dame más!

MARIA: Te lo suplico, ¡déjame sola!

VLASS: ¡Dime que me vas a amar!

MARIA: Luego... te contestaré luego... ¡Soy una mujer mayor! ¿No te das cuenta? Insisto en que dejes eso inmediatamente, Vlass. ¡Déjame y vete!

VLASS: Me iré, ¿Me contestarás más tarde?

MARIA: ¡Sí, después! ¡Después!

Vlass sale rápidamente, casi choca con Varvara, quien le da una de sus miradas.

Varya ...

VARVARA: ¿Qué pasó? ¿Se portó mal?

MARIA: No... ¡Sí! ¿Mal? ¡No lo sé, no comprendo!

VARVARA: ¡Ven, ven, siéntate..! Cuéntame qué sucedió.

MARIA: El dijo... *(mira confundida a Varvara)* ¡El dijo que me ama! ¡Pero tengo canas! ¡Y tres dientes postizos! ¿Por qué no se da cuenta? ¡Tengo una hija de dieciocho años!

VARVARA: ¡Oh, querida! No llores.... Tu eres una...

MARIA: ¿Una qué? ¿Una qué? ¡Una infeliz, eso es lo que soy! ¡Ayúdame a quitármelo de encima!

VARVARA: Ya veo, lo que sientes por el es pena, no amor...

MARIA: ¡Oh, no!

Sonya llega silenciosamente y se detiene detrás de ellas. Trae un ramo de flores con la intención de derramarlo encima de María, pero se queda escuchando.

VARVARA: ¡Pobre Vlassik!

MARIA: ¡No, no, te equivocas! ¡No le tengo pena! ¡Siento pena por mí!

VARVARA: Pero, ¿porqué!

MARIA: Porque estoy enamorada de él. *(Pausa. Gime)* ¿No te parece absurdo? Sí, lo amo. A pesar de mis canas. Y tengo ansias de él. ¡Tengo ansias de vivir!

Sonya sale silenciosamente.

Yo siento que no he vivido aún. Mi matrimonio fue una farsa. Tres años. Jamás conocí el amor- pero ahora –y créeme que me avergüenza admitirlo, estoy desesperada por sentir ternura, consuelo,... Pero ya es un poco tarde, ¿no crees? Tienes que ayudarme, Varya. Convéncelo de que es un error... que él no me ama,,, que todo es un sueño. Creo que ya me he torturado lo suficiente.

VARVARA: ¡Mi querida amiga...! ¿De qué tienes tanto miedo? Si se aman genuinamente...

MARIA: ...¿Crees que esto puede ser posible? ¿Y qué hay con Sonia? Y mi edad, mi maldita edad. ¿No me dejará cuando pase un tiempo? ¡No soportaría la humillación!

VARVRA: ¡No se puede calcular todo! Las probabilidades a favor de esto, en contra de lo otro. ¡No te asustes tanto de vivir! Tu mereces un poco de felicidad. Y tu podrías hacer tanto por mi hermano--- él nunca tuvo una madre, y ha sufrido tanto...

MARIA: *(bajando la cabeza)* Una madre... solo una madre.... Ahora comprendo. Gracias-

VARVARA: No, me entendiste mal... no quise decir-

Ryumin sale del bosque, ve las mujeres y se detiene.

MARIA: Sé que no era tu intención. Pero diste con una simple verdad. Yo debería ser una madre para él. Eso es lo que debería ser. Una amiga. Y ahora, te dejo, necesito llorar.

Se levanta, y ve a Ryumin.

Apuesto que me veo fatal. Finalmente la vieja perdió el control.

María sale cansadamente, Ryumin se acerca a Varvara.

VARVARA: Voy contigo.

RYUMIN: Varvara, un momento.

VARVARA: *(a María)* ¡Te alcanzaré! *(a Ryumin)* ¿Qué quieres?

RYUMIN: ¡Espera! ¡Espera!

El mira a su alrededor, parece escuchar algo.

VARVARA: ¿Por qué estás tan misterioso?

Suslov cruza por la parte trasera del escenario y sale.

RYUMIN: *(viendo que no hay moros en la costa)* Ahora. Enseguida. Tu me conoces desde hace tiempo.

VARVARA: Cuatro años, me parece, pero-

RYUMIN: Hace mucho tiempo... desde hace tiempo he querido decirte... ¡Varya, seguramente ya sabes lo que te quiero decir!

Varvara frunce el ceño y se aleja de él. Pausa.

VARVARA: ¡Que día tan extraño...!

RYUMIN: Siento que te he amado toda mi vida... incluso antes desde antes de conocerte... Tu eres la mujer de mis sueños, la mujer que uno imagina desde su juventud, el amor ideal... Puedes buscar por siempre y quizás nunca lo encuentres... Pero yo he encontrado mi sueño.

VARVARA: Pavel, prefiero que no me hables así. Yo no te amo.

RYUMIN: ¿Pero puedo decirte- ?

VARVARA: No. ¿Por qué?

RYUMIN: *(riendo calladamente)* Así es que así termina todo. Qué ironía. Tanto tiempo preparándome para esto, anticipando con placer y temor a la vez el momento cuanto tuviera el valor para decirte... Te amo. Y ya pasó. Ya te lo dije.

VARVARA: Pero, Pavel, ¿qué quieres que haga?

RYUMIN: Oh, naturalmente, me doy cuenta de tu predicamento. Pero todas mis esperanzas estaban puestas en ti. Y ahora que perdí la esperanza, soy un hombre muerto.

VARVARA: ¡No digas eso! ¡No me castigues! ¡Yo no tengo la culpa!

RYUMIN: ¡Soy yo quien está siendo castigado! Soy el vivo ejemplo de una promesa frustrada. ¡Cuando era joven, hice tantas promesas... de luchar por todo lo que es noble y verdadero! Ya mis mejores años quedaron atrás-y no hice nada. Esperé demasiado por el momento perfecto. Me acostumbé a una vida fácil.

VARVARA: Pero-

RYUMIN: Por favor, déjame confesarte esto. Ya no quiero tu amor. Simplemente, quiero que sientas pena por mí. La vida me aterra -¡Exige tanto! Uno crea una cortina de humo de abstracción... Cuando te conocí, una esperanza pura y brillante quemó mi corazón, y pensé que tu me darías la fortaleza para cumplir mis promesas de crear un mundo mejor.

VARVRA: ¡Pero yo no puedo poner mi sangre en tus venas! No hay poder que pueda regenerar a una persona desde su exterior. O lo tienes en ti, o no lo tienes. Y no diré nada más. Estoy empezando a sentir hostilidad.

RYUMIN: ¿Hacia mí? ¿Por qué?

VARVRA: Oh, no solo contra ti. ...Es contra todos- Somos como extraterrestres en este mundo. No sabemos cómo ser útiles. Pronto, quizás mañana, vendrán nuevos seres, fuertes, atrevidos, que nos mirarán y sabrán

lo inútiles que somos, y nos barrerán de este planeta como si fuéramos basura. Siento hostilidad hacia nuestras mentiras.

RYUMIN: ¡Pero me gustan mis mentiras! ¡Sin ellas no tendría por qué vivir!

VARVARA: *(Disgustada)* No te molestes en desnudar tu alma. Tu no eres el único que rompió las promesas de su juventud. Hay miles y miles de traidores.

RYUMIN: *(destruido)* Entonces, esto es el adiós. Ahora comprendo. Ya es tarde. Me demoré demasiado... pero, ¿sabes? Shalimov no es ningún-
Obsérvalo bien y-

VARVARA: ¿Shalimov? ¿Qué derecho tienes a hablarme de Shalimov?

RYUMIN: Ninguno.

Ryumin sale. Varvara se echa al suelo. Suslov entra, agarra una botella y bebe de ella. Varvara lo ve y sale rápidamente hacia el bosque. Ryumin vuelve a entrar, mira a su alrededor buscándola, hace un gesto de incomodidad y se sienta sobre la paja.

SUSLOV: *(ebrio)* ¿Escuchaste?

RYUMIN: ¿Escuchar, qué?

SUSLOV: La discusión.

RYUMIN: ¿Acerca de...?

SUSLOV: *(enciende un cigarrillo)* Eran Vlass, el escritor y Zamislov.

RYUMIN: No.

SUSLOV: ¿No la escuchaste? Que pena. Fue una bomba.

RYUMIN: ¡No vayas a encender la paja!

SUSLOV: Que se joda la paja. ¡Eso fue una bomba! La misma mierda, si me lo preguntas. Alguna vez yo también participaba en debates filosóficos.

Conocía toda la jerga –la dialéctica de Hegel, hegemonía burguesa, acción directa, y además sabía lo que significaba. Pero todo está muerto. ¿ves? Las ideas, muertas. El hombre es un animal. Y no importa cuanta tontería hable, al final todo lo que quiere es comer, dormir y revolcarse. ¿Estoy diciendo una verdad inextinguible? ¡Claro que sí, camarada! Cuando Shalimov abre la boca, yo entiendo. Él es un mago de las palabras. Y cuando Vlass abre la boca, yo entiendo. Es joven y muy estúpido. Pero cuando Zamislov abre la boca –ese tramposo enredador- ¡quisiera aplastarle la cara de un puño! ¿Sabes que convenció a Bassov para que participara en un negocio sucio? Lo hizo. Completamente ilegal, y cada uno va a ganar cincuenta mil. ¡Pero el nombre de Bassov y el de ese tramposo quedarán enfangados para siempre! Y en cuando a la petulante de Varvara, que no puede decidir a quién va a tener de amante-

RYUMIN: ¡Basta! Exudas basura.

Ryumin sale rápidamente.

SUSLOV: *(le grita)* ¡Ah, eres un gusano destripado!

Pustobaika entra, se quita la pipa de la boca y se le queda mirando a Suslov.

SUSLOV: ¿Qué miras? ¡Piérdete!

Pustobaika sale lentamente. Suslov se recuesta sobre la paja.

Ah, todos son unos villanos.... todos ellos, tras la máscara... “El amor al dinero es la raíz de los problemas”. Que montón de mierda. El dinero no significa nada. Si se tiene. *(durmiéndose)* Pero las opiniones de los demás...eso es algo que te da escalofríos...

Suslov se queda dormido y ronca sonoramente. Dudakov y Olga entran, tomados del brazo, ella mirándolo a los ojos.

DUDAKOV: Ambos estábamos equivocados. Como quien dice, ambos perdimos la cabeza, y nos faltamos el respeto. El hecho es que, no se porqué tendrías que respetarme, Después de todo, ¿qué soy yo?

OLGA: Eres el padre de mis hijos, Kirill, y te amo, mi vida.

DUDAKOV: Sabes, a veces me canso y supongo que pierdo el control. Tensión nerviosa. Y, Olga, tu te lo tomas todo a pecho. Y así hemos creado nuestro infierno privado.

Olga: ¡Pero tu eres todo lo que tengo en el mundo! ¡Tu y nuestros pequeños! No tengo nada más. Nada.

DUDAKOV: Olga, ¿recuerdas hace mucho tiempo, cuando no imaginábamos que esto sería así?

Yulia entra con Zamislov.

Ni remotamente parecido.

OLGA: Pero, ¿qué podíamos haber hecho? Tenemos niños que alimentar.

DUDAKOV. Sí, los niños. Lo sé. Pero a veces me pregunto si-

OLGA: ¡Oh, cariño, hemos hecho lo mejor que hemos podido!

Se besan tiernamente, y salen por entre los árboles.

YULIA: *(riéndose)* ¡Qué tiernos! Sin duda alguna yo debería seguir su ejemplo.

ZAMISLOV: Ese es el preámbulo para el quinto hijo. ¿O será el sexto? Bueno, divina Yulia, irás a la cita?

YULIA: No lo sé. ¿Crees que deba? ¿No se veían lindos? ¿No debería regresar yo también al camino de la virtud?

ZAMISLOV: Nada te impide que lo hagas después.

YULIA: Después será. Llévame por el camino del vicio y deja que mi amor de cabaña muera una muerte natural.

Se besan.

¿Qué ocasionó los fuegos artificiales entre Vlass y el escritor?

ZAMISLOV: Vlass ha estado fuera de sí hoy. Hablábamos de la fé.

YULIA: ¿Y en qué crees tú?

ZAMISLOV: ¿Yo? Yo creo en mí mismo. Solo en mí, en mi derecho de vivir como yo quiera. ¿Y tu?

YULIA: Yo no creo en nada.

ZAMISLOV: Cuando yo era un niño, pasé hambre. He sufrido muchas humillaciones, Yulia. Pero de alguna manera, me sobrepuse... Ahora soy dueño de mi propio destino. Y haré lo que sea necesario para mantenerlo así. Tengo que irme. Adiós, preciosa. Sabes, creo que debemos ser un poco más discretos. Mantener una distancia prudente en público.

YULIA: Contigo, ninguna distancia será lo suficientemente segura, mi Romeo... Pero, ¿qué nos importa? ¡Nuestro amor es salvaje!

ZAMISLOV: Lo sé, pero sin embargo... creo que ha llegado el momento de que desaparezca-

YULIA: ¡Como un espíritu del bosque!

ZAMISLOV: Así es.

Zamislov sale por el bosque tirándole besos. Yulia lo ve irse y suspira profundamente.

YULIA: *(Canta)* La madre mece a su niño
Pero nadie me mece a mí...

Ella ve a Suslov. Se queda quieta, mirándolo. Con una sonrisa, se sienta a su lado y le hace cosquillas en la cara con un pedazo de paja. Suslov gruñe y se despierta.

Muy musical.

SUSLOV: -¿Qué- ¿Qué rayos-? Tú.

YULIA: Apestas a vino. No puedo oler el campo, solo te puedo oler a ti.
Te vas a morir bebiendo.

SUSLOV: *(tratando de tocarla)* Tú, tan cerca... Se me olvida, Yulia.
¿Cuándo fue la última vez?

YULIA: Yo no perdería el tiempo tratando de recordarlo. Oye, ¿quieres darme un placer?

SUSLOV: ¡Oh, sí, sí! ¡Dime cómo! ¡Haría cualquier cosa!

Yulia: Eres un marido tan amoroso, ¿verdad Pyotr?

SUSLOV: *(Besando su brazo)* Dime qué quieres hacer.
Yulia saca una pequeña pistola de su bolsillo-

YULIA: Quiero que nos peguemos un tiro. Primero tu, después yo.
¡Adelante!

SUSLOV: ¡Qué broma tan pesada! ¡Tírala, tira lejos esa cosa espantosa!
Por favor, hazlo, ¿sí?

YULIA: ¡Quítate! ¿No te gusta mi proposición? ¡Tu dijiste que me íbas a disparar! ¡Yo me mataría primero felizmente, pero tu harías trampa, ¿verdad? Y yo no voy a permitir más trampas. ¡Y además, yo simplemente no *soportaría* separarme de ti! ...Además estaría contigo por siempre, ¿No te da gusto?

SUSLOV: *(destruido)* No puedes tratar así a un hombre. Eso no se hace.

YULIA: ¿No quieres jugar? Entonces, simplemente yo te dispararé. ¿No te parece una linda pistolita?

SUSLOV: ¡Me importa un pepino lo que sea, deja de apuntarme con eso!
¿Qué diablos te pasa? Tengo que alejarme de ti.

YULIA: *(Alegremente)* Adelante. Te dispararé por la espalda. Oh, que pena. Ahí está María Lvovna. Ahora no puedo.
María Lvovna entre muy pensativa.

Ella es una dama tan agradable. ¿Por qué no te enamoras de ella?

Fabuloso pelo gris...

SUSLOV: Me estás volviendo loco. ¿Por qué me odias tanto?

YULIA: ¿Cómo podría odiarte alguien? Es demasiado trabajo.

SUSLOV: Entonces, ¿por qué me atormentas? No lo entiendo!

YULIA: ¡María Lvovna! Tu me has convertido en un demonio, Pyotr-
De ahora en adelante seré diabólica. ¡Corre! ¡Piérdete! -María, ¿nos
vamos pronto a casa?

MARIA: ¿Qué? Oh, no sabría decirte. Ellos están regados por ahí. ¿Has
visto a Varvara?

YULIA: Probablemente esté con ese mal llamado escritor. *(a Suslov)*
Pensé que te irías. No te preocupes, no te vamos a extrañar.
Suslov se aleja desgano. Yulia guarda la pistola.

MARIA: Eres muy dura con él.

YULIA: Es por su bien. Me dijeron que un gran pensador le recomendó
a los hombres: "Cuando se acerquen a una mujer, lleven su látigo".

MARIA: Ese fue Nietzsche.

YULIA: ¿De veras? Qué loco, ¿no? Yo no conozco a ningún gran
pensador, loco o no. Pero si fuera a aconsejar a las mujeres, les diría:
Cuando se acerquen a un hombre, lleven consigo un palo bien gordo.
Kaleria entra y se sienta en el suelo.

YULIA: También he oído hablar de una tribu de salvajes que tienen una
terrible costumbre matrimonial. Antes de casarse, el hombre golpea a
la mujer en la cabeza con un garrote. Nosotros, como somos
civilizados, lo hacemos después de la boda. ¿A ti te golpearon en la
cabeza con un garrote?

MARIA: Pues sí.

YULIA: Los salvajes son menos hipócritas, ¿no crees? ¿Por qué estas triste?

MARIA: Oh, no preguntes... ¿Tampoco tu eres feliz?

Dvoetochie entra, cargando una caña de pescar.

YULIA: ¿Yo? ¡Que idea! *(riendo)* Yo siempre estoy feliz.

DVOETECHIE: ¡Perdí maldito sombrero! Se fue flotando por el río...
Unos muchachos trataron de rescatarlo, y lo hundieron. Bueno...
¿Alguien tiene un pañuelo para ponérmelo en la cabeza? Si no, los mosquitos me comerán la calva.

YULIA: Espera, voy a buscar algo.

DVOETECHIE: Hace un rato nos reímos de lo lindo con Vlass. Es un chiste, sin duda alguna.

MARIA: ¿Cómo estaba? ¿Alegre?

DVOETECHIE: ¡Feliz como una lombriz! Sí, exagerado como siempre.
Nos recitó algunos de sus poemas. Una muchachita le pidió que recitara, y esto fue lo que dijo:

Miré dentro de tus ojos

Y al punto descubrí

Que desde que me hablaste

¡Ya no puedo dormir!

¡Qué genio, eh! Y entonces dice:

MARIA: *(rápidamente)* Gracias, ya he escuchado esos versos antes.

Dime, ¿te quedarás aquí bastante tiempo?

DVOETECHIE: Ah, bueno, pensaba quedarme unos días en casa de mi sobrino. Pero el no parece muy entusiasmado. No tengo a donde más ir, ni otros parientes.... solo montones de dinero y nada más.

MARIA: ¿Eres muy rico?

DVOETECHIE: Par de millones, más o menos. *(Se ríe)* Bueno, tres. Y cuando estire la pata, Pyotr me heredaré. Pero ni siquiera eso le tonta. No quiere mucho a su viejo tío. Supongo que tiene todo lo que necesita... y como quiera va a recibir el dinero, así es que, ¿para qué sacrificarse?

MARIA: *(Con gran interés)* Sabes, siempre podrías utilizar ese dinero en otra cosa.... algo de interés social... ¿No crees que sería más provechoso?

DVOETECHIE: Hmm. Sí, podría ser. Conocí a un tipo que me dio el mismo consejo. Pero como era francés, no le hice caso. Dijo que era liberal, pero tenía el pelo rojo. Hablando francamente, sí me parece una pena dejárselo todo a Pyotr. ¿En qué lo va a gastar? Ya bastante malos hábitos tiene.

María ríe.

¿De qué te ríes? ¿Me crees estúpido? No soy estúpido, oh no. Simplemente no me gusta vivir solo. Ah, bueno... ¡una vez empiezas a sentir pena por ti, cuando vienes a darte cuenta, también sientes pena por todo el mundo! Y eso no puede ser. Tu tienes razón.

Yulia se acerca trayendo un pañuelo.

YULIA: Tío, ¿estás coqueteando con María?

DVOETECHIE: No tengo tanta suerte. Estoy muy viejo para eso. En mis tiempos....

YULIA: Ya me imagino. *(Le ata el pañuelo en la cabeza)*

DVOETECHIE: Apriétalo fuerte. Luego voy a comer algo.

YULIA: ¡Te queda bien!

DVOETECHIE: No digas mentiras. Yo tengo cara de hombre, claro que sí. Ven, vamos a comer un emparedado.

Se lleva a Yulia.

DVOETECHIE: Ahora bien. He estado por preguntarte algo. Tu no amas a tu marido, ¿verdad?

YULIA: En tu opinión, ¿crees que alguien pueda?

DVOETECHIE: Entonces, ¿por qué te casaste con él?

YULIA: Fingió que era interesante.

DVOETECHI: *(ríe)* ¡Santo Dios!

Yulia sale. Nassov, que está borracho, y Shalimov, entran.

Sonya entra y se acomoda junto a los que están en la alfombra.

ZAMISLOV: *(desde afuera)* ¡Señores, damas y caballeros! ¡Es hora de volver a casa!

BASSOV: Tremendo sitio, ¿eh, Yakov? ¿No lo hemos pasado maravillosamente!

SHALIMOV: Te has pasado el día agarrado de la botella, sentado y quejándote.

Sonya está volviendo a atar el pañuelo de Dvoetochie. Más risas.

Zamislov entra, toma una botella de vino y se acerca a Bassov.

Bassov se deja caer en el heno.

BASSOV: Sí, y ahora me voy a volver a sentar. La naturaleza solo se puede apreciar sentado. Bosques, árboles, ramas.... heno.... oh, yo amo la naturaleza. *(con tristeza)* También amo a las personas. Amo a mi pobre e inmensa patria... ¡mi ridícula Rusia! ¡Amo a todos y a todo! ¡Mi alma es tierna como un melocotón! Puedes usar eso, Yakov. Alma tan tierna como un melocotón.

YAKOV: Gracias. Lo anotaré.

Sonya: ¡Señor Dvoetochie, estése quieto!

DVOETECHIE: *(saliéndose)* ¡No, ya basta! ¡Voy a parecer una abuelita!

Todos se ríen de buena gana. El se acerca a Bassov.

¡Al próximo que se ría lo retaré a un duelo!

Todos se vuelven a reír.

BASSOV: ¡Ah, más vino! Tomaré un poco.

Toma un vaso de vino de la mano de Zamislov.

¡Excelente! ¿No la estamos pasando estupendamente, mis amigos? !

La vida es una cosa esplendorosa, si me entienden! Es decir, si tienes la perspectiva correcta. Tienes que hacerte amigo de la vida. Tienes que confiar en ella. Tienes que mirarla con ojos de niño, y todo será ¡excelente!

Dvoetochie se ríe de él.

DVOETECHIE: ¡Amigos! ¡Miremos con ojos de niños a nuestros corazones! –Tío Semyon se está riendo de mí. El Tío pescó una trucha, una linda truchita. Y yo tomé la truchita y la devolví a su hábitat natural. ¿Por qué? Por que soy un panteísta. ¡Y los panteístas aman todo, incluyendo a las truchas!

SHALIMOV: Sergei, eres un charlatán.

BASSOV: No juzgues, Yakov, para que no te juzguen. Yo te escucho cuando tu hablas. ¡Tu eres un hombre de gran elocuencia, y yo soy un hombre de gran elocuencia! Y en cuanto a María Lvovna, ¡ella es una mujer de gran elocuencia y merecedora de respeto!

SHALIMOV: Ella dispara las palabras como si fuera una ametralladora. En realidad no soy un gran admirador de las mujeres merecedoras de respeto.

BASSOV: Muy cierto. Por lo general las mujeres que no merecen respeto son más merecedoras de respeto que las respetables. Es un hecho conocido.

DVOETECHIE: No sé cómo puedes decir eso, cuando estás casado con una princesa.

BASSOV: ¿Mi mujer? ¿Varya? La cosa es, que ella es una puritana. Una santa, pero puritana. Estar casado con ella es como vivir en una iglesia. Ella lee demasiado, piensa demasiado, y se la pasa citando al último de los apóstoles. Pero, ¡brindemos por ella!

SHALIMOV: Cualquier motivo es bueno para un brindis...

Todos brindan.

En cuanto a María Lvovna, bueno...

BASSOV: ¿Te conté? Ella está sosteniendo un romance con mi empleado. ¡Es cierto! ¡Lo vi de rodillas, declarándole su amor!

DVOETECHIE: Creo que... quizás sea mejor que te guardes eso.

BASSOV: ¡Ups! Perdón. Secreto de estado.

KALERIA: Sergei, ¿dónde está Varya?

BASSOV: Eh, es mi multitalentosa hermana. Yakov, ¿te ha leído sus poemas? ¡Dios, deberías escucharlos! Son todo nubes, y cielo, y por lo general también montañas y más cielo, y

KALERIA: Estás borracho-

BASSOV: Un poquito achispado. Solo tomé un vaso.

ZAMISLOV: -de esta botella.

SHALIMOV: Me gustaría echarle una ojeada a tus trabajos poéticos, Kaleria.

KALERIA: Te puedo tomar la palabra, y traerte cuatro gruesos cuadernos.

SHALIMOV: No me asusto fácilmente.

KALERIA: Veremos.

YULIA. *(cantando, afuera)* Hora de irnos a casa.... Hora de irnos a casa...

Zamislov se aleja en dirección a la voz. Bassov le guiña un ojo a Shalinov y le susurra algo al oído. Shalimov se ríe. Kaleria se regresa al grupo pincipal. Sasha entra y se les une.

KALERIA: ¿Ya es hora?

SONYA: Sí. Todos estamos cansados.

KALERIA: Cada vez que voy a un viaje, salgo llena de ilusiones. Y cuando regreso, se han perdido. ¡No te pasa a ti?

SONYA: No.

KALERIA: Ya te pasará.

SONYA: Tu disfrutas muchísimo de ser melancólica, ¿verdad?

KALERIA: Bueno, uno pasa horas en la compañía de gente sucia y harapienta. Me asombra que lo puedas soportar. ¿No te repele tanto sucio?

SONYA: Sabes, Kaleria, han hecho un extraordinario descubrimiento científico relacionado con el sucio- Aparentemente, se quita con jabón.

SHALIMOV: Tu tienes una lengua viperina, Sergei. Cuidado. Tu también tienes una esposa.

Shalimov se aleja de Bassov. Cerca de la alfombra, Sasha, Sonya y Pustobaika están recogiendo las cosas del pasado. Varvara entra, con un ramos de flores salvajes.

VCLASS: *(desde afuera)* ¿Quién viene en el bote?

BASSOV: ¿Varya...? Estoy solito.

VARVARA: ¿Cuánto tomaste?

BASSOV: Casi nada.

VARVARA: No debes tomar brandy, es malo para tu corazón.

BASSOV: Lo que más tomé fue limonada. ¡No me contrainterrogues, Varya! Eres demasiado estricta. Y yo soy un alma gentil... Yo amo todo, especialmente las truchas, y mis ojos son como los ojos de un niño... Siéntate, querida, ha llegado el momento de que tengamos una conversación seria, una conversación tierna...

VARVARA: No sea idiota, Sergei. Estamos listos para irnos. Levántate.

BASSOV: *(luchando)* No es tan fácil como parece...

VARVARA: *(ayudándolo)* ¡Ahora, camina hacia el bote!

BASSOV: Sí, querida. ¿Por dónde? ¿Por aquí?

VARVRA: *(Dándole la vuelta)* Por allá.

BASSOV: ¿Por allá?

Bassov sale dando tumbos. Varvara lo mira severamente. Ella ve que Shalimov la está mirando.

SHALIMOV: Qué cara tan larga. ¿Estás cansada?

VARVARA: Un poco.

SHALIMOV: Yo lo estoy. Cansado de mirar a esa gente. Y a ti entre ellos. ¿Estoy fuera de lugar?

VARVARA: Te diré cuando lo esté.

SHALIMOV: Te observo...flotar silenciosamente a través de la alborotosa multitud... con un signo de interrogación cósmico en tus ojos.... Y yo también siento la garra de la soledad-

Sonya, Sasha y los otros salen al bote. Varvara le ofrece una de las flores a Shalimov.

VARVARA: ¿La quieres?

SHALIMOV: Mil gracias.

VCLASS: *(afuera)* Guardia, ¿dónde está el otro par de remos?

SHALIMOV: La colocaré entre uno de mis libros. Un día, abriré el libro, veré la flor, y me acordaré de ti. ¿Crees que eso es sentimental?

VARVARA: *(escondiendo la mirada)* Continúa.

SHALIMOV: Debe ser tan terrible para ti, atrapada en una sociedad donde no saben cómo vivir...

VARVARA: ¡Enséñales a vivir mejor!

SHALIMOV: No tengo confianza en mí como maestro. Soy un extraño. Un observador pasivo. No me sostengo en una plataforma. Y aún cuando lo hiciera, todo mi arte no podría inspirar valor a esta gente. Dime qué piensas.

VARVARA: Algunos pensamientos son demasiado oscuros para decirlos. Deberían ser estrangulados al nacer.

SHALIMOV: ¿Y convertir tu mente en un cementerio? No, no debes temer ser diferente. El aire es más puro al otro lado. El cuadro es más claro.

VARVARA: Te entiendo. Y siento como si... como si alguien que conociera tuviera una enfermedad terminal.

SHALIMOV: *(parece no haberla escuchado)* ¡No dudes de mi sinceridad! Aunque quizás lo hagas... Pero déjame decirte que cuando estoy contigo, deseo ser sincero, ser más inteligente, y mejor. *(le toma la mano)* Cuando estoy contigo me siento en el umbral de una felicidad desconocida... Es como si tuvieras poderes mágicos y me pudieras llenar de una fuerza sobrehumana. Si tan solo pudieras-

Varvara: Pudiera, ¿qué?

El mira a su alrededor. Ella lo observa de cerca.

SHALIMOV: Varvara... no te burles de mí si yo... ¿quieres que te lo deletree?

VARVARA: No. No es necesario.

SHALIMOV: Entonces, ¿entiendes?

VARVARA: Entiendo. No eres el seductor más sutil del mundo.

SHALIMOV: ¡No! ¡Tu no comprendes!

VARVARA: *(sencilla y triste)* No tienes una idea... de lo mucho que te amé cuando leí tus libros por vez primera. Cómo te deseé. Parecías tan sabio, tan determinado... En una ocasión diste una lectura en mi universidad. Yo tenía diecisiete años. Y desde ese en adelante día tu imagen brilló en mi mente, como una estrella... hasta que te conocí.

SHALIMOV: Por favor, no sigas. Discúlpame. Yo-

VARVARA: Cuando sentía que me ahogaba en la mediocridad y la mezquindad, te imaginaba. Tu me dabas esperanza.

SHALIMOV: Trata de entender lo que yo-

VARVARA: Y cuando por fin llegaste, eras igual que todos. ¿Qué te sucedió?

SHALIMOV: ¿Me vas a dejar hablar? ¿Por qué tiene que haber una regla para la multitud, y otra para mí? Todos ustedes viven exactamente como les viene en gana, pero por que un tipo sea un escritor, tiene que adaptarse a sus expectativas. Bueno, ¿Por qué diablos tendría que hacerlo?

VARVARA: ¡Tira mi flor! Yo se la dí al viejo Shalimov, al que era mejor que todos nosotros. ¡Rómpela!

Varvara sale rápidamente.

SHALIMOV: ¡Jesús! *(Aplasta la flor)* Víbora.

Shalimov sale. Escuchamos a Zamislov cantando en el bosque-

ZAMISLOV: *(afuera)* La noche cae y se acuesta-

YULIA: *(afuera, continúa la canción)* –sobre un sedoso manto de estrellas

Dudakov y Olga salen del bosque. Olga se está acomodando el cabello.

DUDAKOV: Llegamos a tiempo.

OLGA: Ay, ¡qué sueño tengo!

VLASS: *(afuera)* ¡Métete con cuidado, lo puedes volcar!

DUDAKOV: ¿Quieres que vayamos a casa, y, tu sabes...?

OLGA: Mi querido Kirill. No olvidemos este día.

DUDAKOV: No. ¿Y tu no olvidarás tu promesa? ¿Cómo fue que lo llamamos, contémos un poco más?

OLGA: ¡Estoy tan contenta! La vida a ser mejor, ¿no es cierto?

Se besan y salen. A estas horas todos, con la excepción de María, están en el bote. Ya está bastante oscuro. Pustobaika entra recogiendo algunos desperdicios.

PUSTOBAIKA: ¡Bendito sea Dios, mira qué desorden! Esto es lo que dejan los veraneantes. Desorden. Convierten la tierra en un basurero.

Sale refunfuñando.

YULIA: *(afuera)* ¿Quién falta?

SONYA: *(afuera)* ¿Mamá, donde estaaas?

BASSOV: *(afuera)* ¿Mamá, donde estaaas?

MARIA: Aquí estoy, Sonia.

Sonia entra corriendo.

SONYA: ¡Ya nos vamos, mamá! ¡Avanza, perderás el bote! ¿Qué pasa?

MARIA: Nada. Creo que caminaré. Diles que no me esperen.

SONYA: *(llama)* ¡No nos esperen! ¡Iremos caminando!

DVOETECHIE: *(afuera)* ¡Adiós!

SONYA: ¡Adiós!

Desde el bote, se escuchan la mandolina y la guitarra.

BASSOV: *(afuera)* ¡Toquen algo!

YULIA: *(afuera)* ¡Música en el agua!

VLASS: *(afuera)* ¡Suelten amarras!
Suena la música. Se escuchan risas. El bote zarpa. Pausa. Se va quedando todo más silencioso.

MARIA: ...¿Por qué no te fuiste con ellos?

SONYA: Quise quedarme contigo-

MARIA: Bueno, pues vámonos.

SONYA: No, siéntate conmigo. Por favor. Siéntate aquí. Mi mamita querida... déjame darte un abrazo. ¿Estás mejor? Ahora dime cuál es el problema.

MARIA: *(miserable)* Sonya, mi niña... Si tu supieras.

SONYA: Yo sé.

MARIA: Yo creo que no.

SONYA: ¿Te acuerdas cuando yo era pequeña y lloraba porque no podía hacer mis tareas? ¿Sí? Tu ponías mi cabeza sobre tu pecho, así, y me mecías...

Sonya acuna a María y le canta suavemente

“Duermete, mi niña..”

Ahora eres tú la que no puedes hacer la tarea. Porque si lo amas-

MARIA: ¡Sonya! ¿Qué sabes tu?

SONYA: Sshh... tranquila.

“Duermete , mi niña..”

Es un joven agradable. No lo echas de tu vida.

MARIA: ¡Mi querida hija! ¡Eso no es posible!

SONYA: Shhh. El es un poquito inculto pero eficiente, así es que tendrás que pulirlo un poco. Tu lo enseñarás a trabajar con amor en su corazón, como lo haces tu, como me enseñaste a hacerlo. Él será un buen amigo para

mí y podremos empezar una nueva vida maravillosa. Primero seremos tres, y luego cuatro, porque me voy a casar con el ridículo de Max. Lo amo, mamá.

MARIA: *(Llorosa)* ¡Sonia, mi querida, querida hija! ¡Vas a ser feliz! ¡Lo serás!

SONYA: Max y yo terminaremos nuestros estudios, y luego viviremos todos juntos, lucharemos, lucharemos por cambiar el mundo. ¡Seremos brillantes nosotros cuatro!

MARIA: ... Seremos tres, Sonya. Tu, yo y Maxim. Y si él está con nosotros, será ... como nuestro amigo. Eso es todo.

SONYA: Shh, mamá. Tranquila. Vamos, vamos. No llores.

“Duermete, mi niña..”

La voz de Sonya se quiebra. María solloza calladamente. La luz se desvanece.

FIN DEL TERCER ACTO

CUARTO ACTO

El escenario es como el del Segundo Acto, un claro frente a la dacha de Bassov. Es la tarde.

Bassov y Suslov están jugando ajedrez bajo los árboles. En la terraza, Sasha está poniendo la mesa para la cena. Adentro, Kaleria está tocando una melodía triste en el piano. El ambiente es tranquilo-

BASSOV: Lo que nuestro país necesita es esto: gente instruida y benévola. Un sujeto benévolo es un evolucionista, no tiene prisa.

SUSLOV: Tomo tu alfil...

BASSOV: Adelante. Un sujeto benévolo podría cambiar la estructura de la sociedad gradualmente, casi imperceptiblemente, a hurtadillas si fuera necesario —pero sus cambios perdurarían.

Dudakov entra de prisa, papeles en mano.

DUDAKOV: ¿La esposa no está aquí?

BASSOV. La tuya, no. Acompáñenos, Doctor.

DUDAKOV: Ah, lo siento, no puedo, tengo prisa. Tengo que llevar el reporte de la Escuela de Medicina a la imprenta.

BASSOV: ¿En verdad ese es su trabajo?

DUDAKOV: Bueno, ¿cuántas personas cree usted que trabajan en la Escuela?

BASSOV: No lo sé. ¿Cuántas?

DUDAKOV: Como la mitad. Es un maldito, eh, inconveniente, pero-

Dudakov sale de prisa.

BASSOV: Ridículo, ese doctor.

SUSLOV: Te toca.

BASSOV: Bien. Como iba diciendo, esa es una de las grandes lecciones que aprendí: debemos ser benévolos, debemos amar a nuestros semejantes.

La misantropía, aunque esté de moda, es una exageración y debe ser controlada. Cuando vive por primera vez a esta parte del mundo hace dieciocho años, todo lo que tenía era-

SUSLOV: Jaque.

BASSOV: ¿Eh? ¡ladino... ¿Cómo llegó ahí tu caballero?

SUSLOV: Aquel que filosofa, pierde.

BASSOV: Probado sin lugar a dudas.

Se concentran en el juego. Vlass y María Lvovna vienen del bosque. No ven a los jugadores de ajedrez.

MARIA: Créeme, ya pasará, ya pasará. Y entonces, desde el fondo de tu corazón, me darás las gracias.

VLASS: ¡Es muy doloroso, María!

Bassov aguza el oído. Le gesticula a Suslov para que se quede callado.

MARIA: Debes irte lo antes posible. ¡Mi querido muchacho! Prometo que te escribiré. Trabaja fuerte, y lábrate un buen provenir... Sé fuerte. No te rindas ante las presiones del diario vivir... la trivialidad y el rencor. Tu eres un buen hombre y yo... yo te amo. Sí. Te amo.

Bassov por poco se ahoga del asombro. Suslov sonríe de oreja a oreja.

Pero esto no te hace ningún bien, ¿verdad? Y a mí me asusta muchísimo. No me da vergüenza admitir que todo esto me tiene petrificada. A ti se te va pasar la infatuación, pero a mí... Entre más tiempo pase, más te voy a querer. Y todo terminaría en desastre.

VLASS: No, te lo juro...

MARIA: No es necesario, Vlass

VLASS: Aún si dejara de amarte, siempre te respetaría.

MARIA: Eso no es suficiente. No para una mujer que todavía está enamorada. Y tengo que decirte algo más. Yo creo que es una complacencia el obsesionarse con la vida privada de uno... en estos días agitados... Me sentiría culpable. La felicidad personal es aparte. ¡Tenemos una gran lucha por delante! Quizás creas que no es natural pero... ¡Vete, vete, amigo mío! Cuando las cosas se pongan difíciles, cuando necesites una amiga, ven, y te recibiré como a mi hijo adorado. Adiós. *(Le da la mano para despedirse)*

VLASS: Adiós. Te amo tanto que creo que voy a llorar.

Se dan la mano.

MARIA: Recuerda, no le temas a nada, no te sometás a nada. Oh, Dios mío, Dios mío.

Se funden en un abrazo. Se separan.

Adiós.

VLASS: Tu eres mi primer amor. Ninguno será más puro. Gracias.

María sale rápidamente por el bosque. Vlass se dirige hacia la casa, ve a Bassov y a Suslov, y se da cuenta de que lo escucharon todo. Bassov se levanta, hace una inclinación y está a punto de hablar.

No te atrevas. Ni una maldita palabra.

Vlass lo empuja al dirigirse a la casa.

BASSOV: Qué enérgico.

SUSLOV: *(se ríe)* ¿Te asustaste?

BASSOV: No pensé fuera así. Sabía lo que estaba pasando, pero ... ¡qué pasión! ¡qué nobleza! Cristo, qué par de comediantes...

Bassov se ríe. Yulia y Zamislov entran por el camino de la dacha de Suslov. Yulia se acerca a su esposo mientras Zamislov entra a la casa.

SUSLOV: Pero todo eso es un cálculo de parte de ella.

BASSOV: ¿Cómo así?

SUSLOV: Para tenerlo en sus garras más firmemente.

BASSOV: No lo había pensado.

SUSLOV: Oh, ella es lista, créeme. Me hizo una sucia trampa. Por consejo suyo, mi anciano tío donó todo su dinero.

YULIA: Pyotr, un hombre quiere verte.

BASSOV: ¡Pregúntanos lo que acaba de pasar!

SUSLOV: ¿Quién es él?

YULIA: *(a Bassov)* ¿Perdona? *(a Suslov)* Una especie de contratista, o algo así. Dice que es urgente.

SUSLOV: ¿A esta hora? Me va a oír. *(sale hacia la casa)*

BASSOV: No creerás lo que acabamos de ver. Aquí estábamos tu marido y yo jugando tranquilamente al ajedrez, cuando de repente llega María Lvovna y *(se ríe)* —¡y parece que están sosteniendo un romance!

YULIA: ¿Mi marido y María Lvovna! *(Se ríe)* Qué divertido.

BASSOV: ¡No, no no, María Lvovna y Vlass!

YULIA: Oh, todo el mundo lo sabe. Hace rato.

BASSOV: *(disimulando su sorpresa)* Sí, pero yo tengo los últimos detalles-

Dvoetochie, cargando unos paquetes, entra con Ryumin.

DVOETECHIE: ¡Dios los bendiga a todos! ¡El viajero llegó! *(a Ryumin)*
Tostado de sol y más guapo que nunca... ¿Dónde has estado?

RYUMIN. En el Sur. Ví el mar por primera vez. Buenas noches, Yulia.

YULIA: Definitivamente estás más guapo, Pavel. Creo que yo también iré a ver el mar.

DVOETECHIE: *(a Julia)* Querida sobrina, te traje unos chocolates carísimos como mi regalo de despedida.. *(a Bassov)* Voy a darme un traguito. ¿Está bien?

BASSOV: Entra, entra. Mi esposa estará encantada.

Dvoetchie entra en la casa.

RYUMIN: Fue realmente estupendo allá. El mar..., solamente la música podría quizás expresar la grandeza del mar... De pie frente al mar uno se siente muy pequeño. El hombre no es más que una partícula de polvo de cara a esa inmensidad.

Ryumin y Yulia entran a la casa. Bassov empaca el juego de ajedrez.

Varvara llega del bosque.

BASSOV: ¿Sabes que Ryumin está de regreso?

VARVARA: ¿En la casa?

BASSOV: Sí. Y abasteció su reserva de frases pomposas. Varya, ¿no te puedes imaginar lo que pasó! Estoy sentado aquí con Suslov, perdiendo en un juego de ajedrez, cuando aparecen Vlass y María Lvovna -¿me entiendes?- ¡in fragante en el proceso de un romance! ¡Y tu me dijiste que no estaban enamorados! ¡Y sí lo están!

VARVARA: ¡Basta Sergei! No toleraré tu vulgaridad.

BASSOV: Todavía no he dicho nada vulgar.

VARAVRA: Te pedí que te callaras. Pero evidentemente tu se lo has contado a Reymundo y todo el mundo. ¿Te das cuenta de lo irresponsable que eres?

BASSOV: Por Dios, ¡aquí vamos! ¿Para que hablo contigo?

VARVARA: Es que tienes que aprender a pensar antes de abrir la boca. Y cuando lo hagas, considera lo que los otros pudieran estar diciendo de ti.

BASSOV: ¿Acerca de mí? De mí pueden decir lo que se les de la maldita gana. Yo no le presto atención a chismes ni rumores. Dada mi posición en la

comunidad, no tengo necesidad de hacerlo. Y me sorprende que tú, mi esposa, insinúe que-

VARVARA: Ser tu esposa es un honor muy dudoso, Sergei.

BASSOV: ¡Varvara! ¿Cómo puedes decir eso?

Dvoetochie y Vlass salen a la terraza.

VARVARA: Tu sabes que yo digo lo que pienso.

BASSOV: ¡No obstante, tengo derecho a una explicación!

VARVARA: Te la daré cuando me de la gana.

Bassov entra refunfuñando a su dacha. Varvara se sienta en los escalones de la terraza.

DVOETOCHIE: ¡Te he traído unos chocolates finísimos!

VARVARA: Bueno, gracias...

Dvoetochie se sienta en los escalones junto a ella y le entrega un paquete.

DVOETOCHIE: Le traje dulces a todas las damas, para que no me olviden. A mí no me importa que me sobornen. ¿Crees que, a cambio, me puedas regalar una fotografía? ¿Y quedarme con ella?

VARVARA: Por supuesto que sí. Voy a buscar una. *(Entra a la casa)*

DVOETOCHIE: Bueno, Vlass, ya pronto nos vamos, ¿eh?

VLASS: Entre más pronto, mejor.

DVOETOCHIE: Dentro de veinticuatro horas. Ah, bien. Ojalá pudiera convencer a tu hermana de venir con nosotros. Aquí no hay nada para ella.

VLASS: *(con amargura)* Aquí no hay nada para nadie...

DVOETOCHIE: Estoy muy contento de que vengas conmigo. Es un pueblito muy agradable. Queda a cuatro días a caballo del siguiente pueblo. Mi casa es enorme, ¡diez habitaciones! ¡Si te pones a cantar en una habitación, en ninguna de las otras se escuchará! No es que haya otros

ocupantes. Solo tu y yo. ¡Si vieras como suena el viento en el invierno!
¡Santo Dios!

Sonya llega del bosque.

Cuando se es joven, un poco de soledad es una experiencia que ayuda a formar el carácter. Si puedes vivir contigo mismo, puedes vivir con cualquiera. Pero cuando uno entra en años... ah, bueno... es bueno tener alguna compañía. *(Ve a Sonya)* ¡Ah, mi pequeña traviesa! ¡Ven a decirme adiós! Nos vamos en tren mañana, y pasado mañana ya te habrás olvidado de la existencia de este pobre viejo...

SONYA: Yo no te olvidaré...

DVOETECHIE: *(complacido)* No, ¿cómo podrías?

SONYA: Es que tienes un nombre tan peculiar.

DVOETECHIE: ¿Solo por eso? Bueno, supongo que es mejor que nada?

Kaleria sale a la terraza.

SONYA: En serio, no te olvidaré. Te garantizo que no lo haré. Tú eres muy bueno, y amable, y tan sincera. Me gusta la gente sincera. ¿No has visto a mamá?

DVOETECHIE: Para mi desilusión, no.

VLASS: No está adentro. Salgamos a buscarla. Puede haber ido a la cabaña al lado del río.

KALERIA: Voy contigo, si me lo permites.

Sonya, Kaleria y Vlass salen hacia los árboles. Varvara sale de la casa con una fotografía, seguida de Ryumin.

VARVARA: Aquí está. ¿Cuándo te vas?

DVOETECHIE: Mañana. Qué dedicatoria tan encantadora. Muchísimas gracias. ¿Puedo decirte que me he encariñado contigo, mi linda florecita?

VARVARA: ¿Por qué habría de quererme alguien?

DVOETOCHIE: ¿Tiene que haber una razón? Yo no creo. Se ama a un cuerpo. Eso es. El verdadero amor es como el sol en el cielo –nadie sabe qué lo sostiene.

VARVARA: No estoy muy segura de eso.

DVOETOCHIE: ¿Por qué no vienes conmigo? Tu hermano vendrá.

VARVARA: ¿Y qué haría? ¡Yo no sé hacer nada!

DVOETOCHIE: Solo por que nunca aprendiste. ¡Aprender es fácil! Vlass y yo vamos a construir una escuela. No, dos. Una para niños y otra para niñas.

RYUMIN: Para poder darle significado a la vida, tienes que llevar a cabo grandes acciones, que perduren a través de los siglos. Hay que construir nuevos templos.

DVOETOCHOE: Esa clase de genio futurístico está más allá de mis habilidades. Por mí mismo jamás hubiera pensado en una escuela, pero cierta persona me iluminó.

RYUMIN: Sin embargo aún las universidades no ofrecen más que polémicas sin fin, especulaciones y abstracciones estériles, simples suposiciones referentes al misterio de la existencia...

VARVARA: *(molesta)* Oh, qué trillado y predecible...

Ryumin los mira con extrañeza. Se ríe quedamente.

RYUMIN: Sí, ¿verdad? Palabras muertas, muertas como el otoño. Las digo por costumbre. No sé por qué. ¿Quizás porque el otoño se está acercando?... Desde que vi el mar... desde que escuché el incesante tronar de las olas,,, toda palabra se ahoga en esa sinfonía, como las gotas de lluvia en el océano...

VARVARA: Pareces incómodo. ¿Te ocurre algo?

Kaleria y Vlass entran desde los árboles.

RYUMIN: *(se ríe)* No, nada, te lo aseguro.

KALERIA: *(a Vlass)* Lo que tu llamas estar sobre tus propios pies significa estar hasta las rodillas de fango.

VLASS: Supongo que tu flotas en aire.

KALERIA: No deseo hablar contigo. Eres rudo.

Kaleria entra a la casa.

DVOETECHIE: ¿Poniendo a la dama en su sitio?

Vlass se sienta a los pies de Varvara.

VLASS: Estoy harto de ella. ¡Me muero de aburrimiento! Le dije: Uno vive entre personas, pero muere solo.

RYUMIN: Eso es cierto. Cruel, pero cierto.

Bassov y Yulia salen a la terraza.

VARVARA: *(a sí misma)* Es como si la vida transcurriera en otro plano...sin tener que ver con nosotros. Tan solo la contemplamos desde lejos.

BASSOV: Varya, le pedí a Sasha que nos sirviera la cena aquí afuera. *(a Dvoetochie)* Tío Semyon, te haremos una pequeña despedida. ¡Una excusa perfecta para abrir una botella de champán!

Suslov entra rápidamente desde su propia dacha.

DVOETECHIE: Bueno, estoy emocionado.

SUSLOV: Oye Yulia, ven acá un momento.

YULIA: ¿Qué pasa?

Suslov lleva a Yulia hacia un lado y le susurra algo.

BASSOV: Y para su deleite, mis queridos amigos, les serviré salchichas – Dios mío, ¡qué salchichas! Me las envió un cliente de Ucrania. ¡La salchicha ideal! ¿Dónde está mi asistente? *(bajando la voz)* ¿O debería decir, el ayudante del marido de Yulia?

VARVARA: ¡Sergei! ¡Eso es feo!

BASSOV: Todo el mundo lo sabe. No seas tan susceptible. ¡Sasha!

Bassov entra a la casa. Yulia y Suslov regresan a la terraza.

YULIA: (*burlándose*) Bueno, ¿qué le parece, Sr. Dvoetochie? Pyotr estaba construyendo una enorme pared circulando la prisión. ¡Y se derrumbó (*se ríe*) ¡Dos de los hombres quedaron enterrados vivos!

SUSLOV: (*riendo*) Eso le hizo el día.

VARVARA: ¡Pero es terrible! ¿Dónde ocurrió?

SUSLOV: Al otro lado del pueblo.

DVOETOCHIE: Bueno, felicitaciones. ¡Imbécil! ¿Alguna vez estuviste en el lugar?

SUSLOV: Por supuesto. No había ningún error en los planos. Es culpa del contratista.

YULIA: El jamás puso un pie en el sitio-

DVOETOCHIE: ¡Deberían azotarte! Santo Dios, ¿Qué clase de hombre eres? Eres demasiado indolente. ¡Todos ustedes lo son!

SUSLOV: (*se ríe*) ¿Deberé matarme? Entonces no me podrás llamar indolente.

RYUMIN: Tu no te matarás.

VARVARA: Pero Pyotr... los hombres enterrados ...¿están muertos?

SUSLOV: ¿Quién sabe? (*sombrío*) Supongo que mañana iré a ver.

Olga entra.

VLASS: Todo ese asunto apesta.

SUSLOV: Tu cállate la boca, niño.

OLGA: ¡Buenas tardes! Ya no hace tanto calor, ¿verdad? Pronto necesitaré mi abrigo. —Oh, hola, Pavel. ¿Cuándo llegaste?

Suslov nuevamente se lleva a Yulia hacia un lado y le habla con coraje. Yulia le hace una reverencia burlona. Suslov sale hacia su dacha. Yulia regresa a la terraza. Dvoetochie sigue a Suslov.

RYUMIN: Esta mañana.

OLGA: ¿Y ya vino a vernos? *Sí* que eres un buen amigo. Sí, ya se acerca el otoño. Pronto nos regresaremos al pueblo, donde todos nos quedaremos tras nuestros muros de piedra, y nos veremos aún menos de lo que nos vemos ahora... más alejados que nunca...

VLASS: *(gruñe)* Dale cuerda que ella sigue...

OLGA: ¡Pero, es la verdad!

Bassov aparece a la puerta de la terraza.

BASSOV: Pavel, viejo, ¿puedes entrar?

Ryumin entra con Bassov, mientras Kaleria y Shalimov salen. Vlass se va caminando hacia los árboles.

SHALIMOV: *(en un tono aburrido)* La gente espera que la democracia genere una especie de renovación nacional. Si es que sucediera, ¿qué clase de forma de vida sería este demócrata?

KALERIA: Qué preciso y profundo. Apenas es un vertebrado. Solo tiene conciencia de su deseo de llenarse la barriga.

SHALIMOV: ¡Y de usar zapatos! *(ríe)*

KALERIA: ¿En qué cree? ¿Tiene una doctrina?

VLASS: *(molesto)* ¿Y en qué crees tú? ¿Tienes una doctrina?

KALERIA: *(ignorándolo)* La renovación nacional solo podrá venir de aquellos que tengan una fe superior. De la aristocracia del intelecto.

VLASS: ¿De la aristocracia del intelecto? *(mirando a su alrededor)*

¿Dónde se consigue eso?

KALERIA: ¡Vlass, tu no formas parte de esta conversación! (*a Shalimov*)
Vámonos para allá.

*Kaleria y Shalimov se a sentarse debajo de los árboles de pino.
Hablan en voz baja. Ella está agitada, el luce cansado.*

VARVARA: (*a Vlass*) Hoy estás terriblemente gruñón.

VLASS: Me siento pésimo, Varya.

YULIA: Ven al río conmigo, Vlass.

VLASS: No, gracias, no tengo la energía.

YULIA: ¡Por favor! Tengo que decirte algo.

VLASS: (*sin deseos*) Está bien. Vamos. ¿De qué se trata?

Yulia toma el brazo de Vlass y lo lleva hacia el bosque, susurrándole algo. Varvara se levanta.

OLGA: (*agarrándola del brazo*) ¡Varya! ¿Aún estás enojada conmigo?

VARVARA: (*pensativamente*) ¿Enojada? No.

VLASS: ¡Qué! ¡Bastardo! Si no estuviera casado con mi hermana, yo le-

YULIA: ¡Shh! ¡Shh!

Yulia y Vlass salen.

VARVARA: ¡Por Dios! ¿Qué pasó?

OLGA: Oh, ella adora el escándalo, la muy zorra. Estoy segura de que no es más que un estúpido chisme. Pero veo que todavía estás enojada, Varya. No fueron sino palabras, palabras que se me salieron en un momento de ofuscación, cuando estaba deprimida.

VARVARA: Dejémoslo así, ¿quieres? No me gustan las cosas remendadas. Y eso incluye la amistad.

OLGA: Ooh, eres terriblemente implacable, ¿no es cierto? Mi lema es: perdona y olvida. ¿Podrías intentarlo?

VARVARA: No. Perdonamos muy fácilmente. Es un ejemplo de nuestra debilidad. Y mata el respeto que nos debemos unos a otros. Hay un hombre al que he perdonado una y otra vez. Y ahora no tiene ningún valor para mí.

OLGA: ...¿No estarás hablando de Sergei, verdad?

Varvara desvía la mirada.

Es asombroso cómo cambia la gente. Recuerdo a Sergei cuando era estudiante. ¡Qué joven tan fino era entonces! No tenía dinero, claro, pero era libre y risueño, -un roble, como decían sus amigos. Sin embargo, tu apenas has cambiado. Eres tan severa ahora como lo eras entonces. Siempre con el ceño fruncido... Cuando supe que te casabas, recuerdo que Kirill me dijo: "Bueno, ¡se fastidió Bassov! El se inclina a ser un simplón, pero con una esposa así...!"

Varvara: ¿Por qué me cuentas eso ahora, Olga? ¿Para probar que no soy nadie?

OLGA: ¿Qué rayos te hace pensar eso? ¡Nada de eso! Solo estaba recordando...

VRVARA: *(Claramente, como si estuviera dictando una sentencia)*

Tienes, razón. No soy nadie. No tengo poder, soy débil. Lo sé desde hace tiempo.

Sasha sale a la terraza.

SASHA: El señor desea que entre, señora.

Varvara entra silenciosamente. Le siguen Sasha y Olga.

OLGA: Pero, Varya, ¡tu no entiendes!

KALERIA: *(suavemente)* Cualquiera que me diga que la verdad es agradable, no sabe lo que dice.

Pausa, Shalimov fuma.

¿Crees que la vida es triste?

SHALIMOV: A veces, terriblemente triste.

KALERIA: ¿A menudo?

SHALIMOV: No siempre es divertida que digamos. Te digo, yo he vivido demasiado para estar alegre. Y de todas maneras, estos no son tiempos alegres.

KALERIA: Se puede decir que la vida de cualquier persona se puede catalogar como una tragedia.

SHALIMOV: Ya lo creo. ¿Me contestarías una pregunta sinceramente?

KALERIA: Lo intentaré.

SHALIMOV: ¿Te gustan mis historias?

KALERIA: ¡Oh, muchísimo! Especialmente las más recientes, -están menos ubicadas en la realidad, hay menos crudeza. Tienen esa gentil melancolía que envuelve el alma, como las nubes envuelven el sol al atardecer. Hay pocos lectores que tengan la capacidad de apreciarlas completamente. Pero esos pocos te aman con pasión.

SHALIMOV: *(sonriendo)* Mil gracias. ¿Oí que tenías varios poemas nuevos?

KALERIA: Sí.

SHALIMOV: Me gustaría mucho escucharlos.

KALERIA: *(sonríe)* Entonces, los escucharás.

Una pausa. Shalimov inclina la cabeza. Vlass y Yulia entran desde el bosque. Yulia entra a la casa. Vlass se sienta a la mesa con la cabeza entre las manos.

Ahora, si quieres.

SHALIMOV: Se endereza de un brinco. ¿Eh? ¿Qué?

KALERIA: Los puedes escuchar ahora.

SHALIMOV: *(confuso)* ¿Puedo?

KALERIA: ¿Ya se te olvidó?

SHALIMOV: ¡Por supuesto que no!

KALERIA: Eso fue rápido,

SHALIMOV: Estábamos hablando de... de...

KALERIA: Pediste escuchar mis poemas.

SHALIMOV: ¡Sí!

KALERIA: Te los leeré ahora, si quieres-

SHALIMOV: Eso sería divino. Hace una tarde tan espléndida... sí, léeme tu trabajo, el momento es perfecto. No se me olvidó. A veces me hundo en la fantasía... el mundo material se disuelve...

KALERIA: Ah, sí... *(se levanta)* Voy a buscarlos. Aunque creo que en realidad no te interesan.

SHALIMOV: No es así, no es así, créeme.

Kaleria entra a la casa. Shalimov pone una cara. Ve a Vlass, quien está silbando tranquilamente para sí mismo.

¿Hundido en la fantasía, Vlass?

VLASS: *(amablemente)* Solo silbando.

Dvoetochie y Suslov llegan de la dacha de Suslov. Ambos lucen enojados. Bassov entra a la terraza y echa un vistazo a la comida que Sasha ha servido. Lo siguen Olga, Ryumin, Zamislov y Varvara, quien se recuesta sobre una columna.

BASSOV: ¿Están todos? ¿Vlass? ¿María Lvovna?

VLASS: Aquí estoy.

Yulia sale de la casa y se sienta en los escalones de la terraza.

ZAMISLOV: *(a Varvara)* Todos somos seres complejos, mi hermosa dama.

BASSOV: ¿También Yakov? ¡Excelente, excelente!

ZAMISLOV: Es precisamente nuestra complejidad psicológica lo que nos convierte en la elite de este país, la Inteligencia-

Dvoetochie escucha con interés a Zamislov. Suslov va a través de los árboles y se reúne con Vlass y Shalimov. María Lvovna y Sonya entran desde el bosque.

VARVARA: *(furiosa)* ¡No somos la Inteligencia! Solo somos veraneantes, gente de paso. ¡No pertenecemos aquí, no pertenecemos a ningún lado! ¡Flotamos por ahí buscando un sitio agradable para sentarnos, un lugar bonito, y no hacemos nada más que hablar!

BASSOV: Igual que haces tu tan conspicuamente.

Kaleria sale de la casa con una libreta en la mano.

VARVARA: *(más furiosa aún)* ¡Y las mentiras que nos decimos unos a otros! ¡Ensuciamos el aire con nuestro lenguaje ingenioso para disfrazar nuestra desolación espiritual! ¡Nos sale a borbotones la sabiduría de segunda mano! Decimos que la vida es una tragedia, sin haberla vivido, sin idea de lo que es una tragedia. ¡Simplemente nos sentamos y nos quejamos!

Dudakov entra y se coloca en un sitio donde Olga no lo puede ver.

RYUMIN: ¡Oh, vamos! ¡Lo justo es justo! Si nuestros temores son expresados en forma poética, tienen un cierto esplendor... Nunca, Varvara, jamás dudes de la sinceridad de la desesperación.

VARVRA: Pero, ¿por qué no tenemos el valor de quedarnos callados? Bien que nos quedamos callados cuando estamos contentos, ¿verdad? Si encontramos una fuente de felicidad, la aprovechamos nosotros solos. ¡Pero si tenemos la más pequeña pena, corremos por las calles rechinando los dientes, gritando, “estamos desesperados”! ¡De la misma manera en que envenenamos nuestros pueblos con aguas sucias, envenenamos el alma de nuestros vecinos con la peste que emana de nuestras almas! ¡Deben de

haber cientos, miles de personas perfectamente saludables a quienes hemos infectado con nuestros gemidos y lamentos! ¿Quién nos ha dado el derecho de fomentar esta enfermedad, de contagiarnos con nuestras plañideras llagas?

Pausa

VLASS: *(Suavemente)* Bravo.

DVOETOCHIE: Bien dicho.

María toma la mano de Varvara. Vlass y Sonya también se le acercan.

RYUMIN: *(con irritación)* ¿Te importa si digo algo? ¿Mi última palabra?

KALERIA: Ten el valor de quedarte callado.

OLGA: *(A Bassov)* ¿Qué le dio a Varvara?

BASSOV: Dios sabe. Así hablaba Balaam —ups...

Bassov se cubre la boca con la mano. Varvara no escuchó lo que dijo, pero los otros entendieron (Antiguo Testamento, Número 22) Zamislov se aleja sonriendo y moviendo la cabeza con reproche. Vlass y Sonya miran a Bassov con coraje. Un silencio incómodo, Suslov tose. Varvara está perpleja.

VARVARA: ¿He dicho algo malo? ¿Por qué se han quedado todos tan callados...?

VLASS: No dijiste nada malo.

OLGA: *(haciendo alarde de inocencia)* Por favor, señores, ¿qué sucede?

MARIA: *(A Vlass)* No lo hagas-

María comienza a hablar para cubrir la metedura de pata de Bassov. Se torna más y más apasionada. Shalimov, Suslov, y Zamislov la ignoran. Dudakov asiente con la cabeza mostrando su conformidad.

Deberíamos intentar ser diferentes. ¡En verdad! Somos los hijos de cocineros y de lavanderas, gente decente y trabajadora. ¡Tenemos el deber de ser diferentes! Nunca antes nuestro país había tenido una burguesía educada, con lazos de sangre directos con la clase trabajadora. Esos lazos deberían alimentarnos, deberían plantar en nosotros un deseo ardiente de mejorar, regenerar e iluminar las vidas de nuestra propia gente. Gente que trabaja y trabaja hasta que se muere, atrapados en el sucio y la oscuridad... ¡También nosotros deberíamos trabajar! No como un acto de caridad, sino por nosotros mismos, para alimentarnos, para ampliar nuestros límites, y para aniquilar esta sensación de soledad que tenemos... Aquí en nuestras cumbres solitarias... mirando a través del caos, a las pobres masas confusas-

Bassov le está agradecido. Trata de estimular a los otros a prestarle atención.

MARIA: -quienes, por supuesto, nos miran con puro odio porque somos el enemigo, porque vivimos bien con el fruto de sus trabajos. Es como si nos hubieran enviado en un viaje de exploración, para buscar la ruta hacia una vida mejor. Pero nos perdimos en el camino, y los hemos abandonado. Y hemos creado nuestra propia y amarga desolación, y la hemos llenado con ansiedad y nuestras pequeñas guerras privadas... Esa es nuestra tragedia. ¡Pero nosotros somos los culpables! ¡Nos merecemos nuestros demonios! Estoy de acuerdo con nuestra camarada Varya. ...No tenemos derecho a quejarnos.

Una larga pausa.

DUDAKOV: Bueno, ah, qué bien. Cada una de esas palabras es cierta.

OLGA: ¡Oh, eso es lo que tienen que entender! ¡Ven acá!

SHALIMOV: Mis felicitaciones por tan fino discurso, María Lvonva.

Esto, ¿terminaste?

MARIA: Sí.

OLGA: *(llevándose a Dudakov hacia un lado)* ¿Escuchaste lo que dijo Sergei? ¡Que estúpido!

DUDAKOV: ¿Qué hizo?

OLGA: ¡Varya estaba diciendo boberías y él dijo que era como la burra de Balaam!

DUDAKOV: Si alguien es un burro, ese es él. Olga, en casa hay que, este-

OLGA: ¡No, no me voy a ir! ¡Kaleria va a recitar! Oh, Varya recibió su merecido. ¡Últimamente ha estado tan altanera!

Ryumin, luciendo abatido, abandona la terraza y camina de un lado para otro.

SHALIMOV: Damas y caballeros, Kaleria ha accedido muy amablemente a leernos sus últimos poemas.

BASSOV: ¡Sí, hermanita, anda!

KALERIA: *(tímidamente)* Si así lo desean... trataré... ¿Varya? ..¿A qué se debe este súbito interés en mi poesía? ¿Lo sabes? Te aseguro que estoy aterrada.

VARVARA: Me parece que alguien ha sido ofensivo y ellos están tratando de disimularlo.

KALERIA: Bueno, de todas maneras, voy a leer. De seguro mis versos van a tener el mismo destino que tus palabras. Sumidos en el pantano de nuestras vidas... *(lee)*

En la lenta exhalación del otoño

Los pétalos immaculados vuelan perdidos

Inmaculados en la muerte-

Y las cristalinas ráfagas de nieve

Juntos bordan
La tierra frondosa y mancillada
Con una cubierta de lino puro.
Las aves, oscuras y melancólicas...
Los oscuros árboles, muertos
Y los blancos y frágiles copos de nieve
Descienden de la muda gloria de
Los impenetrables cielos.

Pausa. Todos se le quedan mirando como esperando algo más.

Kaleria cierra su cuaderno.

SHALIMOV: ...qué precisión, qué exquisitez.

RYUMIN: “La muda gloria de los impenetrables cielos...”

VLASS: *(excitado)* ¡Yo también soy un poeta! Me gustaría recitar algunos de mis versos.

DVOETICHIE: ¡Claro que sí! ¡Adelante!

SHALIMOV: ¡Una competencia! ¡De primer orden!

VARVARA: Vlass- ¿tienes que hacerlo?

MARIA: *(A Vlass, suavemente)* Recuerda, sé fiel a ti mismo.

VLASS: Ahora demostraré lo absurdamente sencillo que es atiborrar la cabeza de las personas con versos. ¿Me prestan atención...?

En la agitada brisa de otoño
Volando a la deriva, gente despreciable
Inmaculadamente vestida-
Agitados como pollos sin cabeza
El placer barato es su meta
O un lugar acojinado y tibio
Donde acomodarse.

Oscuros son sus pensamientos
Aburridas sus ideas
Se esparcen sobre la tierra como estiércol.
Cobardes, mentirosos,
Son fantasmas que no tienen donde ir.

Pausa. Todos están incómodos.

DUDAKOV: La verdad es que tiene razón. Por supuesto, no es agradable ser el sujeto, pero-

YULIA: ¡Bravo, Vlass! ¡Me gustó!

DVOETECHIE: ¡No se quivoquen, eso fue una zurra! ¡Eres un luchador!

KALERIA: Malvado y malicioso. ¿Y por qué?

ZAMISLOV: Nada ingenioso.

SHALIMOV: ¿Sergei? Tu, ¿qué opinas?

BASSOV: ¿Yo? Bueno, la verdad, la rima era bastante floja. Solo un verso rimó. Pero como un sucio poemita, fue divertido.

SAMISLOV: Me parece demasiado cercano para ser divertido.

SUSLOV: ¿Me permites, como representante de los pollos descabezados, replicar a ese...infernál... ¡ni siquiera tiene género literario! Pero no voy a dirigir mi crítica a ti. La dirigire a la fuente y origen de tu inspiración: María Lvovna.

VLASS: ¡Cuida tus pasos, Suslov!

MARIA: ¿Yo? Que extraño. Pero me siento halagada.

SUSLOV: No es nada extraño. Todos saben que tu eres la musa de este poeta, y que tu le agarras -la mano- mientras él escribe.

VLASS: ¡No la insultes!

YULIA: Sin insultos, él no es nada. Es su único instrumento-

SUSLOV: ¡Ustedes, no interrumpian! María, tú eres, me parece, una idealista. Tu nos has hecho creer que estás envuelta en planes y programas secretos, mucho asunto de capa y espada, que estás cambiando el curso de la historia, etcétera. Bueno, quizás sea cierto. No me interesa. Pero evidentemente, tu piensas que estas actividades subversivas te dan el derecho automático de despreciar a las personas.

MARIA: *(calmadamente)* Claro que no.

SUSLOV: Tu nos predicas sin cesar. Tu has tomado a este joven confundido y lo has convencido de instar una denuncia.

VLASS: Suscríbete a palabras de una sola sílaba, Suslov.

SUSLOV: *(furioso)* ¡Tú, cállate la boca! ¡He escuchado tu mierda demasiado tiempo! María Lvovna, si no vivimos la clase de vida que tu quieres, quizás tengamos nuestras razones. Todos y cada uno de nosotros conoció la pobreza en su juventud. Todos recordamos lo que es tener hambre. ¿No es natural que en nuestros años maduros disfrutemos de una buena comida y de un buen trago? ¿De la oportunidad de tomar las cosas con calma? ¿No tenemos derecho a una recompensa por todas las privaciones que pasamos cuando crecíamos?

SHALIMOV: Exactamente, ¿quiénes son “nosotros”?

SUSLOV: ¡El! ¡Ella! ¡El! ¡Todos nosotros! ¡Sí, todos nosotros! Somos los hijos de trabajadores y comerciantes. ¡Pasamos hambre! ¿O no? ¿Quién me contradice? ¡Quizás no le parezca a tu gusto socialista, María, pero nos *merecemos* nuestros pequeños lujos, es natural, es la naturaleza humana! ¡Por las pailas del infierno, la naturaleza humana es suprema, y luego viene toda la demás mierda! Entonces, ¿por qué no nos dejan en paz? Tu nos puedes criticar, puedes hacer que otros nos critiquen, nos puedes llamar

cobardes, hipócritas, ¡pero ninguno de nosotros va a empezar de repente a hacer trabajo social! ¡Ni uno! ¡Ni uno de nosotros!

DUDAKOV: Demuestras un cinismo apabullante. Sería mejor que te callaras.

SUSLOV: No, al diablo con eso. ¡No me voy a callar! Y en cuanto a mí, sí, a mí, vamos a considerar mi caso. No soy un niño. He crecido. Gracias, María Lvovna, ya no necesito maestros. Soy un hombre ruso maduro, un ruso común, un inculto, si quieres. Sí, un inculto provinciano ruso, ¡ni más ni menos! Y este es mi programa: ¡Seguiré siendo un inculto, y haré lo que se me dé mi regalada gana! Para resumir: Me cago en tus consignas. Y en tu revolución.

Suslov sale hacia su dacha. Hay consternación general. Zamislov, Bassov y Shalimov se van hacia un lado, hablando animadamente. Varvara y María van hacia otro lado. Yulia, Dvoetochie, Dudakov y María forman otro grupo. Kaleria se queda sola. Ryumin continúa paseando de un lado a otro.

VLASS: Bueno, qué te parece.

Sonya va hacia Vlass y le habla.

MARIA: Le dio un ataque de nervios. Es la única explicación. Tienes que estar mentalmente enfermo para ser tan vulnerable...

RYUMIN: *(a María)* ¿Ahora ves cuán peligrosa puede ser la verdad?

Varvara: Cuánto dolor, cuánta herida.

YULIA: María, querida, ¿te lastimó?

MARIA: No. Se lastimó a sí mismo.

DVOETECHIE: *(animadamente)* Dios mío, ¡venir aquí es como ir a la ópera!

DUDAKOV: *(A Olga)* Espera un momento. *(a Dvoetochie)* ¿Sabes lo que es un absceso?

DVOETECHIE: Sí.

DUDAKOV: El tiene un absceso en su, este, corazón. Y se reventó. Te pudo haber pasado a ti. Asumiendo que tienes corazón.

YULIA: Nikolai...

ZAMISLOV: *(va hacia ella)* ¿Te molesto?

YULIA: En lo absoluto. Pero me siento incómoda aquí. ¿Quieres caminar conmigo?

ZAMISLOV: Tremendo asunto. Y qué pena, cuando mi jefe nos tenía una sorpresa para la cena.

YULIA: Creo que he tenido suficientes sorpresas esta noche.

Yulia y Zamislov salen.

SHALIMOV: *(a Kaleria)* ¿Qué opinas de eso?

KALERIA: Siento como si todo el fango del fondo del pantano se hubiera levantado y me hubiera bajado por la garganta... ahogándome...

Bassov toma a Vlass del brazo.

VLASS: ¿Qué quieres?

RYUMIN: *(a Varvara)* Esa cascada de bilis me ha alterado... ha roto mi espíritu. Me gustaría pasar una noche tranquila contigo. Una última noche contigo. Me voy para siempre.

VRVARA: ¿Saben qué pienso? Creo que Suslov es el más sincero de todos nosotros. Lo dijo muy crudamente, pero habló con el corazón. ¿Cuántos de nosotros tenemos las agallas para hacer eso?

RYUMIN: *(dando un paso atrás)* ¿Así me dices adiós? Cristo amado... *(sale hacia el bosque.)*

BASSOV: *(a Vlass)* Bueno, muchacho, vamos a ver, ¿a quién has ofendido? A mi hermana a Yakov... un autor muy respetado... a Suslov... y a Ryumin. ¡Toda una hazaña! ¿Cuándo te gustaría comenzar a disculparte?

VCLASS: ¿Qué-? ¿Disculparme, yo,? ¿Con ellos?

BASSOV: Oye, es muy fácil, ¿ves lo que te digo? Te asomas y les dices: "Solo estaba bromeando, amigos. Quise alegrar la reunión y se me fue la mano. Humildemente pido perdón." Te perdonarán. Están acostumbrados a tus travesuras. Ellos saben que eres un payaso.

VCLASS: *(grita)* ¡Tu eres el payaso, Bassov! ¡Eres un orangután!

Bassov ataca a Vlass. Vlass también pelea.

SONYA: ¡Por favor, seamos civilizados!

VARVARA: ¿Vlass?

MARIA: Un maremoto de locura...

DVOETECHIE: *(A Vlass)* ¡Salte, rápido!

BASSOV: El asunto es, que ahora estoy un poco intrigado.

VARVARA: Vlass, ¿tenías que hacerlo?

BASSOV: ¿Un orangután?

VCLASS: Es solo por respeto a mi hermana que yo no-

VARVARA: Vlass, ¡No!

Sasha entra desde la casa.

SASHA: ¿Sirvo la cena?

VARVARA: ¡Vete!

SASHA: *(a Dvoetochie)* Creo que soy a servir. La comida sobre la mesa calmará al señor.

DVOETECHIE: ¡Salgase!

BASSOV: *(a Vlass)* Le pregunto, señor, ¿yo soy un orangután? ¿Un hombre de mi posición? ¿Y qué eres tú? ¡Un niño mocosito!

KALERIA: Sergei, tranquilo.

BASSOV: ¡Es un niño mocososo! ¡Es un hecho sabido!

Bassov ataca de nuevo a Vlass. Shalimov agarra a Bassov por el brazo y lo encamina hacia la casa.

SHALIMOV: Viejo amigo, creo que debemos cesar las hostilidades...

MARIA: ¡Vlass! Me avergüenzas.

VLASS: ¿Qué hice? ¡No es mi culpa!

SASHA: ¿Señor? ¿Desea que rebane las salchichas?

BASSOV: ¿Qué rayos quiere que le diga? No soy nada. ¡En mi propia e inútil casa, no soy nada!

Shalimov lleva a Bassov adentro de la casa. Sasha los sigue.

MARIA: *(a Sonya)* Llévalo a nuestra casa. *(a Vlass)* Vete con ella.

VLASS: ¡Por favor, perdóname! ¡Lo que haya sido que hice, por favor, perdóname! Varya, lo siento. Oh, Dios, pobre mujer, ¡Vete de aquí!

VARVARA: *(rápidamente)* ¿A dónde? No tengo a donde ir.

DVOETCHIE: Puedes venir conmigo.

Nadie lo oye. El sale hacia la dacha de Suslov.

MARIA: Varya, vé tu también a mi casa.

VARVARA: Iré más tarde. ¿Vlass? Iré más tarde.

Varvara entra a la casa. María la sigue. Vlass y Sonya salen hacia los árboles. Kaleria, con cara de asombro, entra a la casa.

OLGA: Cristo amado, ¡qué escena! Y todo fue de repente. Kirill, ¿tu entiendes algo?

DUDAKOV: Sí, claro que entiendo. Era cuestión de tiempo antes de que comenzáramos a darnos zarpazos. Y el momento llegó. Vlass dió en el clavo. ¡Buen tiro! Pero mejor vete a casa.

OLGA: ¡No me voy a ir, no cuando hay tanto drama! Puede haber otro cambio en la trama en cualquier momento.

DUDAKOV: Lo dudo, Olga. Vete a casa. Los niños están gritando y llorando. La nana está llorando. Volka dice que ella le cortó la oreja. ¡Es un pandemonio! He estado tratando de decirte que te necesitamos en casa.

OLGA: ¡No, no lo has hecho!

DUDAKOV: ¡Sí que lo hice! Estábamos allá, tu estabas hablando de Bassov, y yo---

OLGA: ¡No, no lo hiciste! ¡Oh, Kirill, eres imposible!

DUDAKOV: Oye, ¿por qué estamos discutiendo? Yo dije "vete a casa" bien alto y claro-

OLGA: ¡Tu nunca dijiste, "vete a casa"! ¡Solamente le hablamos así a los empleados!

DUDAKOV: Olga, lamento mencionarlo, pero eres una mujer pendenciera...

OLGA: ¿Una qué? ¡Deberías lavarte la boca con jabón! ¿No juramos solemnemente-

DUDAKOV: Hablas como una campesina.

OLGA. ¿Yo hablo como una campesina? Tu apestas como un campesino. ¿Cuándo fue la última vez que te bañ-

Salen hacia el bosque. Una pausa. El escenario está vacío. Está oscureciendo. Bassov y Shalimov salen a la terraza.

SHALIMOV: No lo tomes a pecho, amigo mío.

BASSOV: ¡No sabes cómo me enfurece... un simple muchacho...!

SHALIMOV: Cosas como esas salen todos los días en la prensa del proletariado... aprendamos a ignorarlo, ¿sí?. hacia los árboles. Suslov entra.

Caminan hacia los árboles.

SUSLOV: ¡Sergei! Tenía que regresar. Tengo que disculparme contigo. Y contigo. Perdí el control. Una tontería. Pero ella... me ha estado fastidiando desde que recuerdo. Ella y sus amigas activistas. Dios nos ampare. La detesto, detesto la forma en que habla, como si fuera un panfleto. Yo-

BASSOV: Eso es agua pasada, amigo. Las mujeres son seres delicados, pero a veces se les olvida.

SHALIMOV: *(a Suslov)* Creo que te excediste.

BASSOV: Cojones. ¿A quién le importa? Yo confirmo todo lo que él dijo.

Sin que las vean, Varvara y María salen a la terraza.

SUSLOV: Todas las mujeres son actrices, esa es su esencia. Siempre están actuando.

BASSOV: Lo sé. He estado viviendo con una.

SHALIMOV: Nosotros nos lo buscamos. Las mujeres son una especie inferior. Nunca debemos permitirles que nos convenzan de lo contrario.

BASSOV: Si, pero... en una gráfica entre nosotros y los animales salvajes, ellas están ligeramente más cercanas a nosotros. Para domar a una mujer, necesitas una mano firme, pero suave... un despotismo benévolo, ¿me entiendes?

Se escucha un disparo entre los árboles. Nadie le presta atención.

SUSLOV: El secreto es embarazarlas, - tantas veces como puedas- y así se tranquilizan fácilmente.

VARVARA: *(suavemente)* Qué basura.

MARIA: Es un cáncer... Varya, ¡tienes que marcharte!

Suslov sale.

BASSOV: *(ve a Varvara)* ¡Por Dios, Pyotr, eso no está bien! ¡Tengo que decirte que ahí te equivocaste!

VARVARA: *(a Shalimov, temblando de coraje)* Eres un... un...

SHALIMOV: ¿Un qué ...?

MARIA: ¡Varya, ven! ¡Ven ahora!

Varvara y María entran.

BASSOV: Dios mío, nos escuchó.

SHALIMOV: Me marchó mañana. Ahora me voy a acostar, hace frío.

BASSOV: Y mi hermana está llorando. ¡Ay Dios!

Bassov y Shalimov entran. Se escucha el silbato de un guardia, afuera. Le contestan del otro lado. Pustobaika y Kropilkin llegan de diferentes direcciones, con abrigos y cargando sus rifles sobre los hombros.

PUSTOBAIKA: ¿Todo está en orden?

KROPILKIN: Todo en orden.

PUSTOBAIKA: ¿Algún vagabundo por ahí?

KROPILKIN: No vi a ninguno.

PUSTOBAIKA: Bien, verifica en casa del ingeniero, y yo daré una ronda por la del abogado. Luego nos encontraremos en la cocina y nos tomaremos un poco de té.

KROPILKIN: Es un poco temprano, ¿no? Todavía no se han acostado.

PUSTOBAIKA: Haz como si estuvieras vigilando, hijo. Ese el propósito de la seguridad. Hacer una demostración de fuerza.

KROPILKIN: Así es.

PUSTOBAIKA: Entonces, vete.

KROPILKIN: Bien. *(Tiembra)* Está húmedo. ¿Sientes la humedad?

PUSTOBAIKA: *(encogiéndose de hombros)* Para mí es lo mismo.

Kropilkin sale hacia la dacha de Suslov. Pustobaika nota que hay basura.

Más basura. Viven como cerdos, esa gente. Vienen aquí y dejan todo tirado. Veraneantes...

Pustobaika sale hacia los árboles. Kaleria sale a la terraza. Sus ojos están rojos. Pausa. Se escucha un agudo silbido proveniente de la dirección de Pustobaika.

(desde afuera) ¿Quién va? ¡Santo Dios! ¿Es usted, señor?

Kropilkin entra corriendo, soplando su silbato. Kaleria observa con aprehensión. Pustobaika entra ayudando a Ryumin, quien sangra de una herida en el pecho. Kropilkin se apura a ayudarlo.

KROPILKIN: ¿Está herido?

PUSTOBAIKA: ¡Llévalo a la casa de los Bassov!

KALERIA: ¡Sergei! ¡Sergei!

RYUMIN: ¡Por favor, avise a un doctor!

KALERIA: ¡Pavel! ¡Eres tú! ¿Qué le sucede? ¡Contésteme!

PUSTOBAIKA: ¡Estaba dando la ronda y lo encontré arrastrándose hacia mí! ¡Sangrando! ¡Dice que está herido!

Bassov sale corriendo de la casa.

KALERIA: Sergei, busca a María Lvovna. ¡Rápido!

BASSOV: ¿Qué diablos-

KALERIA: ¡Rápido! ¡Está herido!

RYUMIN: Perdóname...

KALERIA: ¿Quién te hizo esto?

PUSTOBAIKA: *(gruñendo)* Aquí la gente se dispara a sí misma. Nadie le dispararía.

Pustobaika le entrega una pistola a Bassov.

BASSOV: ¡Oh, eres tu! ¡Creí que era Zamislov! ¡Pensé que Pyotr había- a María Lvovna!

Bassov corre a la casa. Shalimov sale, envuelto en una manta.

SHALIMOV: ¿Qué sucedió?

KALERIA: ¿Te duele mucho?

RYUMIN: Siento vergüenza.... siento tanta vergüenza..

SHALIMOV: *(mirando)* Probablemente no sea nada severo.

RYUMIN: Por favor, llévenme de aquí... no quiero que ella me vea así... te lo suplico, ¡sácame de aquí!

KALERIA: *(a Shalimov)* ¡Vé por ayuda! ¿Puedes?

Shalimov sale hacia l dacha de Suslov. Se escucha el sonido de gente corriendo, gritos y llantos. María Lvovna, Varvara, Vlass y Sonya entran. María se hace cargo de la situación.

MARIA: Quítale la chaqueta. ¡Con cuidado! Sonya, ayúdame. Ahora, tranquilízate, vas a estar bien.

VARVARA: ¡Oh, Pavel...!

RYUMIN: ¡Perdóname! Me quedé... ¡tardé demasiado y no tuve agallas! Y cuando el corazón es pequeño y late tan fuerte... es fácil errar...

VARVARA: Pero, ¿por qué? ¿Por qué?

KALERIA: *(a Ryumin)*. ¡Es cruel, cruel y vicioso! *(Se detiene)* ¿Qué estoy diciendo? Lo siento.

Suslov, Dvoetochie y Shalimov vienen de la dacha de Suslov.

Zamislov y Yulia llegan de los árboles. Les siguen Dudakov y Olga.

MARIA: Aquí está la herida de salida... no se ve tan mal...

RYUMIN: Varvara, dame tu mano.

VARVARA: ¿Qué quieres decirme?

RYUMIN: ¡Te amo! ¡No puedo vivir sin ti!

VCLASS: *(con los dientes apretados)* ¡Maldito sea tu amor! ¡Mira lo que ha hecho!

KALERIA: ¡Cállate! Puede estarse muriendo.

MARIA: ¡Tengan la bondad de hacerse hacia atrás! *(a Ryumin)* No tengas miedo... no es de cuidado... Y aquí tienes a otro doctor, así que podremos salvarte. *(a Dudakov)* La bala lo atravesó. Creo que he detenido la hemorragia.

DUDAKOV: *(examinando a Ryumin)* Bueno, veamos... Herida de bala en el, eh, hombro. ¿Qué clase de suicida se dispara en el hombro? La próxima vez apunta a la cabeza, directo a la cabeza, -si es que la cosa va en serio.

MARIA: Kirill, ¿qué estás diciendo?

DUDAKOV: Oh, perdón... *(a Ryumin)* Mantén el dedo ahí. Ahora, llévenlo a la casa.

BASSOV: ¿A nuestra casa?

RYUMIN: Creo que puedo caminar.

BASSOV: ¿A nuestra casa, Varya?

DUDAKOV: *(a Ryumin)* ¿Puedes? Magnífico.

Ryumin se tambalea. Bassov y Suslov lo sostienen.

RYUMIN: Bueno, ahora sí. Arruiné totalmente mi vida, y ahora también arruiné mi muerte.

Ryumin, Bassov, Sislov y Dudakiv entran a la casa.

YULIA: Yo diría que fue bastante listo.

ZAMISLOV: ¡Qué farsa tan desesperada!

PUSTOBAIKA: *(a Dvoetochie)* El y yo lo encontramos. Le salvamos la vida.

DVOETOCHIE: Bien hecho, muchachos.

PUSTOBAIKA: Creo que nos merecemos un poco de vodka por salvar la vida de un hombre.

DVOETOCHIE: Eres un bastardo sin corazón, ¿no es cierto?

Dvoetochie le entrega unas pocas monedas a Pustobaika-

PUSTOBAIKA: *(Irónicamente)* Muy generoso de su parte, señor. *(A Kropilkin)* ¿Nos vamos?

Pustobaika y Kropilkin salen.

KALERIA: *(a Varvara)* ¿Se va a morir? Debí haberlo hecho yo misma, ¿no crees, Varya?

VARVARA: ¡No digas eso! ¡Oh, cuán repulsivas somos!

SHALIMOV: *(a María)* ¿Es una herida peligrosa?

MARIA: No realmente.

SHALIMOV: Un trágico romance, aunque... Varvara, ¿puedo..?

VARVARA: *(con un escalofrío)* ¿Y ahora, que?

SHALIMOV: No hace mucho tu nos escuchaste-

Bassov, Suslov y Dudakov entran.

BASSOV: Lo colocamos en la cama.

VARVARA: *(a Shalimov)* ¡No! ¡No quiero escuchar sus explicaciones! ¡No le creería una sola palabra! ¡Los odio con todo mi corazón, son unas bestias asquerosas!

VLASS: Espera, hermana. Tengo algo que decirte. *(a los otros)* Ahora veo que todos ustedes están disfrazados. Son como actores en un papel. Ustedes se visten de humanidad, pero no tienen ninguna. ¡Y dedicaré mi vida de ahora en adelante a quitarles la careta, y a exponer sus mentiras, su vulgaridad, y su falta de sentimientos humanos decentes!

Shalimov se encoge de hombros y se hace a un lado.

MARIA: No sigas, es inútil.

VARVARA: ¡No, deja que lo escuchen! He pagado caro por esta oportunidad, por el derecho de decirles lo que pienso. ¡Ellos han envenestado

toda mi vida! ¿Acaso yo nací así, toda torcida y mutilada? ¡No! No tengo creencias, ¡no tengo fortaleza, nada que me ayude a través de la vida! Ellos me hicieron esto. Yo no fui así siempre...

YULIA: Creo que podría decir lo mismo.

OLGA: *(a Dudakov)* Mira a Varvara. Observa su cara, deformada por la malicia.

DUDAKOV: *(disgustado)* Oh, Dios.

Dudakov se aleja bruscamente de ella, y sale hacia el bosque.

BASSOV: Varya, basta ya. Ryumin es un tonto. Pero no tienes que romper con todo por su culpa, a ver si me entiendes.

VARVARA: Cállate.

BASSOV: Mi amiga...

VARVARA: Yo no soy tu amiga, nunca lo fui. ¡Tu nunca lo fuiste! Eramos marido y mujer. Completos extraños. Te voy a dejar.

BASSOV: ¿Vas a dejarme...? ¿Y a dónde vas a ir? ¡Varya, la gente nos está escuchando!

VARVARA: ¿La gente? ¿Cuál gente? Yo no veo-

MARIA: Varya, ven-

YULIA: ¡Déjala hablar!

DVOETICHIE: Este es un día triste... un día muy triste...

VARVARA: Sí, me voy. ¡Me voy! ¡Tan lejos como sea posible! ¡Lejos de este pozo séptico, de esta masa descompuesta, lejos de la vagancia y de la inutilidad! Encontraré una vida... Encontraré alguna manera... de atacarlos. ¡Sí, los atacaré! *(Ella los mira a todos, y grita desesperada)* ¡Váyanse todos al infierno!

VCLASS: Hermana...

Vlass toma el brazo de Varvara y la dirige hacia el bosque. María los sigue.

BASSOV: *(a Shalimov)* ¡Ayúdame, ayúdame! ¡Dime cómo la detengo!

SHALIMOV: El remedio tradicional es un vaso de agua fría, pero ...

Suslov está mirando a Varvara.

YULIA: *(a Varvara)* ¡Ojalá pudiera irme yo también!

Suslov mira a Varvara intensamente.

BASSOV: ¡Varvara...! ¡Regresa, maldita sea!

DVOETECHIE: *(a Bassov)* Tienes que aprender, so idiota.

Varvara, Vlass, María y Dvoetochie salen hacia los árboles. Zamislov sale por otro sitio.

KALERIA: *(sollozando)* ¿Qué voy a hacer ahora?

SONYA: Puedes venir con nosotros también.

Sonya toma el brazo de Kaleria y salen tras de los otros. Yulia se acerca a Suslov.

YULIA: *(calmada y ominosamente)* Bueno, bueno, bueno, Pyotr querido. ¿Regresamos a casa y continuamos con nuestra vida juntos?

Yulia sale, moviendo su falda. Suslov rechina los dientes y la sigue.

BASSOV: ¿Qué demonios pasa? ¡Todos se han vuelto locos! Dí algo, Yakov.

Pausa.

¡Dí algo! ¿Te estas riendo de mí? Esto es serio, ¿ves lo que te digo? De repente -¡bum! ¡El mundo entero explora! ¿Qué voy a hacer? ¿Qué voy a hacer?

SHALIMOV: Tómalo con calma, viejo amigo. Es un brote masivo de histeria. En estos días es bastante común.

BASSOV: Oh, diablos.

SHALIMOV: *(sonriendo)* No hay por qué preocuparse. Los Suslov se marcharon a casa, para continuar con sus vidas. ¿Puedo sugerirte que hagamos lo mismo? Abramos una botella de vino.

Shalimov toma a Bassov del brazo y lo dirige hacia su dacha. Olga está esperando de pie bajo un árbol. Dudakov sale del bosque y camina lentamente hacia ellos.

OLGA: Kirill, ¿se va a morir?

DUDAKOV: *(suspira)* No. Nadie va a morir. Nadie, Oh, ven conmigo.

Dudakov y Olga salen. Shalimov se vuelve a Bassov en la terraza.

SHALIMOV: No le busques ningún significado. No lo tiene. No tiene importancia, de verdad.

Shalimov y Bassov entran a la casa. Pausa. Del bosque surgen personajes harapientos, vagabundos. Lentamente rodean la dacha de Bassov, y esperan, con sus sombreros en las manos, pidiendo limosna.

FIN

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS